

fem.

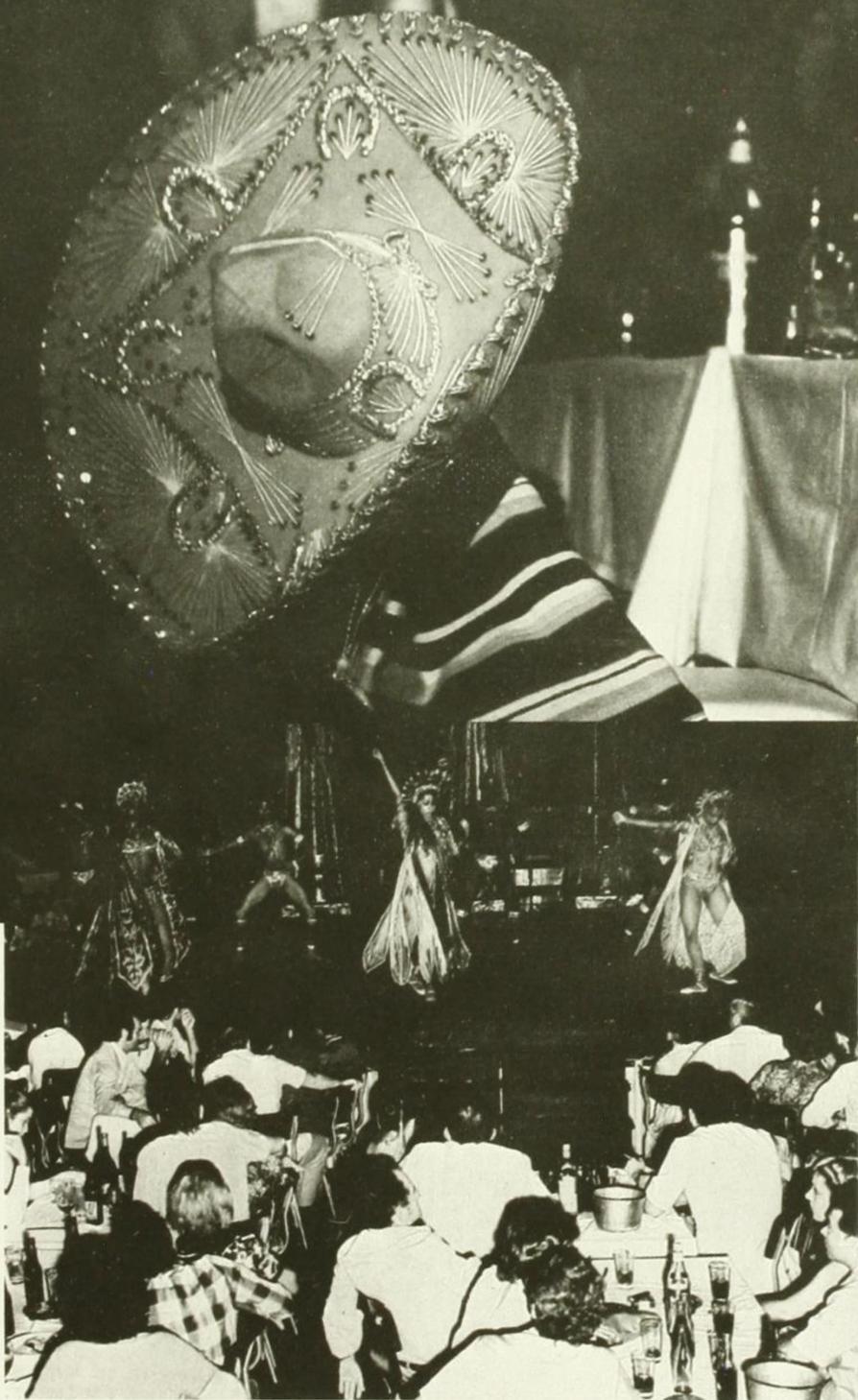
publicación feminista
volumen VIII No.31
diciembre-enero 1983-84
\$150.00
méxico, d.f.

Reuniones de mujeres I



¡Como se divierten
en

los mexicanos!



¡Qué bonito y sabroso bailan en Tropicana! Bailan sabroso y disfrutan del show bajo las estrellas, riendo y cantando y refrescándose de lo lindo con daiquiríes y mojitos.

Aquí descubren a Cuba y a su pueblo. Ese pueblo que sienten como suyo. Y por eso se entregan.

Se entregan y da gusto devolverles el cariño. Se dejan querer y, a la vez, dejan aquí un pedacito de su corazón. Por eso vuelven.

¡Qué manera de divertirse tanto por tan poco!



OFICINA DE PROMOCION E INFORMACION
TURISTICA DE CUBA
Insurgentes Sur No. 421 esq. Aguascalientes
Complejo Aristos, Edificio B, Local 310
México, D.F. (06100) Tel. 574-9454 / 574-9651
Telex: 017-72-900 CUBAME





Publicación feminista
Vol. VIII No. 31
diciembre-enero, 1983

Alaíde Foppa,
siempre entre nosotras

Dirección colectiva

- *Mariclaire Acosta*
- *Lourdes Arizpe*
- *Flora Botton Beja*
- *Teresita de Barbieri*
- *Anilú Elías*
- *Marta Lamas*
- *Carmen Lugo*
- *Tununa Mercado*
- *Elena Urrutia*

Editora: *Elena Urrutia*
Coordinó este número
Carmen Lugo

Consejo Editorial

- *Marta Acevedo* • *Josefina Aranda*
- *Angeles Mastretta* • *Claudia Hinojosa*
- *Ilda Elena Grau* • *Graciela Iturbide*
- *Berta Hiriart* • *Elena Poniatowska*
- *Rosa María Roffiel* • *Sara Sefchovich*

Administración: *Concha Ortega.*
Corrección: *Rosa María Roffiel.*
Diseño: *Eugenia Calero.*
Formación: *David Martínez y Antonio Vera.*
Alfonso López y Marcos Antonio Urrutia

Editada por
Nueva Cultura Feminista s.c.
\$150.00.
(c) Derechos registrados
conforme a la ley, 1976.

Prohibida la reproducción total o parcial.
Los artículos firmados son responsabilidad del autor. No se devuelven originales.
Oficinas: *fem. Nueva Cultura Feminista, A.C.* Av. México No. 76-1. Col. Progreso Tizapán. México, D.F. 01080, Teléfonos: 548-83-42, de 9 a 13 horas.
Certificado de Licitud de Título No. 1954 y Certificado de Licitud de Contenido No. 1203 expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, el 25 de Mayo de 1983. Certificado de Reserva No. 129-83 para el uso exclusivo del Título, expedido por la Dirección General de Derechos de Autor, de la Secretaría de Educación Pública, el 7 de Junio de 1983.
Publicación con registro provisional como correspondencia de segunda clase, autorizada por la Dirección General de Correos, mediante oficio No. 21312.6191, Expediente 092.440/1, de fecha 15 de julio de 1983.
Precio de suscripción por 6 números en la República Mexicana \$750.00.

Otros países \$24.00 dólares, agradeceremos no enviar cheque personal sino orden de pago. Impreso en México por Editorial Uno, S.A. de C.V. Primer retorno de Corregio No. 12. Col. Nochebuena Mixcoac, México 03720 D.F.

- 2 • **Editorial**
- 3 • **Introducción / Carmen Lugo**
- 6 • **Discurso inaugural. Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe / Roxana Carrillo**
- 8 • **Hallazgos y extravíos / Ana María Portugal**
- 10 • **La reunión de Quito**
- 13 • **Habla Gloria Ardaya, una militante boliviana / Gloria Ardaya**
- 15 • **Mujeres prostitutas de Guayaquil, Ecuador / Rosa Manzo**
- 18 • **Fem. al margen de una reunión sin destellos**
- 19 • **Para superar la crisis, negar a las mujeres / Teresita de Barbieri**
- 21 • **Conclusiones de algunos talleres**
- 25 • **Propuesta de la Comisión de ideología. Moción contra el racismo**
- 27 • **Abogadas feministas: en defensa de los derechos jurídicos de las mujeres / Carmen Lugo**
- 29 • **Bases para la teoría y la acción. segundo encuentro feminista de Lima**
- 33 • **Cambio de armas / Elena Urrutia**
- 33 • **Abandono, violencia, engaño / Carmen Lugo**
- 37 • **Fantasías y realidades sobre el aborto en México / Mariclaire Acosta**
- 41 • **El informe y la mujer / Sara Sefchovich**
- 45 • **Ensalada de acción, integración y desarrollo / Berta Hiriart**
- 47 • **Secretaría de la mujer / Marta de la Lama**
- 51 • **Dos fábulas**
- 52 • **Tres poemas tres / Marge Piercy**
- 53 • **¿Por qué tan sola güerita? / Patricia Berúmen**
- 54 • **La inanición autoimpuesta (anorexia nerviosa) y las adolescentes / Ilda Elena Grau**
- 57 • **En pocas palabras**
- 59 • **Carta a mamá / Lita Paniagua**
- 60 • **Una visita a mi amiga Irene / Rosa Nissan**
- 61 • **Publicaciones**
- 62 • **El abuso sexual de niños / María María**
- 64 • **Correo**

**EN EL TERCER
ANIVERSARIO DE LA
DESAPARICION
DE ALAIDE FOPPA**

PAZ

**Marines
de los Estados Unidos:
¡Fuera de Granada!
¡Manos fuera de Nicaragua!**

feminista feminismo feministas

Latinoamérica es un continente dependiente. Cada país, con mayor rigor unos que otros, muestra las llagas o las cicatrices de la dependencia en su economía, su sistema científico y educativo.

El llamado subdesarrollo de nuestros países no se puede explicar sin esa relación: grandes potencias económicas subordinan a los países no industrializados, a los pueblos que fuimos colonizados y que hoy luchamos por nuestra soberanía, nuestros recursos naturales y nuestra dignidad.

En diversos foros las latinoamericanas hemos denunciado esa realidad: nuestro continente es el más endeudado, ya no tenemos crecimiento económico y la inflación y el desempleo han pauperizado las condiciones de vida de nuestros pueblos: los niveles promedio educativos alcanzan el tercer grado de primaria y en países como Bolivia más del 40% de la población es analfabeta.

El callejón sin salida de la crisis es éste:

- sobreproducción sin consumo,
- estancamiento de la producción,
- quiebra de empresas productivas,
- desocupación de los trabajadores,
- inflación: los precios suben día a día.

El estancamiento de la producción de los países ricos hace que el capitalismo mantenga sus ganancias a través del sector financiero.

Presionan a los países pobres para que obtengan créditos en la banca internacional. Y los altos intereses que nos imponen sirven para aumentar sus ganancias; a cambio, hipotecan nuestros recursos naturales para presionarnos a que cumplamos sus mandatos, así refuerzan nuestros lazos de dependencia y nos transfieren su crisis.

Para negociar el pago de la deuda externa de nuestros países, aparece una nueva careta del capitalismo: el Fondo Monetario Internacional, organismo que ignora las diferencias que existen en nuestras economías, imponiéndonos condicionamientos similares:

Devaluación de la moneda y minidevaluaciones diarias, eliminación de la legislación protectora de la producción nacional y trato privilegiado a las inversiones del capital trasnacional; reprivatización de la industria estatal y paraestatal; disminución del gasto público, de los programas de bienestar —entre ellos tantos que benefician a las mujeres— privilegio a los presupuestos militares, de policía y justicia y, congelamiento de los salarios de los trabajadores.

Como resultado inmediato de esta situación, las posibilidades de las mujeres de acceder a un trabajo estable, en lugar de aumentar, disminuyen. Cada día más personas desempleadas buscan su sustento diario en la mendicidad, los tiraderos de basura o el comercio ambulante.

Los marginados de Brasil saquean los supermercados y la violencia se manifiesta cada día bajo nuevas formas. Países como el Perú, hasta hace poco tan seguro, se han convertido en una bomba de tiempo. En México, los asaltos a mano armada ya no suceden sólo en los bancos, sino en los autobuses, las iglesias y en nuestra calle y nuestra casa. Este cuadro de violencia afecta más a la mujer por ser ella la administradora de la economía familiar, la que resiente el desgaste cotidiano ante el alza continua de los precios de los alimentos, de los útiles escolares, de la educación y los servicios médicos que requieren sus hijos. La crisis repercute también en la armonía familiar e impide la posibilidad de ejercer plenos derechos al control de su sexualidad, a vivir su libertad y elegir su destino: sometida a la autoridad marital sancionada por legislaciones anacrónicas y por la corrupción de los aparatos judiciales que no responden a su demanda de justicia en casos de abandono, lesiones y ofensas conyugales; imposibilitada de obtener el divorcio cuando así lo decide por los altos honorarios de los abogados o por la enorme ignorancia de sus derechos como persona y como ciudadana.

Ante este panorama —del que sólo escapan las mujeres de las clases dominantes y unas cuantas profesionales exitosas—, las latinoamericanas empezamos a organizarnos en diversas instancias de lucha: para denunciar las desapariciones, torturas, detenciones ilegales que sufren nuestros familiares; para exigir la tierra y un espacio vital para vivir; para obtener servicios públicos y escuelas; para denunciar y prevenir las violaciones; para legalizar el aborto y también para discutir juntas las causas de nuestra opresión.

Para no ir contra la historia y no perder el control de esa parte de la población de la que puede salir la chispa que encienda al mundo, los aparatos de poder —nacionales e internacionales— también organizan reuniones sobre nosotras.

A la espontaneidad, la riqueza de la discusión, la liberación del discurso patriarcal judeo-cristiano y el antiautoritarismo de las reuniones feministas —de las que nos ocupamos en éste número de *fem*—, se opone en contrapunto la demagogia, la anemia ideológica y por supuesto la ma-

nipulación de la cuestión de la mujer, de las reuniones institucionales. Me refiero concretamente a la III Conferencia Regional de la CEPAL, al Seminario Regional de la mujer trabajadora de la Federación Internacional Democrática de Mujeres (FDIM) y a la Reunión Nacional del Consejo Nacional de Población, todas ellas celebradas en México en fechas recientes.

Empezaré por la CEPAL.

A partir de 1977, el organismo formalizó algunas instancias para llevar el seguimiento de la Conferencia del Año Internacional de la Mujer y los programas que de ella nacieron.

La Mesa Directiva es una de ellas. Se creó en 1977 al aprobarse en La Habana el Plan de Acción Regional y su mandato es servir de vínculo entre los gobiernos y la Secretaría de CEPAL en el campo de la integración al desarrollo.

En el informe de actividades que presentó la mesa directiva a la conferencia en cuestión se mencionaron como "avances logrados" desde la anterior Conferencia Regional en 1979: "La comunicación lograda entre las subregiones..., indicando que ésta contribuye a configurar una identidad regional en torno al tema de la mujer" y se recalcó además, "la importancia de los avances hechos con miras a superar la separación existente entre la temática de la mujer y la planificación, así como en la integración del tema a las políticas sociales considerando a la mujer como *variable oculta del cambio*." (sic).

No explicó la Mesa Directiva cuales son esos "avances", pues fuera de los logrados por las organizaciones de clase; por las que promueven el respeto a los derechos humanos, por las colonas y las consumidoras; fuera de la comunicación interregional lograda por las feministas, de sus investigaciones y proyectos; de las acciones consecuentes por el aborto libre y gratuito y contra la violación, no han ocurrido avances; al contrario, es evidente el deterioro de la vida por las causas que arriba anotamos y también el auge del machismo, de la pornografía, de la violencia y la inseguridad ciudadana, sin que los gobiernos de nuestros países hagan nada por evitarlo.

En otra parte de su informe, asegura la mesa directiva que "hay una mayor presencia del Caribe en torno a las actividades de la mujer, lo que se refleja en las investigaciones y programas que se llevan a cabo". Esta afirmación al igual que muchas otras igualmente falaces de los documentos distribuidos por la CEPAL, y en los que no me detendré porque le estoy quitando un espacio precioso a la poesía de Marge Piercy y a la prosa de Sandra Estévez, resulta inexacta.

En la región del Caribe inglés, las investigaciones y los proyectos para el adelanto de la mujer han sido realizados por la Unidad de la Mujer y el Desarrollo (WAND), de la Universidad de West Indies, dirigida eficazmente por Peggy Antrobus (véase *fem.* no. 21) y lo mismo sucede con el Centro que dirige en República Dominicana Magaly Pineda y con el centro de investigación que en Puerto Rico promueven Marcia Rivera e Isabel Picó. Estas instituciones no gubernamentales, han realizado investigaciones de alta calidad y proyectos para la acción (junto con los numerosos grupos de mujeres que trabajan organizando talleres para la salud comunitaria, la asesoría legal, etc.) no sólo sin el apoyo de los organismos internacionales, sino, muchas veces, a pesar de éstos. (Claro que hay excepciones, UNICEF y la Organización Panamericana de la Salud, OPS, realizan actividades, investigaciones y proyectos en el campo de la salud femenina, el desarrollo de la

comunidad, el bienestar familiar, etc., con gran eficiencia y honestidad) lo que no ocurre con la CEPAL cuyos programas para la mujer sólo han existido en el discurso.

Los delegados gubernamentales —volviendo a la Conferencia Regional— leyeron informes sobre la idílica situación que viven las mujeres de sus países, ninguna mención a los desaparecidos en Argentina, a la situación de las presas políticas de Uruguay, y de las campesinas, obreras, sirvientas, prostitutas y amas de casa del resto de los países; en fin, ni de los efectos de la opresión patriarcal, del machismo, de la manipulación de las organizaciones políticas mixtas y de la falta de poder femenino en todos los sistemas, entendido el poder como la posibilidad de llevar a la esfera de toma de decisiones nuestras propias reivindicaciones, de ser dueñas de nuestro cuerpo y nuestras vidas. No me refiero al poder en su acepción patriarcal como la vía más rápida de enriquecimiento y de gozar de privilegios para oprimir a las mayorías. Demagogia y manipulación hubo también en la "Reunión Regional" de la FDIM (México, junio de 1983). La FDIM, que nació en 1945 bajo signo antifascista y como un frente contra la guerra, se ha convertido en un foro gastado que utiliza a las mujeres para los fines que convienen conjuntamente a los gobiernos. Jamás una discusión libre, jamás una polémica, y con el señuelo de que "no hay que enfrentarse con el varón", porque se divide la lucha de clases, se olvidan, se relegan las justas reivindicaciones de las mujeres, especialmente las que se refieren a las relaciones de poder y a la sexualidad.

La FDIM cerró las puertas de su reunión a todas las organizaciones democráticas de México: el PSUM el PPS, el PRT, a los sindicatos independientes e incluso a la Unión Nacional de Mujeres que es la legítima representante mexicana en esa organización. Estuvieron invitados sólo dos partidos: ¡el PRI y el PST! Por supuesto, estuvimos excluidas las feministas. Claro que detrás de esta actitud hay un miedo enorme a la confrontación y al diálogo. La carta de *Fem* que publicamos en este número fue enviada oportunamente al diario *Excelsior* para contestar una nota alusiva.

Otra reunión reciente fue la que organizó el Consejo Nacional de Población¹ para discutir el Plan Nacional de Desarrollo para incorporar a la Mujer. Berta Hiriart, Mariclaire Acosta y Marta de la Lama, dan cuenta de la misma páginas adelante.

A la reunión asistieron las mujeres del sistema, las altas funcionarias, pero también algunas jueces de pueblo, maestras y dirigentes. Tampoco estuvieron invitadas las mujeres de organizaciones independientes. Hubo saltos y desniveles: por ejemplo, en la mesa de investigación sobre la mujer, no había una sola investigadora; en la mesa de trabajo al discutirse la situación de las domésticas, la delegada yucateca saltó "Máre, pero si en Mérida hasta la televisión ven". Pero fue la mesa de participación política la mejor síntesis del daño causado a la población civil en sesenta años de PRI-gobierno: la incondicionalidad como vocación, la demagogia como método y el vacío como programa.

No todo estuvo perdido. La mesa dedicada a la mujer campesina propuso un excelente programa: sindicalización de las trabajadoras domésticas, cooperativas de consumo y producción para mujeres, resurgimiento de las UAIM'S², reformas al procedimiento agrario, etc. Estaban ahí las dirigentes campesinas de todo el país y nos comunicaron sus experiencias, hicieron denuncias y propusieron alternativas.

Importantes resultados logró cita feminista

Diario de María, 25/7/83

Feministas arrancaron cita

Machismo en banquillo de los acusados

Ojo, 20/7/83

EXPONEN A LAS CHICAS
COMO SI FUERAN VACAS

Ojo, 23/7/83

Encuentro feminista
comienza hoy en Lima

El observador, 19/7/83

Cultural

El Observador — Lima, Miércoles 20 de Julio de 1983

650 feministas en El Bosque

Por
Fietta Jarque

Otra mesa interesante fue la de salud en la que se discutió la cuestión del aborto. De relatarla se encarga Marie Claire Acosta. Marta de la Lama nos cuenta lo que pasó en la de medios de difusión.

El Seminario Internacional "El papel de la Mujer en la defensa de la democracia en América Latina", organizado en Quito, Ecuador, por la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, se significó por la presencia de las mujeres de las organizaciones populares de Ecuador (cerca de 150), de la Internacional Socialista, las Madres de Plaza de Mayo, FMLN-FDR de El Salvador, la UNRG, la Federación de Mujeres cubanas, el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer de Chile, etcétera.

El Seminario debatió la situación de opresión y de discriminación específicas de la mujer; escuchó las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos, cada vez más frecuentes; convocó a una amplia movilización por la paz y la no intervención en centroamérica y el Caribe; condenó a los gobiernos militares del cono sur y acordó rechazar las presiones del FMI.

Además de estos y otros acuerdos, el Seminario de Quito será siempre memorable por la presencia combativa de las ecuatorianas, por su conciencia sobre los valores indígenas de América, por su denuncia de la brutalidad de la conquista española que todavía hoy resentimos y por su capacidad de organización en una sociedad tradicional.

Esta reunión dejó muy clara la importancia de la autonomía de los movimientos de mujeres que se han organizado en sindicatos (el de las prostitutas de Guayaquil es sólo un ejemplo), en cooperativas de vivienda, artesanías, producción de alimentos, clubes de madres y cabildos de las comunas indígenas.

El II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

En 1981 se celebró en Bogotá el primer Encuentro Feminista Latinoamericano que reunió a mujeres de todo el continente, a algunas europeas y norteamericanas, quienes discutieron sus vivencias en torno a la sexualidad y sus investigaciones sobre trabajo, creación, feminismo y lucha política. En esa ocasión, las mujeres ahí reunidas llegaron a algunas conclusiones: el feminismo es un proyecto de vida que transforma las relaciones jerárquicas de los sexos; es una conciencia sobre la cualidad de la rela-

ción social humana, y por lo tanto, un aporte a la superación de la condición relegada de la mujer; el feminismo está vinculado a los procesos de transformación y liberación en cada uno de nuestros países; el movimiento feminista necesita de autonomía frente a los partidos políticos; la contradicción de género está presente en la vida de todas las mujeres, cualquiera que sea nuestra clase, raza o edad, y cualquiera que sea el sistema económico en que vivamos; el feminismo se enfrenta al poder patriarcal desde la esfera privada hasta la integración a las luchas antiimperialistas contra el capitalismo.

En Bogotá se decidió que el Perú sería la sede del II Encuentro, y la Coordinadora Feminista eligió para organizarlo a siete mujeres quienes integraron un colectivo de organización y formaron comisiones: de ideología, de prensa, de cultura, de economía y de organización.

La Comisión de ideología propuso un eje teórico que asegurara un acercamiento feminista a la problemática de la mujer en los diferentes países. En torno al tema del patriarcado se organizaron 18 talleres y 8 minitalleres.

Entre los logros de este II Encuentro Feminista Latinoamericano podemos mencionar la capacidad de organización del movimiento, la dinámica de las discusiones en los talleres, el establecimiento de una red informal de organizaciones feministas, el directorio de las mismas y el intercambio de publicaciones, películas, audiovisuales y material didáctico. Cabe mencionar, además, que el Encuentro fue autofinanciado; se calcula su costo en siete mil dólares, mientras la reunión de CEPAL costó a nuestros gobiernos cerca de ¡CIEN MIL DOLARES! sin que de ella haya quedado nada más que una decena de resoluciones insulsas, dirigidas a la autopromoción de los programas de la mujer sostenidos por el organismo y cuya ineficacia salta a la vista.

Finalmente, ante la fecha siempre dolorosa para nosotras, de la desaparición de Alaíde, fundadora de *fem.*, secuestrada y desaparecida en Guatemala el 19 de diciembre de 1980, le reiteramos nuestro compromiso de hacer una publicación cada día más feminista, cada día más militante y más comprometida con las causas de liberación de nuestro continente. J

¹ Véase editorial del No. 30 de *fem.*

² Unidades Agrícola-Industriales (véase el número 29 de *fem.*)

D

iscurso inaugural



II

ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

19 20 21 22 JULIO 1983

LIMA PERU

Tengo el privilegio de hablarles a ustedes a nombre de mis compañeras del Colectivo Organizador y darles a todas y cada una las más cordial bienvenida.

Quiero utilizar apenas unos minutos para compartir con ustedes algunas reflexiones y expectativas de quienes nos sentimos comprometidas en la construcción de un movimiento feminista enraizado en la realidad de este continente.

Este II Encuentro se produce en un contexto nacional e internacional especialmente crítico. No solamente las economías de nuestros países atraviesan por las etapas más difíciles de sus historias, sino que la paz misma se ve peligrosamente amenazada, cuando no rota. Las noticias sobre lo que está ocurriendo en América Central, el juego indisimulado de las grandes potencias, nos hacen temer fundadamente por el desencadenamiento de un conflicto a gran escala que pudiera poner en peligro inclusive la supervivencia de la humanidad.

La polarización y radicalización de las posiciones, la irrupción de la violencia en sus formas más terribles, son consecuencias políticas de la crisis económica y social de nuestros países que sólo pueden redundar en el estrechamiento del espacio democrático. Esto es especialmente perceptible en el caso del Perú de hoy. Obviamente al hablar de reducción del espacio democrático no hablo en defensa de una democracia formal que no contempla ni satisface las necesidades de todos los miembros y sectores de la sociedad, sino de una democracia cabal y plena, en la que se conjuguen alternativas de transformación de las estructuras políticas económicas y sociales con aquellas que atañen a nuestra individualidad y a



Almuerzo en el Encuentro Feminista, Lima, Agosto, 1983. Foto de Armida Tesino

nuestro entorno afectivo, doméstico, cotidiano. Todo lo que reduzca ese espacio democrático, todo lo que lo restrinja y ate, conspira contra el movimiento de las mujeres. Y por eso lo menciono aquí, en esta reunión que es un acontecimiento para el movimiento feminista, porque quienes estamos hoy día reunidas representamos un movimiento hacia el cambio.

Es bueno que seamos conscientes de ello, y es importante que sepamos que esta búsqueda nuestra de una identidad profundamente latinoamericana y caribeña para nuestro movimiento está íntimamente relacionada con la viabilidad y el futuro del movimiento feminista internacional. En los últimos tiempos el recrudecimiento de las tendencias conservadoras en los países desarrollados ha venido acompañado de una activa campaña pronosticando la muerte del movimiento feminista. Están equivocados. Esta reunión es un rotundo desmentido a quienes se apresuraron a extender tal certificado de defunción. Esta reunión quiere ser, va a ser, una demostración de las inmensas reservas todavía inexploradas del largo e incontenible proceso de cambios por el que hemos apostado.

Muchas de nosotras traemos en nuestros corazones y en nuestras mentes algunos sentimientos contradictorios, algunos pensamientos perturbadores: qué sentido —nos preguntamos— tiene hablar de feminismo en nuestro continente cuando la extrema pobreza y las amenazas a la paz, la persistencia de

diciaduras oprobiosas y la voracidad de las transnacionales —para sólo mencionar algunos factores— oscurecen nuestro panorama y nuestro entendimiento, nos hacen vacilar y creen que tal vez sea mejor diferir nuestras reivindicaciones. Hay que impedir que las urgencias de la hora (nuestro continente siempre ha vivido con urgencias seculares) nos hagan olvidar que esto es un error. Y es que todavía no se ha comprendido que los planteamientos feministas básicos no son adjetivos sino sustantivos, y que si bien la primera etapa —la de la autoconciencia y el derecho a existir— ha caducado, el movimiento debe comenzar a plantearse visiones políticas más amplias que conciernen fundamentalmente a la distribución del poder en la sociedad patriarcal. De esto depende también su viabilidad y procedencia. Las mujeres feministas entendemos y podemos hacer entender que la búsqueda de soluciones a nuestros problemas nos trascienden como sexo. Que partimos de nosotras, es verdad, pero que este proceso de conversión en sujetos de nuestra propia historia es un aporte indispensable para la sociedad en su conjunto.

Nos une una valorización suprema de la libertad y el haber puesto entre nuestras prioridades el derecho a la felicidad.

Este Encuentro que hoy comienza es también un nuevo paso para consolidar la integración de nuestra lucha. Y el que esto coincida con las celebraciones del bicentenario del nacimiento de Bolívar

no puede sino ser un augurio feliz. Todas sabemos que uno de sus ideales más rescatables fue el de la integración de las distintas naciones de nuestro continente.

Pero no hay integración real y deseable surgida del acuerdo entre cúpulas —cúpulas patriarcales en esencia— sino cuando ésta nace desde las bases. Quiero retomar aquí la esencia de este ideal latinoamericano y plantear su pertinencia para nuestro movimiento. Porque la única manera de hacerlo realidad es en la confluencia de la comunidad de destinos, de intereses y de luchas. Con divergencias y matices que son indispensables, y también, cómo no, con discrepancias abiertas y leales. Es erróneo considerar que la integración supone la uniformidad, una estática identidad de pareceres. La integración es un diálogo fecundo donde la variedad de perspectivas dinamizan la marcha, nuestra marcha, hacia el gran objetivo al que apuntamos.

En ese sentido es bueno subrayar que al no ser éste un congreso en el que las conclusiones y recomendaciones hayan sido adoptadas anticipadamente, estamos dando un ejemplo concreto de lo que puede ser una apertura saludable a la construcción de un movimiento con el aporte, la participación, la creatividad, el humor, las dudas, la solidaridad y las utopías de todas.

Lima, 19 de Julio de 1983

*Roxana Carrillo comunicóloga y periodista, integrante del Centro Flora Tristán de Lima, Perú.

Hallazgos y extravíos

No hay feminismo sin socialismo". La frase estaba ahí, casi al final de un texto pleno de adjetivaciones, redondo en sus conclusiones de discurso político infaltable, como para cerrar con broche de acero? los plenos cuatro días de discusiones, intercambios, reconocimientos, furores, insatisfacciones, lágrimas y risas, de un denominado "II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe". La frase slogan estuvo a punto de encender la vieja polémica de los setenta, cuando ser feminista en ese continente, era como perder el estado de gracia conferido por el partido.

Pero no por gusto han pasado diez años y las de entonces ya no son las mismas que, curadas de excomuniones y actos de contrición, hace tiempo soltaron las amarras. "¡No más chantajes!" dijeron, para ahogar por siempre jamás, la mala conciencia, su conciencia de "pequebu". "No debemos caer en el juego de la conciliación" me dijo una colombiana frente a esa proclamación estentórea y obviamente reiterativa de un feminismo que, para contar con el *nihil obstat* de los comités centrales de todos los pelajes, debe declararse "revolucionario", "antiimperialista", "político", "de masas", "identificado con un sector de clase", "no ajeno a la sociedad", etcétera, etcétera.

Bogotá era una fiesta

Julio de 1981. En Bogotá, Colombia se realiza el primer cónclave feminista en la historia de América Latina. El viejo proyecto de las venezolanas lanzado como propuesta desde 1979, sólo pudo concretarse dos años después, luego de que las feministas colombianas decidieron tomar la res-

ponsabilidad del proyecto durante una agitada reunión en Copenhague en el verano europeo de 1980, lugar donde se efectuó la conferencia alternativa del foro de la segunda mitad de la década de la mujer, de Naciones Unidas. En Bogotá, 81, la atmósfera propiciada fue de fiesta. Un jubileo. Era la primera vez. Todo un encuentro pletórico. Fue esencialmente la celebración de un encuentro largamente esperado. No más de doscientas cincuenta participantes que tuvieron la posibilidad envidiable de conocerse, de tomar contacto sin el obstáculo multitudinario que representó Lima 83 con una concurrencia de alrededor de seiscientos asistentes (un verdadero récord y un desafío para las peruanas del colectivo organizador).

En Bogotá 81 la preeminencia de un feminismo existencial, fidelísimamente autónomo (un feminismo, el colombiano para este caso, que venía de librar la gran batalla con las mujeres de los partidos, a su modo también feministas) impuso un ambiente y un estilo (¿caribeños?) propicios para dar el salto, el gran despegue, en un intento por esclarecer y conjugar el discurso con la acción y capaces de otorgarle un curso más idóneo a un movimiento que debe nutrirse de la realidad latinoamericana, que se ha proclamado en todos los tonos democrático, no autoritario y ajeno a la clásica estructura partidaria. Desde la ceremonia de las presentaciones, privilegiada, reclamada y reivindicada, que llenó casi las veinticuatro horas del primer día, todo lo que vino después quedó librado a la voluntad general de las participantes", en un ambiente de total informalidad. "El Encuentro es de ustedes", un anuncio con vocación de desahogo que iba a permitir un ritmo de trabajo poco, o casi nada estructurado.

Perdidas en el bosque

Julio de 1983. En Lima la atmósfera respondió a otra etapa. Pero primero los entretelones. Esta vez la organización fue encargada a las peruanas en la figura de la coordinadora de organizaciones feministas desde 1980. En julio de 1982 esta coordinadora se pone de acuerdo en conformar un equipo de siete mujeres agrupadas en un colectivo organizador para las tareas generales y para asumir oficialmente la representación pública del evento. Al mismo tiempo, se instalan distintas comisiones que deberán realizar acciones específicas relacionadas con propaganda, infraestructura, economía y organización, tanto de los talleres (ideología) como del Encuentro en forma global.

Esta vez se contó con un tiempo propicio para la preparación, respaldado, de alguna manera, por la experiencia de Bogotá; se mantuvieron los criterios de autofinanciación y de creación de recursos propios. Asunto difícil para países como los nuestros que afrontan la más grave recesión económica de los últimos tiempos y, particularmente, para el Perú, en un año dramático: desastres naturales (un aluvión destruyó totalmente las instalaciones del "Oasis de los Santos Apóstoles", lugar donde inicialmente iba a realizarse el Encuentro y que contaba con una infraestructura adecuada) y, también desastres de otra índole: paulatino empobrecimiento del nivel de vida, inflación, desempleo, terrorismo. Fue una lucha contra las condiciones políticas existentes y también contra el tiempo en la búsqueda desesperada de un local apropiado, cuestión nada fácil en una ciudad que no cuenta con suficientes servicios de este tipo.

Finalmente, se tomó la decisión de alquilar el club "El Bosque" (un her-

moso y amplio retiro privado campestre para familias de clase media, distante 33 kms. de Lima) asumiendo más de un riesgo, pues no sólo significó un mayor desembolso de dinero, sino también la situación de no contar con la privacidad necesaria, ni con el ambiente propicio para concentrar un grupo tan numeroso como el que hubo para esta ocasión.

En tales condiciones, fue difícil trasplantar el ambiente de Bogotá a un lugar como "El Bosque" que necesitó de un plano orientador para ubicar los distintos lugares donde estaban los talleres o grupos de discusión (funcionaron en los bungalows), o la sala de proyecciones, o el anfiteatro, un vasto escenario al aire libre, donde tuvo lugar la sesión plenaria de apertura.

Lima

El encuentro en Lima 83 fue un evento conscientemente estructurado, con un programa y horarios detallados. El número de talleres, 18 en total (el tema eje fue el patriarcado en América Latina), resultó un asunto abrumador para una gran mayoría que esperaba circular libremente. Esto suponía, por otra parte, un fatigoso desplazamiento hacia la zona de los bungalows, bastante alejadas del área central donde se concentró la parte operativa (paneles informativos, exposición de libros, revistas, afiches, folletos, en fin, un vasto y heterogéneo muestrario del trabajo feminista como nunca antes se vio).

¿Un Desencuentro?

¿Pero quiénes vinieron a Lima 83? Mujeres de casi todos los países del Continente con algunas excepciones como Cuba o Nicaragua. Mujeres latinoamericanas en el exilio que arribaron de los Estados Unidos de Norteamérica, de Inglaterra, de Alemania, de Francia, de Suecia. Mujeres del interior del país (Arequipa, Cuzco, Puno, Cajamarca, Trujillo, Chiclayo, Chimbote, Huancayo). Las delegaciones más numerosas fueron de Chile, Colombia y República Dominicana, fundamentalmente (entre cincuenta y ochenta por país). Una verdadera explosión feminista que inevitablemente planteaba diversidades, ritmos distintos y hasta opuestos. Ahí estaban las llamadas "feministas históricas" que, probablemente, no acababan de entender en que momento "nos volvimos institución"

* Ana María Portugal escritora y periodista que integra el Centro Flora Tristán en Lima, Perú. Es coautora del libro *Ser mujer en el Perú*.

Luego las conversas que habiendo abjurado del partido, se sentían obligadas a ser "más" feministas. También las recién llegadas. Las había de todo tipo: académicas, sociólogas, literatas, actrices de teatro, cineastas, periodistas, politólogas, médicas, abogadas, psicoanalistas, toda esa gama de profesionales, unas más convencidas que las otras. No faltaron tampoco las que "querían saber qué plantean las feministas" porque se sentían con el derecho a ser admitidas. Las razones que dieron fueron varias: por militar en un partido de izquierda, por trabajar en un sindicato, o, simplemente, por estar interesadas en "el problema de la mujer". Y, finalmente, las "feministas clasistas" con su discurso de "la lucha de clases como factor decisivo para hablar sobre feminismo".

Al segundo día estalló una rebelión. Fue en una reunión convocada por las nostalgias de Bogotá: "¿Qué pasó de Bogotá a Lima?". Sirvió para canalizar la voz de las descontentas. "Estoy frustrada, esto es un desencuentro", admitía una mexicana. "Estamos presionadas por la teoría, por la investigación". "No nos estamos encontrando" (una colombiana), "la falta de autoconciencia nos ha debilitado" (una defensora de los grupos de autoconciencia), "el dinero nos desordena" (una crítica a las subvenciones). "Queremos un encuentro menos formal, menos teórico, más vivencial".

Resultado: se aceptan democráticamente los reclamos y, a partir de ese momento, amplia libertad para nuevas propuestas. Se multiplican los espacios alternativos: el minitaller sobre lesbianismo, una de las sesiones más ricas y reveladoras del Encuentro; otro sobre racismo, que concluye pidiendo "que se incluya dentro de la lucha feminista la dimensión racial". Al mismo tiempo, este ambiente propicia encuentros entre las argentinas (exiliadas y no exiliadas), entre las cineastas, entre las teatristas, las abogadas ("ir a la creación de bufetes feministas gratuitos") y hasta entre las peruanas de la provincia.

¿No hay más feminismo sin socialismo?

¿Y el final? Se intenta una recapitulación de las discusiones habidas durante cuatro días en los diversos talleres. Interesa una estrategia antes que conclusiones cerradas. ¿Habrà lugar para una discusión sobre la "línea

correcta"? se preguntan algunas, frente al documento presentado por las "clasistas".

El plenario de cierre resulta abrumador aunque, en algunas instancias, reconfortante, no todo está perdido ante propuestas que reivindican a plenitud el sentido feminista de la lucha. El taller de trabajo doméstico presenta una: realizar el 22 de julio de cada año una huelga continental contra el trabajo doméstico. Otra: exigir a la Real Academia de la Lengua una nueva definición de la palabra "mujer" en base a un texto elaborado y en viado por nosotras.

En el ambiente flota una sensación reconfortante. Hay que recuperar nuestro espacio más allá de las polémicas sobre la "línea correcta". Para ello será necesario combinar los puntos más rescatables del famoso documento con los planteados en otros por uno de los grupos colombianos. Y la admisión de la existencia de enfoques y posiciones diferentes, acaba con las tensiones. Al menos hasta 1985 en Soa Paulo, Brasil, país elegido para celebrarse un tercer encuentro y para el que se vaticina una concurrencia no menos de dos mil mujeres.

¿Un final feliz? Depende... Aún quedan por saldar viejas polémicas y no pocos chantajes. También quedaron algunos interrogantes sobre el tipo de Encuentro más adecuado para las expectativas feministas. (a muchas nos quedó la sensación de haber asistido a una especie de multitudinario congreso de mujeres donde también estuvieron las feministas).

Pero lo fundamental quedó escrito y también proclamado. Esto es, que el feminismo es un movimiento social que está comprometido en la lucha por cambiar el sistema. Una lucha que pone de manifiesto nuestra especificidad de mujeres y que, por tanto, es revolucionaria. Que la lucha clasista y la lucha feminista son dos vertientes que convergen en un solo objetivo histórico: acabar con el sistema, pero que, muchas veces, la lucha feminista no necesariamente va a coincidir coyunturalmente con los objetivos inmediatos de la lucha de clases. Por lo tanto, no podemos aceptar aquella falsa disyuntiva que plantea "no hay feminismo sin socialismo", ya que el feminismo, es una lucha que se ha dado a través de los siglos y se seguirá dando mientras existan mujeres sojuzgadas, tanto en el capitalismo como en el socialismo, realmente existente

La reunión de Quito

En el Seminario Internacional El Papel de la Mujer en la Defensa de la Democracia en América Latina, celebrado en Quito, Ecuador, en julio pasado, se escucharon las voces de las mujeres que han organizado instancias de lucha por diversas causas: las Madres de Plaza de Mayo, el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) de Chile, las asociaciones de mujeres indígenas, las prostitutas de Guayaquil, organizadas en un sindicato, entre otras. Estos son algunos de los testimonios que ahí se escucharon: Irene Pizarro, dirigente del CODEM, se refirió a la situación de su país: "Hablo en nombre de las mujeres presas y torturadas, por las que han perdido a un hijo, a sus maridos, a sus novios, a sus hermanos; por las que no tienen trabajo, por las que mandan a sus hijos a mendigar, por las que han llegado a la prostitución para poder garantizar un ingreso. Por las obreras, cansadas de la denigración de no contar con derechos sindicales, por las amas de casa y madres preocupadas por la militarización total del sistema educativo, por los incontables contingentes femeninos que anhelan la libertad y la justicia en mi país.

"Hace más o menos once años, dos imágenes opuestas de la mujer chilena recorrieron el mundo. Una gol-

peaba las cacerolas que nunca estuvieron vacías. Otra, mostraba a la mujer dinamizada en torno a sus propios derechos, era la mujer del gobierno de Salvador Allende. La primera empezó gozando del gobierno militar, de la cantidad de productos de importación, del control de los llamados "rotos" que se habían apoderado con orgullo de los lugares exclusivos de la burguesía. Esta mujer colaboraba con las fuerzas armadas convirtiéndose en soplona e informante. En los casos más sádicos, ella misma practicaba las torturas a otras mujeres. Pero con el deterioro sin precedentes de las condiciones socioeconómicas de Chile, estas mujeres vieron perjudicados sus intereses personales y hoy día se encuentran reclamando el recambio de Pinochet.

"Desde luego que la salida de Pinochet la ven como una sustitución por otra figura más flexible, que defienda y represente sus intereses para controlar así las nuevas condiciones, la rebelión popular en gestación.

"Fue un proceso muy lento, eso de ir transformando dolor e indignación en rabia y decisión de lucha. La constitución del Comité por la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CODEM), nació de la integración natural de docenas de núcleos pequeños y atomizados de compañeras que se habían



Ana María Guacho. Dirigente indígena de Ecuador

"Para nosotras, DEMOCRACIA es participación del pueblo en las decisiones que le afectan, para nosotras DEMOCRACIA es un sistema donde se satisfagan las necesidades de la población en alimentación, vivienda, escuelas, trabajo, salud, es decir, bienestar. . ."

"Para nosotras hacer política es no mirar los intereses individuales sino los intereses sociales para resolverlos conjuntamente poniendo en cuestión el sistema individualista y dirigir nuestra lucha hacia el cambio definitivo de nuestra forma de vivir actual. . ."

topado en las calles, frente a las cárceles, en las filas de los desempleados, en las colas de los comedores populares, en las ollas comunes o preguntando angustiadas por el destino de algún familiar desaparecido.

"Si no fuera por nuestros mártires, por los años de temor aguantados, por las incontables lágrimas derramadas, no estaríamos con este espíritu combativo, este afán de protesta que hoy corre por las venas del pueblo chileno. . ."

Araí Píriz de Uruguay:

"La mujer uruguaya va rompiendo paulatinamente los esquemas donde la participación ha desembocado en centenares de mujeres presas, torturadas y desaparecidas, ya que cuando comienza la dictadura fascista, la mujer actúa desde diversos frentes de lucha, incluso entregando su vida. Miles y miles de hogares se han destruido en Uruguay bajo este régimen. Pero la mujer sigue en la lucha porque estamos seguras de reconquis-

lar la democracia.

Hoy pedimos la libertad de nuestras presas, agregó, y sobre todo de las enfermas y de las que pasan de los 60 años y a pesar de ello no son "ancianas" por su firmeza política y su valentía.

Yo que tuve que vivir la experiencia de quedar con dos hijos cuando mi compañero cayó preso, estuve segura de que no podía dejar de luchar por el hecho de hacer el papel de padre y madre. Viví la experiencia de la militancia clandestina durante varios años hasta que caí presa. Y les aseguro, que para nosotros, tanto en la clandestinidad como en la cárcel o el exilio, la lucha es una: derrocar a la dictadura.

En encuentros como éste, las mujeres americanas nos enriquecemos ya sea luchando contra el fascismo o defendiendo o reconquistando la democracia para que muy pronto podamos hablar de nuestra América como un solo pueblo donde las fronteras que nos impusieron ya no existan".

Por su parte, Ana María Guacho, representante del Movimiento Indígena de Chimborazo, anunció la creación de la Secretaría Nacional de Organizaciones Populares de Mujeres del Ecuador, que agrupa a las asociaciones de campesinas, indígenas, obreras, pobladoras, etcétera.

"Las ecuatorianas —dijo la dirigente indígena— nos encontramos en desventaja por el desconocimiento que se hace de nuestros derechos, por la violación a las leyes laborales, por la falta de empleo, de escuelas, de cultura y de justicia para el pueblo. Como las mujeres somos las que más sufrimos el impacto de la situación del país porque a más de nuestra alimentación, tenemos que velar por la de nuestros hijos.

Ante esto, el gobierno hace oídos sordos y muestra un quemeimportismo ante el clamor del pueblo".

Porque las mujeres vindicamos la vida. . .

Hebe Bonafini, Presidenta de las Madres de Plaza de Mayo, señaló: "Nosotras, las Madres de Plaza de Mayo queremos pedirle a todas las mujeres aquí reunidas que defendamos la vida, ya que con la vida, la libertad y la paz, recién podemos hablar de democracia".

Al relatar cómo nació la asociación que ella preside, Hebe expresó: "En nuestro accionar tuvimos que ser creativas, inventar nuevas formas de lucha. Una vez, alguien preguntó cómo lo logramos, yo le di la receta: plaza, palos, comisaría y policía".

Al referirse a su drama personal, indicó que primero se sale a pedir por los propios hijos, luego "una se da cuenta de que es una lucha por todos los hijos, porque la vida no tiene fronteras. . .".

Interrumpida varias veces por las ovaciones del público, Hebe Bonafini terminó su exposición pidiendo un voto de solidaridad con las mujeres centroamericanas.

Domitila de Chungara: "Mientras más ignorantes seamos, más dominados van a ser nuestros hijos".

La conocida dirigente boliviana Domitila de Chungara, presidenta del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, entre ovaciones y risas del público señaló en su intervención: "En mi país, antes, a las mujeres no les enseñaban a leer. ¿Para qué les van a enseñar si después van a estar sólo carteándose? Para eso nomás se pensaba que la mujer podía leer y escribir: para las cartas a los enamorados. Entonces que enamoraran así nomás, directamente" (risas).

"En mi país ahora hay democracia, hay libertad de prensa, hay libertad de organización, pero los ricos están saboteando, están escondiendo los alimentos. Y las mujeres se han organizado en comités de control de precios, están averiguando donde se ocultan los víveres, están exigiendo a las autoridades que hagan rebajar los precios (. . .) Nosotras al principio tuvimos muchos problemas para organizarnos. Nuestros maridos nos decían que por estar en las reuniones no cuidábamos el hogar. Entonces yo no hice nada, no lavé, no cociné, no planché, no cuidé a los niños. Y cuando volví a hacer estas cosas, porque mi marido se enojó

mucho, empecé a anotar en una cartulina cuántas docenas de ropa había lavado, cuánto había cocinado y cuanto había limpiado y cuidado a los niños. Entonces fuimos a averiguar cuánto ganaba una cocinera, cuánto ganaba una lavandera y ajustando todo eso, era el doble de lo que ganaban nuestros maridos.

"Entonces, dijimos, realmente hemos sabido aportar el doble de lo que ganaban ellos y ellos decían que no hacíamos nada. Y mis compañeras dijeron entonces nosotras trabajamos para él, él es el que nos está sacrificando. Hay que pedir el salario del esposo, él es él que tiene que pagar. Entonces dice sí, pero lo que yo gano lo compartimos juntos, y yo no me estoy enriqueciendo con éso. Entonces hemos averiguado que la mujer del gerente no trabaja, ella tenía lavandera, tenía su sirviente, su niñera, su jardinero, su chofer y eran en total ocho personas que trabajaban por ella. Entonces cuando averiguamos que el gerente ganaba diez veces más que nuestros esposos, dijimos, bueno, es correcto que le pague a tanta gente, pero hemos ido a preguntar a la cocinera cuánto le pagaba el



CarmenLugovDomitilaChungara.



Rosa Dueñas. Representante de los pobladores del Perú.

gerente y nos ha dicho que ella ha trabajado para muchos extranjeros y que a ella le paga la empresa.

Ahí nos dimos cuenta de que a la esposa del gerente le pagaban ocho sueldos y a nosotras ninguno. . ."

Esta reunión se significó por la diversidad y la riqueza de los debates: escuchamos a la Federación de Mujeres Cubanas y sobre los cambios importantes que han ocurrido en ese país en los aspectos educativo y laboral, al FMLN-FDR de El Salvador, a la Unión Patriótica Guatemalteca, a la Comisión de Derechos Ecueménicos, a la Internacional Socialista y al Parlamento Europeo. Pero, sin duda, fueron las indígenas, campesinas y pobladoras de Ecuador las que sorprendieron al auditorio por su combalividad y claridad sobre el origen de la

opresión de la población femenina de América Latina.

Estas mujeres denunciaron las políticas del Fondo Monetario Internacional y el grave daño que nos han causado en nuestros niveles de vida y el juego que a ese organismo hacen los gobiernos de las seudodemocracias. Ellas mencionaron también que su participación política ha tenido las siguientes manifestaciones:

— Formación y capacitación para la lucha popular.

— Defensa de los recursos naturales del país.

— Movilizaciones para la defensa de los valores indígenas de los doce pueblos de Ecuador.

— Denuncia de la penetración cultural imperialista.

— Denuncia de la presencia de las empresas transnacionales

— Denuncia de los partidos políticos que engañan a los sectores populares buscando el voto que les lleva al poder.

— Reivindicaciones concretas de cada comunidad: recuperación de la tierra, denuncia de la intervención del Instituto Lingüístico de Verano, etcétera.

Las dirigentes de asociaciones populares finalizaron diciendo que las organizaciones de mujeres sirven, según su propio carácter para:

• Demostrar que las mujeres sí valemos.

• Para concientizarnos.

• Para aprender lo que no sabemos.

• Para participar mejor en la lucha de los derechos del pueblo.

• Para ver por qué somos dominadas mientras los hombres salen adelante.

• Para evitar la represión de los compañeros.

• Para participar mejor en la lucha por los derechos del pueblo.

• Para enfrentar juntas problemas de comercializa-

ción en el caso de talleres o cooperativas de producción.

• Para defender los valores indígenas que son pisoteados.

• Para tener voz en la toma de decisiones.

• Para tener un futuro mejor.

Entre los problemas que enfrentan las mujeres que militan en estas organizaciones, se señalaron:

• Los esposos que no entienden el despertar de la mujer; algunas veces se produce la ruptura de la familia cuando la mujer milita.

• Las mujeres que tienen miedo a trabajar solas por el peso de un pasado de marginación y discriminación.

• La dependencia ideológica del marido o el padre.

• Las trabas legales para la organización (especialmente las campesinas) y las trabas que ponen los partidos políticos para la afiliación de las mujeres.

• La intervención de organismos internacionales y del gobierno que tratan de corromper a la dirigencia para desarticular a los movimientos populares



"El encuentro fue realmente revolucionario, creo que transformó mi vida en muchos sentidos, me permitió acercarme al feminismo y comprender su potencialidad. Espero que el encuentro me haya purificado y no volver a ser la de antes".

Alicia, ecuatoriana, 23 años

Habla Gloria Ardaya, una militante Boliviana

En Bolivia se da un fenómeno singular y es el rompimiento que logró el Che del aislamiento en el cual vivía la clase obrera. Yo soy en gran medida producto de eso, del impacto que causó el Che al concientizar a los sectores medios bolivianos que luego se incorporaron a la lucha política. Yo empecé a militar en el 73, tenía 22 años y un hijo. Estaba en el colegio cuando murió el Che. Su muerte me produjo un enorme sentimiento de pérdida de un idealista que dio su vida por el bienestar de los demás. En ese momento, cuando entro a la universidad, toda una dirección estudiantil se va a la guerrilla, los prenden y los fusilan a todos.

Nací a la vida política como guerrillero. Mi partido, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), nace con ese signo.

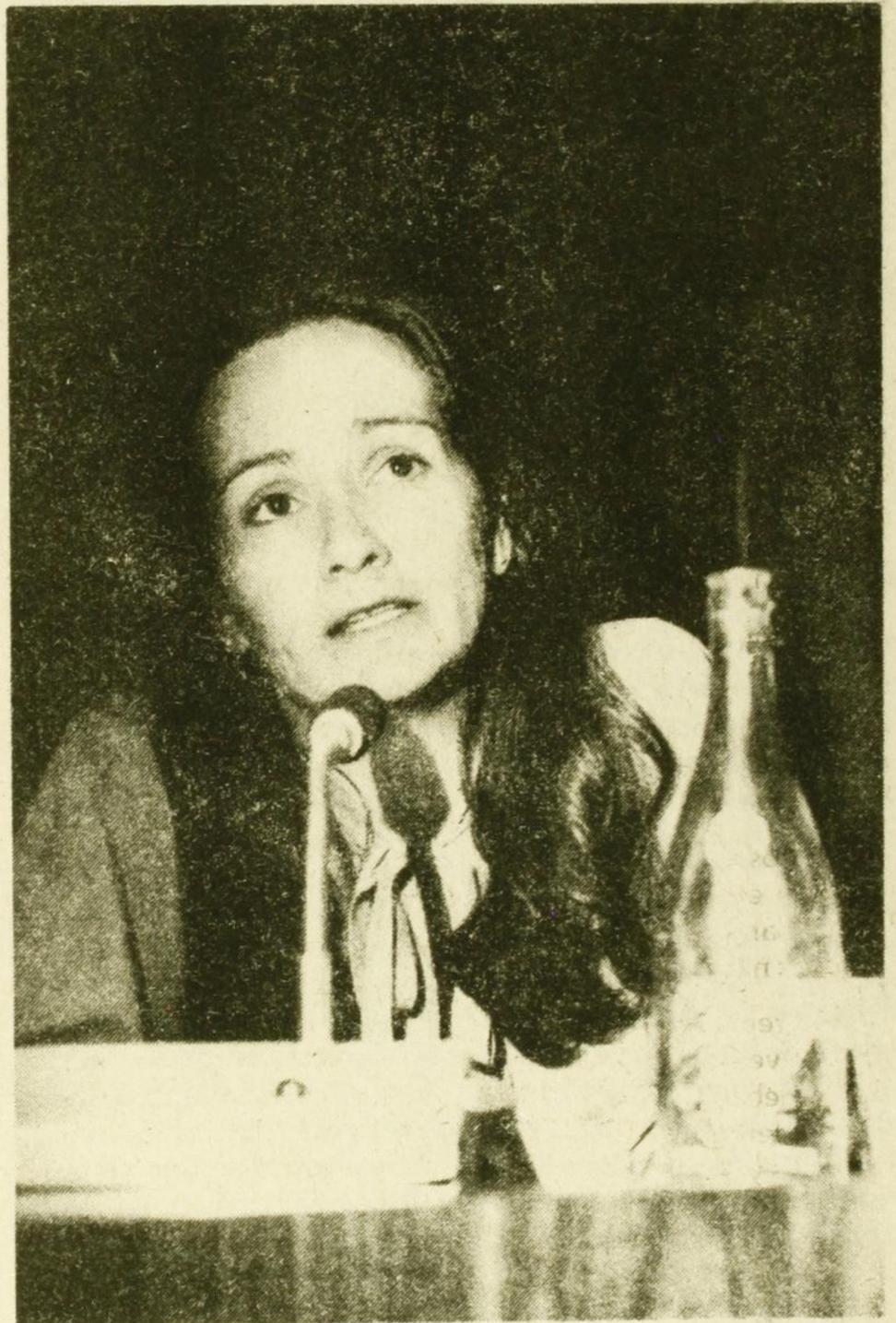
Se organiza a partir de un proyecto alternativo nacionalista alejado de la izquierda dogmática tradicional. El MIR aparece porque en Bolivia la izquierda tradicional había aislado a la clase obrera y a los campesinos que eran mayoría y que, sin embargo habían sido excluidos de ese proyecto.

Al triunfo del proyecto democrático, se forma el Frente de Mujeres del MIR (FMM) compuesto por militantes de base, por viejas luchadoras quienes no se ganaron ese lugar por adecuar su discurso al de los dirigentes, sino por su compromiso, su capacidad y su trabajo. El MIR es el primer partido que enfrenta el trabajo con mujeres de una manera diferente.

Para ser vocero de las masas, el MIR reivindica la revolución del 52 y ha tratado de romper con la ortodoxia tradicional rescatando el nacionalismo revolucionario a partir de una interpretación marxista de la historia del país.

El MIR no copia cuadros burocráticos como la mayoría de los partidos, e inaugura una nueva vía de participación política en América Latina a partir de esa interpretación marxista sobre lo que pasó en el 52. Una vez organizado el partido y ya con posibilidades de representación en el proyecto democrático, sucedió que los roles que nos asignaba la clandestinidad a las mujeres ya no existían en el 79, y para evitar que se nos recluyera en el sector servicios, las viejas militantes del partido replanteamos cómo trabajar sin reeditar la manipulación de que somos objeto por lo general las mujeres.

Las bolivianas siempre participaron en política pero de manera espontánea. El aporte del MIR ha sido contribuir con nuestras propias reivindicaciones a enriquecer la lucha de clases con el rescate de lo propio, de lo privado,



Gloria Ardaya, sometida a los vejámenes y a la tortura de los militares bolivianos, resistió con su dignidad, su silencio y su convicción revolucionaria, salvando así la estructura de su partido, el MIR.

asumiendo las reivindicaciones de todos los explotados pero sin olvidar las nuestras. Estas son: la doble jornada, la necesidad de capacitación laboral y política, la seguridad jurídica, el respeto a los derechos humanos y el acceso al poder. Creemos que las mujeres debemos compartir el poder para llevar ahí la problemática de las mujeres; no queremos el poder para oprimir a los otros como ha sido tradición del proyecto patriarcal, queremos el poder para llevar ahí la problemática de la mujer y cambiarlo todo. Esto no quiere decir que haya concesiones especiales para las mujeres, el MIR no es un ejército de salvación y el FMM se ha impuesto una disciplina muy dura.

No queremos perder nuestra identidad. Sabemos que la izquierda tradicional estalinista ha mutilado siempre la identidad de las mujeres. A ese tipo de izquierda nosotras largamos un ¡NO!

Nosotras queremos una militancia creativa y que no se nos masculinice, porque en la sociedad patriarcal la militante rezaga lo privado; nosotras, en cambio, queremos vivir lo privado, no perder lo sensitivo, no destruir la instancia afectiva; tratamos de sintetizar muy creativamente lo político con lo cotidiano, el ser mujeres, el ser madres y que ese rol nuestro no sea excluyente de nuestra participación política y colectiva. Así, el MIR nos ha dado la posibilidad de cuestionar y de ganar espacios que se traducen en poder, en mayor participación, pero con un estilo distinto. Nos ha incorporado, con poder, como una instancia viva para contrabalancear el patriarcado. Es el único partido que nos ha dado a las militantes la posibilidad de asumirnos como tales y como mujeres. Aunque, en realidad, nosotras conquistamos ese espacio con nuestro trabajo.

La sociedad boliviana ha asumido ese nuevo discurso como una opción real, aunque, claro, también se nos adjetiva, se nos cuadrícula porque le quitamos el piso a la posición de otros partidos.

No ha sido rápido el proceso de asimilación en otras instancias partidarias, pero hay una gran identidad con la base, desde las juntas de vecinos donde se acostumbraba excluir a la mujer a las mineras que reeditan día a día su tragedia, al Comité de Amas de Casa a las que han querido usar siempre como cocineras...

Las militantes del MIR queremos que nuestra línea política se incorpore a la vida orgánica de Bolivia. Nos oponemos al acarreo manipulado tradicional de los partidos de toda índole, no queremos caer en los errores tradicionales del patriarcado y de la izquierda estalinista que dice que lucha por el proletariado, por el campesino, etc., ¿pero de qué nos sirve si no se cambia la realidad cotidiana de la campesina y de la proletaria?

No queremos repetir la situación de la mujer de los países socialistas, donde las estructuras patriarcales permanecen intocadas, inalterables.

Nosotras hemos organizado un sindicato de mujeres golpeadas, hemos establecido un albergue para estas mujeres y estamos buscando financiamiento para ampliarlo y sostenerlo.

¿Por qué estoy relegada en el poder cuando en la clandestinidad me la jugué?

El MIR solo tiene cuatro años de edad y dos de ellos en el exilio. Muchas militantes no salieron a la vida política por ellas mismas, sino que la participación de sus maridos las encauzó. Otras desarrollaron en la resistencia y en la clandestinidad formas imaginativas de lucha.

En este momento en el partido se está discutiendo la cuestión de la mujer, eso no quiere decir que todos estén de acuerdo, sino que por lo menos ya hay una conciencia sobre la especificidad de nuestra condición.

Nosotras queremos el poder porque vamos a imprimir un estilo distinto y a lograr la participación continua y orgánica de las mujeres en la toma de decisiones. No queremos que los compañeros nos digan lo que tenemos que hacer. Nosotras, como sector oprimido sabemos lo que tenemos que hacer para mejorar nuestra situación en una sociedad tremendamente machista y en tanto tengamos acceso al poder trataremos de sintetizar y resolver lo público con lo privado.

A diferencia de las federaciones de mujeres de los países socialistas en las que hay manipulación masculina en el discurso, en tanto no se reconoce que hay una especificidad en la opresión de la mujer y que esta no es sólo de clase, nosotras ratificamos que las mujeres sufrimos cada día la explotación como clase pero también como personas a través de la violación, el abandono, las golpizas, el chantaje sexual en el trabajo, la doble jornada y la marginación de la toma de decisiones económicas y políticas que afectan a toda la sociedad.

No queremos más participación inconsciente, ni responder a consignas gastadas o al acarreo. La discriminación se da fundamentalmente en el espacio privado y queremos romper con eso. Nuestro trabajo es luchar como clase pero sin olvidar nuestra asunción como personas, nos resistimos a toda expresión de dominación patriarcal, a toda instancia de manipulación, porque en la clandestinidad nos la jugamos y ahora no debemos estar relegadas del poder

* Gloria Ardava socióloga, diputada por La Paz, Bolivia, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) e integrante de la Dirección Nacional de dicho partido.



Mujeres prostitutas de Guayaquil, Ecuador

A Manera de Introducción

Pregunta: ¿Qué significado tiene para Ud. ser prostituta?

Respuestas: "Para mí es lo último que puede existir en el mundo".

"Es algo que ni yo misma comprendo, pero sí sé que es una palabra dura y cruel, que duele pronunciarla".

"Me avergüenza, me siento horrible".

"No tiene ningún significado bueno".

"Es sentirme totalmente discriminada de la sociedad...".

Obviamente, quienes contestaron con expresiones conflictivas y amargas, no podían ser otras que las mismas involucradas, en una representatividad (según las entrevistas aplicadas) de casi el cien por ciento del total de mujeres dedicadas a ejercer el "oficio maldito" en esta Provincia.

Vale aclarar: el cien por ciento de las mil y pico están "fichadas". Número que a su vez implica sólo al 20% de quienes practican en nuestro medio la prostitución, descartando incluso de este enorme porcentaje de "clandestinas" a aquellas que las mismas "mujeres del ambiente" denuncian resentidas como las "señoras o niñas de sociedad" a las cuales, pese a sus correrías y devaneos, nadie les exigirá jamás el carnet ni se les tildará de putas, a la vuelta de cualquier esquina.

Sin embargo, no eran éstas las preocupaciones que venían al caso. Se trataba tan sólo de abrir un espacio y empezar a escuchar las voces, aún solitarias, de un sector estigmatizado que despierta grandes interrogantes acerca de la condición

humana y el carácter de determinadas instituciones en la vida "normal" de nuestra sociedad.

El Sindicato Asociado Femenino: Una Tribuna

Julio de 1982. Casi era para no creer. Un inusitado movimiento de taxis deja tras de sí a más de 300 mujeres de rostros toscamente maquillados y expresión ansiosa. Luego de un proceso más o menos largo de conversaciones y convencimientos, se habían dado cita esa soleada tarde bajo el techo de una institución pública con un objetivo único: organizarse.

Nace el Sindicato Asociado Femenino, nombre, por más señas, elegido democráticamente por las mismas asistentes.

Al día siguiente, por obra y gracia de un inoportuno periodista, estalla el bombazo. A través de un diario local la población se entera de que "LAS PROSTITUTAS FORMARON UN SINDICATO"...

"Para qué nos organizamos..."

"Para tener fuerza de agrupación, de compañeras".

"Para ser respetadas por los dueños de cuartos y las autoridades, por los policías y los malandrines que abusan de nosotras".

"Para encontrar un beneficio para nuestros hijos".

"Para estar protegidas y sentirnos más seguras en la vejez".

Las necesidades habían sido muchas y ahora sólo era cuestión de darles forma y coherencia.

El Sindicato como órgano de unidad, para romper con el



Ilustración de Beardsley.

aislamiento y las pugnas internas.

El Sindicato para enfrentar las necesidades económicas y el futuro de los hijos.

El Sindicato como arma contra el abuso a todos los niveles. Podría afirmarse que en esta sociedad, civilizada y cristiana, hasta un perro es considerado menos digno de ser mancillado que una prostituta, a quien cualquiera ultraja, maltrata y explota.

El Sindicato, en fin, como esperanza abierta para acceder a derechos conculcados: alfabetizarse, aprender un oficio, mirarse, cara a cara, como seres humanos.

Para la Sociedad: Un absurdo

No han sido pocos los criterios y reacciones en contra del Sindicato. Por un lado, como era lógico de esperarse, por parte de los directamente afectados: aquéllos a quienes conviene un "negocio" en donde las víctimas estén indefensas y sin posibilidad de comunicarse entre sí.

Por el otro, todo el peso de los prejuicios de quienes no aciertan a ubicar el problema desde un punto de vista social y más bien se embrollan en elucubraciones morales y religiosas.

En todo caso, no han faltado "razonamientos" antojadizos o ingenuos al estilo de: Un Sindicato de prostitutas... ¿para fomentar la prostitución? O también: ...¿para recuperar a esas "pobres mujeres" y sacarlas de ese oficio...?

Indudablemente ni lo uno ni lo otro. La prostitución tiene su origen y aliciente en la propia sociedad de clases, en la situación de opresión y desigualdad sexual de la mujer que se da en la misma, en la falta de oportunidades de trabajo y la continua depauperización de las condiciones de vida de enormes masas de la población, entre las cuales las hijas del pueblo son las peor preparadas para resistir los embates de la miseria, los abusos y la explotación.

Con sus propias palabras:

"Yo me he metido en esta labor por el motivo de que mi marido me abandonó con seis niños que criar y mantener, darles estudios y con la vida tan cara como hoy vivimos, no me ha quedado otra alternativa que llevar la carrera de ser prostituta".

"Me hice prostituta por pobreza y desorientación".

"Por necesidad económica y la desocupación del país".

En realidad son prácticamente inexistentes los estudios sobre la prostitución en nuestro país. La bibliografía extranjera también es marcadamente escasa.

En 1979, dos estudiantes de la Facultad de Sociología de la UTM, Teresa Rodríguez y Jorge Romero, intentaron realizar algunas aproximaciones en una Monografía de grado, aplicando trabajo de campo en los prostíbulos de la Provincia.

A grandes rasgos, sus resultados confirman lo anotado: necesidad económica y desempleo como primeras causas de la prostitución; las mujeres que la ejercen tienen, en mayor porcentaje, un bajo nivel de instrucción, carecen de profesión, provienen de hogares numerosos, han tenido fracasos amorosos, son madres engañadas y desamparadas, etcétera.

Podríamos afirmar también, en base a otras fuentes, que en El Oro se practica todo tipo de prostitución, siendo focos clandestinos Huaquillas y Puerto Bolívar, mientras que, a nivel nacional, las urbes más desarrolladas constituyen centros de corrupción e introducción masiva de chicas y mujeres jóvenes en el lucrativo y deshumanizante comercio carnal.

En el mundo del lumpen y la nostalgia

Las repercusiones morales, sexuales, psicológicas, etc., de la práctica de la prostitución en la mujer son elementos sobre los que, indudablemente, se pueden realizar deducciones, pero en éstas suele predominar también la especulación exagerada producto del contacto temeroso o prejuiciado con un área "tabú", intocada.

Interrogadas sobre lo que más le afecta de su "profesión", ellas contestan:

"Lo que más nos afecta o disgusta de ser prostitutas es cuando somos insultadas y tratadas mal por el vecindario o por hombres desconocidos y groseros que piensan que a una la compran entera".

"Los problemas que hay que soportar con mareados y personas de malos antecedentes".

"La temporada que me toca ir al

prostíbulo, me da diarrea cada vez"

"Nos afectan los comentarios de la gente y el qué dirán".

"Estar con uno y otro hombre, es peligroso para nosotras".

"Que se enteren mis hijos y mi familia"

"El abuso de los dueños de los prostíbulos y las autoridades".

Inmersa en un mundo donde imperan las bajas pasiones y la violencia, la prostituta se ve obligada a compensar su debilidad de mujer golpeada por la sociedad, sacando fuerza y dureza de esos mismos golpes. Así, se torna en la temida y deseada mujer insolente y retadora, de lenguaje soez, desconfiada y mentirosa, dispuesta a jugarse el todo por el todo.

Se confunde con el lumpen, los delincuentes o resentidos sociales. Sin embargo, su actitud agresiva en su raíz, es más que nada defensiva, en medio de un ambiente progresivamente más violento cada día.

Existe, sin embargo, un hecho peculiar que traza una línea divisoria entre estas mujeres y el resto del lumpen: la definición en torno a su actividad. Para ellas, es "su trabajo", "su profesión", al que incluso dedican un horario determinado, luego del cual se reincorporan a otro tipo de faenas cotidianas como madres de familia, estudiantes, mujeres.

La mayoría de estas mujeres responden por hijos y familiares a quienes incluso, ocultan su forma de ganarse la vida, y miran su pasado "limpio" con profunda nostalgia, ansiando un futuro mejor para los que aman.

"Participar en la lucha de todas las mujeres"

Una sociedad que las explota y las rechaza, tarde o temprano, no podrá seguir ignorándolas.

Ya en 1975, en Francia, el país de la fastuosa y codiciada vida nocturna, las prostitutas hacen estallar su ira tomando templos e invadiendo la escena internacional, reclamando ser consideradas como toda mujer. Ulla, su máxima dirigente, expresa en un libro, testimonio de esas luchas: "No buscábamos que nos «compadecieron», queríamos que la sociedad comprendiera que en adelante era imposible ignorar a treinta mil mujeres so pretexto de la



Ilustración de Beardslev

«moralidad» y de la «buena conciencia».

En otras circunstancias, también las prostitutas de los pueblos pobres y de aquellos que han levantado sus procesos de cambios revolucionarios, han entregado su cuota de rebeldía, canalizada en contra de las propias estructuras de una sociedad opresiva y autoritaria.

Acá, el Sindicato Asociado Femenino también se ha erguido exigiendo un mínimo de respeto. Un

significativo porcentaje de sus asociadas rechazan no sólo su propia condición, sino también la actual situación económica, política y social del país:

“El momento es crítico, los precios por las nubes, la política en desunión y la sociedad corrompida”.

“El actual estado de cosas en nuestro país puede cambiar si sube un presidente que ayude de verdad a los pobres y no aumente el precio de los víveres ni las cosas de consumo doméstico popular”.

“El Gobierno debe irse para su casa, hay que cambiar al presidente, que mejor se muera”.

“El sindicato puede participar también en las luchas por pan, vivienda, justicia y libertad para todos, saliendo a las calles con cartelones como todo sindicato hace y con la frente en alto, sin tener vergüenza ni temor de nadie”.

“Debemos reclamar como madres de familia que vivimos en los barrios y también somos afectadas”.

Un paso que no se borrará

De cualquier forma, el primer paso está dado. En medio de la incertidumbre y las dificultades de un camino por hacerse, desconocido en parte, lo más evidente del Sindicato es el espíritu de solidaridad entre sus asociadas y el sentido de responsabilidad de las

máximas dirigentes.

Indudablemente, las incomprendiones también abundan. Claro, en este sector nada es más lejano que un panorama color rosa. Pero, por sobre todo, es verdad que pesa en ellas con mucha más fuerza el anhelo casi mesiánico de defender su organización.

Afán que las ha hecho capaces de vencer el temor a reconocerse bajo sus propios nombres y circunstancias personales. Que las llevó a inundar, con alegría e insolencia, en plena luz del día, el centro de la ciudad para instalarse en Asamblea General...

El primer paso lo ha dado este grupo de mujeres en las que se rebela descarnadamente toda la violencia de la sociedad machista, de clases, hacia el sexo femenino.

Nos corresponde ahora integrarlas bajo el mismo impulso social de otros sectores, oprimidos y explotados, fundamentalmente de mujeres trabajadoras y del pueblo, hacia lo que llamara Augusto Sandino, “el sol de la libertad” y la esperanza. Es un reto planteado.

Machala, 28 de marzo de 1983

*Rosa Manzo investigadora ecuatoriana, reside en Guayaquil.

As a woman
I have no country,
as a woman,
I want no country,
as a woman,
my country is the whole world.

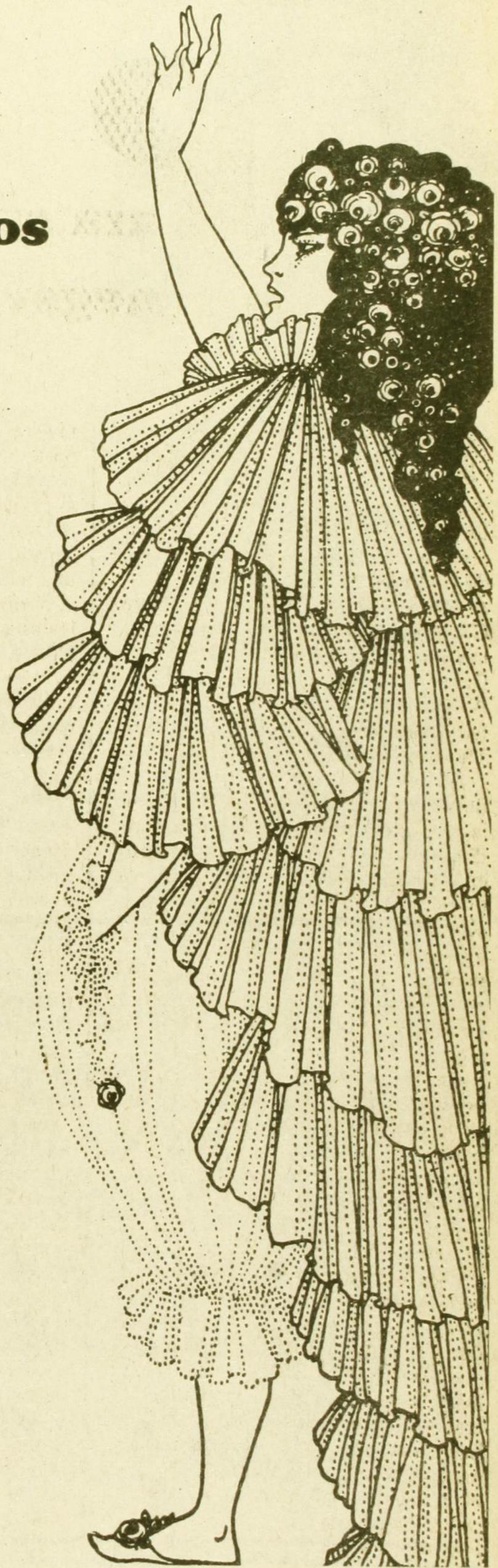
Virginia Woolf

fem

Al margen de una reunión sin destellos

En torno al Seminario Latinoamericano de Mujeres Trabajadoras de la Ciudad y del Campo, organizado en esta ciudad por la Federación Democrática Internacional de Mujeres, se manejó el nombre de la revista *fem*; que si era o no pertinente que se nos invitara, teniendo en cuenta que había que "garantizar el nivel ideológico" de la reunión; que no éramos un movimiento; que ahí se iba a discutir en serio, dejando por sentado que el discurso feminista era "morralla ideológica" o "paja" (véase entrevista a las asistentes a la reunión realizada por Miguel Reyes Razo, *Excelsior* del domingo 5 de junio). Como es sabido, del seminario se excluyó a la Unión Nacional de Mujeres, al PSUM, al PRT, a los sindicatos independientes y a otros grupos que trabajan con mujeres de distintos sectores sociales —Mujeres para el Diálogo, Comité de Acción Solidaria con empleadas domésticas, Centro de Apoyo a Mujeres Violadas, entre otros— organizaciones todas que en México han sido reconocidas por su acción; sin contar otras organizaciones de América Latina como las Madres de Plaza de Mayo de Argentina y, en nuestro medio, el Frente de Apoyo a la lucha de las mujeres centroamericanas. Y por cierto, también a las feministas.

Dentro de su proverbial práctica de acotar las invitaciones, era de esperarse que la FDIM no invitara a *fem*, aunque por la índole del lema debió estar presente, no sólo como un medio de prensa, si no como órgano militante que ya, a esta altura, no puede estar ausente de ninguna reunión en la que se discuta el tema de la mujer. Ese derecho nos lo hemos ganado no por repetir consignas gastadas ni por tener sellos burocráticos, sino por haber contribuido desde hace siete años a esclarecer, tanto desde una perspectiva teórica como analítica, el complejo problema de la discriminación social de las mujeres; aportar información sobre las luchas de las mujeres en América Latina y el mundo; denunciar la permanente violación de los derechos humanos que se ejerce sobre la mujer, violencia que va desde la tortura en las cárceles hasta el hostigamiento sexual, la violación y la imposibilidad de abortar, formas extremas en las que se manifiesta la opresión del sistema, junto al hambre y la explotación. Excluirnos pues, es haber perdido puntos de vista que habrían enriquecido el debate, el cual, salvo excepciones, transitó por caminos tradicionales: se exaltó sin mayores matices una vocación socialista; se tocó la fibra de la emoción al enumerar las luchas de los pueblos, pero no la particular de las mujeres; se declamó la incondicional adhesión a las causas y a los líderes revolucionarios, pero nunca se produjo un destello que iluminara el análisis y diera cuenta de una crítica a fondo de la múltiple explotación que sufre la mujer en las sociedades capitalistas, ni tampoco, por cierto, acerca de los pasos que todavía hay que dar en las sociedades socialistas para lograr la liberación plena de su condición humana.



P

ara superar la crisis, negar a las mujeres

Perplejidad e indignación ha causado en muchas mujeres latinoamericanas —feministas o no— el documento *Síntesis temática de la documentación de la Secretaría* presentado por la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a la Tercera Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y El Caribe, de la que fue organizadora y que tuvo lugar en Tlatelolco en agosto pasado ¹.

No es para menos. Este documento, que fue presentado como la proposición teórica y el eje para la discusión, no tiene nada que ver con los análisis y estudios que acostumbra a presentar la CEPAL en reuniones similares sobre la agricultura, la industria, el medio ambiente o la población entre otros, ni tampoco con sus informes anuales sobre el estado de la economía en los países de la región.

Escrito en un lenguaje oscuro y a veces circular, no hay en sus escasas cinco cuartillas ningún dato, cifra o porcentaje que señale los niveles y tendencias de la participación femenina en la vida económica, política y social de América Latina, ni que demuestre sus afirmaciones. No existe ninguna referencia a la investigación que se ha desarrollado en estos últimos quince años sobre las distintas problemáticas de las mujeres latinoamericanas. Sólo se trata de un informe de "los temas que emergen como principales en el trabajo de la Secretaría" (pág. 1): mujer y familia, mujeres jóvenes, legislación, planificación e información y comunicación.

Se destaca en ellos la confusión de

niveles, sin que se señale cuándo se pasa de uno a otro: el del informe sobre las actividades de la CEPAL en el campo de la Integración de la Mujer al Desarrollo, el sustantivo de las características y transformaciones ocurridas en las mujeres de la región, el normativo de lo que deberían hacer los estados, las mujeres y la propia CEPAL.

El tratamiento que se da a los temas es abstracto y a un nivel de generalidad que hace ya tiempo ha sido olvidado en los estudios sobre la mujer. Se dice, por ejemplo: "...surge como principal grupo de interés la mujer del sector popular...", sin especificarse la localización —urbana, rural, áreas metropolitanas, ciudades intermedias—, la condición de actividad por la que los integrantes de los hogares obtienen el sustento —proletariado industrial o de servicios, trabajadores urbanos inestables, campesinos, asalariados agrícolas, etc.—, etapa del ciclo de vida de la familia —jóvenes, adultas, en proceso de desintegración—. Algunas de estas especificaciones aparecen cuando se toca el tema de las mujeres jóvenes; así, se distinguen las de los sectores populares urbanos y rurales, las de los sectores medios, las universitarias. Sin embargo, el desconocimiento de las condiciones de vida de las mismas es tal que se llega a afirmar: "Las mujeres de los sectores populares, condicionadas por las estrategias de supervivencia de sus grupos, enfrentan tempranamente responsabilidades familiares. Las mujeres jóvenes de los estratos medios urbanos se forman en relación con el mercado de trabajo, recibiendo además del influjo de la educación académica, el de los medios de comunicación y el de

organizaciones estudiantiles, políticas, religiosas y otras" (pág. 2). Si todo fuera tan simple ¿cómo es que ha crecido la incorporación de las mujeres en el sistema educativo?, ¿de qué sectores sociales provienen las trabajadoras domésticas asalariadas, las obreras, las meseras, las limpiadoras, las prostitutas?, ¿quién es el público lector de los millones de fotonovelas que se consumen en América Latina? Las jóvenes pobres ¿no escuchan radio ni ven televisión?, ¿no participan en organizaciones ni van a la iglesia?

Todo esto no parece ser en vano. Detrás del desconocimiento, la desinformación, la confusión, la falta de elaboración y el primitivismo con que se plantea la problemática de la mujer en el documento de la CEPAL parece haber mensajes e intenciones más precisas. Todas las omisiones y los errores son cubiertos con ideología. Una ideología familística propia de otras instituciones y de otro pensamiento del que habitualmente ha dado cuenta la CEPAL ². No de otra manera puede interpretarse frases como la que inicia y da el tono al documento: "Se postula que la inserción del tema de la mujer en el análisis de la familia es una de las vías más ricas y efectivas para entender y evaluar sus condiciones de vida. Se parte del supuesto de que lo más importante en el entorno social de la mujer es su ubicación y participación en la estructura y dinámica familiar, desde donde se proyecta hacia otros ambientes sociales, trabajo, educación, etc." (pág. 1). Y, más adelante: "Si las sociedades latinoamericanas aspiran a la preservación de la familia como unidad social central, dispensadora de afectos y escenario

de aprendizajes de conductas emocionales, deberán elaborar políticas que se apoyen en una posición ética que asegure condiciones de equidad para todos los miembros de la sociedad, sean hombres o mujeres, incluyendo la búsqueda de sociedades más participativas y democráticas en las que se hagan efectivos los derechos de las personas" (pág. 2).

Ante la crisis económica y el autoritarismo de Estado la CEPAL propone, entre líneas, un frente unido en el que las mujeres se repliegan en la familia, cocinen, laven, cosan,

remienden y no le hagan competencia a los varones en el mercado de trabajo, cada vez más escaso y peor remunerado; no protesten en público ni en privado, por el bajo poder de compra del dinero que les dan; sonrían y den afectos aunque dejen de comer para darles a los suyos; acepten la violencia institucionalizada en las calles y en las casas; no reclamen al Estado y a los gobiernos servicios eficientes de salud, educación y bienestar social. Y dejen que los varones se preocupen por la democracia y por sacar a los países adelante. Una vez alcanzados estos

objetivos, todo lo demás se nos dará por añadidura. Pero ¿cuál democracia?, ¿para quiénes? **J**

Notas.

1. Tercera Conferencia Regional Sobre la Integración de La Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y El Caribe. (México, D.F., 8 a 10 de agosto de 1983) Síntesis Temática de la Documentación de la Secretaría. CRM/DSC/3.
2. Mary Goldsmith y Patricia Manero: "El movimiento familiar cristiano. Vino viejo en odres..." *Fem.* Vol. VII No. 28 pp. 9-14.
Mercedes Charles: "El pensamiento neoconservador: un manifiesto antifeminista". *Fem* Vol. VIII No. 30 pp. 54-55.

FORMA DGT-91

TELEGRAMA INTERNACIONAL

SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES
DIRECCION GENERAL DE TELECOMUNICACIONES

SERVICIO TELEGRAFICO CON TODO EL MUNDO

Revista **fem.**
Av. México 76-1
Colonia Progreso Tizapán
México 20, D.F.

Fuerzas del ejército de los Estados Unidos utilizando infantería, artillería, aviones y helicópteros han invadido la pequeña isla de Granada, mientras su pueblo resiste heroicamente contra la ocupación. Una vez más el país imperialista más poderoso del mundo pisotea el derecho de los pueblos a resolver sus asuntos internos.

En nombre de las madres granadinas, en nombre de las madres cubanas, en nombre de las madres norteamericanas, exigimos la retirada inmediata de las tropas yankees que prepotente y desvergonzadamente han agredido a la pequeña isla de Granada. Llamamos a todas las mujeres del mundo a expresar su solidaridad con las hermanas de Granada, a denunciar esta acción criminal del gobierno de los Estados Unidos, a demandar la inmediata retirada de las tropas yankees de ocupación.

No más aventuras sangrientas, no más intervenciones yankees.
Estados Unidos: Manos fuera de Granada.

Federación de mujeres cubanas

C onclusiones de algunos talleres

El II Encuentro Feminista Latinoamericano, como ya dijimos, eligió al patriarcado como eje central de las discusiones. Para ello se organizaron los siguientes talleres:

Patriarcado y salud, patriarcado y comunicación alternativa; patriarcado e investigación feminista; patriarcado y poder; patriarcado y trabajo doméstico; patriarcado y literatura; patriarcado y exilio; patriarcado e historia; patriarcado y programas de desarrollo; patriarcado e iglesia; patriarcado y metodología; patriarcado, feminismo y vida cotidiana; patriarcado y vida cotidiana; patriarcado y trabajo asalariado; patriarcado y la tercera edad; patriarcado, violencia y esclavitud sexual; patriarcado y mujer campesina; patriarcado y familia; patriarcado y psicoterapia, y patriarcado y sexualidad.

Taller Violencia y esclavitud sexual.

Para las participantes fue muy importante compartir experiencias con mujeres que trabajan con grupos de mujeres que sufren formas particularmente brutales de violencia en los distintos países del continente.

Esa violencia se configura como un hecho social estructural y funcional a un sistema patriarcal que deviene en dominación y control. La violencia, unida a las relaciones de poder, permite unificar valores, mitos y relaciones que desarrollan una educación para el miedo. Las variadas situaciones de violencia que vive la mujer no son acciones aisladas sino que forman parte de las reglas del juego

que nos imponen nuestras sociedades. La violencia sexual no solo daña nuestra integridad física, también fractura nuestra identidad de ser humano y atenta contra nuestra autoestima y libertad de existir. Las legislaciones de América Latina son muy similares: la contradicción entre la situación de *iure* y la inseguridad de *facto* permite que se vulneren nuestros derechos humanos; esta contradicción llega a su expresión extrema en los regímenes militares del cono sur que llegan a institucionalizar el homicidio, la tortura, la desaparición y las detenciones sin juicio.

Patriarcado y mujer campesina

Las asistentes a este taller, eligieron libremente los ejes de la discusión. El primer acuerdo fue verificar que no existe una metodología de análisis de la situación de la campesina, ni del trabajo con ellas. Cada región aplica la que cree conveniente de acuerdo a las especificidades étnicas, geográficas y políticas.

Sin embargo, debe desarrollarse una metodología adecuada y, de ser posible, general, ya que las mujeres que trabajan en ese sector, usualmente vienen del medio urbano y eso dificulta el acercamiento a los intereses más sentidos de la población. Hubo consenso en que la campesina tiene en todos los países problemas concretos: insatisfacción de sus necesidades básicas, discriminación racial, política y cultural. Se habló de la importancia de la investigación y de la acción pero se señaló la dificultad que existe de hacer trabajo con las mujeres del

campo llevando una posición feminista radical. Se mencionó también que la dominación patriarcal prevalece en cualquier tipo de organización campesina, lo que constituye un desafío: buscar líneas adecuadas de organización que den cuenta de las propias reivindicaciones de la mujer.

Por último, se cuestionó la ayuda que prestan las agencias extranjeras por su capacidad de penetración y disolución de cualquier intento de organización y porque, generalmente, ofrecen fondos a cambio de proyectos para experimentar nuevos anticonceptivos o métodos de esterilización. Como alternativa a esta situación, se propuso trabajar en proyectos que generen ingresos propios y acelerar la formación de cuadros.

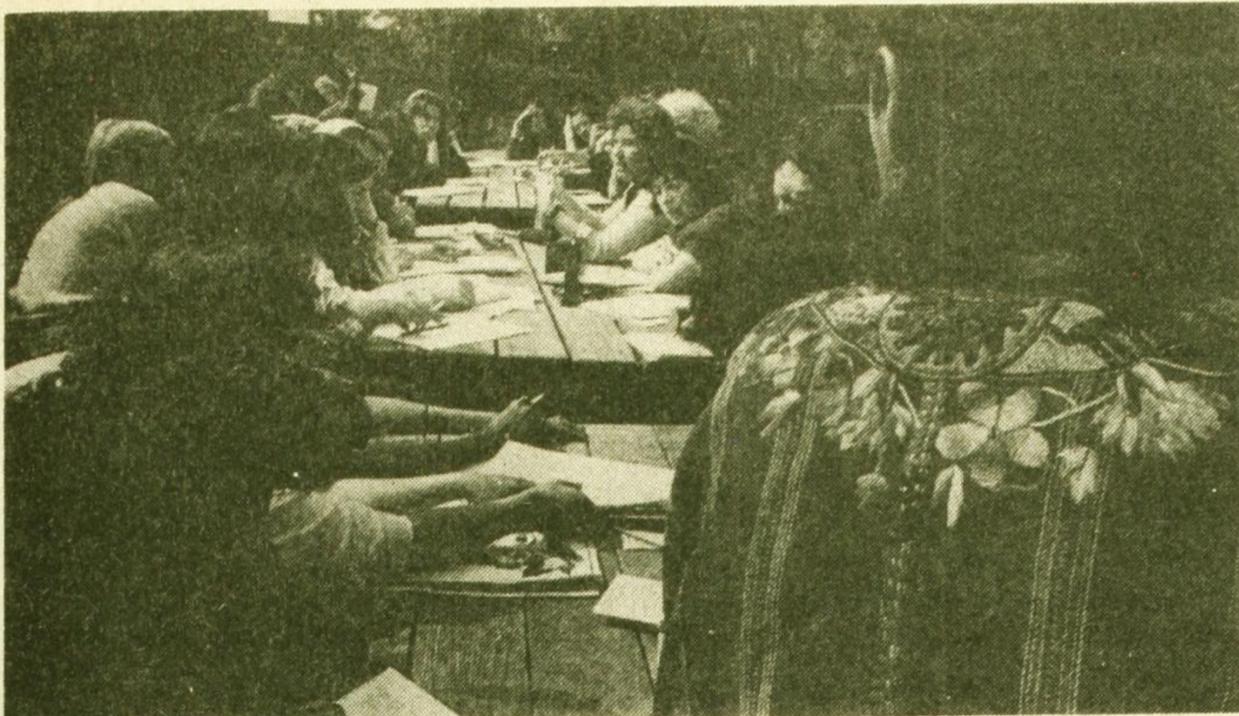
Patriarcado y sexualidad

Este taller se desarrolló a partir de las vivencias y sentimientos de las participantes. Se realizaron trabajos corporales de sensibilización, juegos de placer y masaje.

Los testimonios personales permitieron clasificar sobre las diferentes manifestaciones de la sexualidad femenina. Se emplearon diversos instrumentos; tarjetas de estímulo, música, grabados, audiovisuales y películas y se proporcionó información para derribar los mitos y tabúes acerca de nuestra sexualidad.

Las sugerencias (testimoniales) principales fueron las siguientes:

— Incluir en todos los encuentros feministas un Taller de Sexualidad previo a los otros trabajos grupales.



Taller de Poder. Foto de Armida Testino

—Es preciso que las mujeres consigamos democracia en la casa y en la cama.

—Partir de lo privado, de lo personal, para trascender a lo público y lo social. Lo privado es político y la sexualidad es política por cuanto en este caso implica subvertir valores existentes.

—El trabajo sobre sexualidad debe darse como se dio en este Encuentro, sin imposiciones, sin normatividades, de manera libre, abierta, respetando la orientación sexual de la mujer.

—Una sexualidad plena debería estar abierta a diferentes opciones de elección.

—En nuestros países, hablar de sexualidad sigue siendo un mito.

—Verificamos que las partes rechazadas de nuestro cuerpo coinciden con lo que los medios de comunicación masiva también rechazan

—La sexualidad es más que la genitalidad, es una actitud hacia la vida, hacia otros seres humanos, es responsabilidad, respeto, aceptación y amor hacia nosotras y los otros.

—Cada mujer es su cuerpo, no necesariamente el de una "mujer hermosa" y de y para los otros, sino nuestro propio cuerpo con su historia y sus huellas, aceptado y amado por nosotras.

—Todas las iglesias y religiones oprimen y suprimen la sexualidad y el placer.

Patriarcado y Salud

Las mujeres interesadas en los problemas de salud, se reunieron informalmente para intercambiar sus experiencias personales:

—Betty, de Racife, Brasil, trabaja con mujeres que han organizado grupos de investigación, autoayuda y proyectos para la salud comunitaria con mujeres de barrio.

—Dalitsa y Aída, de Puerto Rico, denunciaron que en su país, expertos de los Estados Unidos han esterilizado a grandes sectores de mujeres y experimentan en ellas nuevos anticonceptivos. Como respuesta, ellas organizan un taller de autoayuda y otro de sexualidad y han realizado un audiovisual.

Aunque el aborto es legal en Puerto Rico, las mujeres siguen practicándolo con métodos caseros porque no hay seguridad social.

—Susana, de Argentina, refirió su experiencia con un grupo de reconocimiento corporal para mujeres embarazadas.

—Guadalupe y Estela, del CIDHAL, ¹ de México, relataron la actividad de ese centro en el campo de salud: parto en casa, investigación en anticonceptivos y grupos de autoayuda.

—Lucrecia, de Colombia, trabaja con un grupo que analiza el poder patriarcal en la salud femenina. Ofrecen asesoría psicológica y jurídica.

—Arelis, enfermera peruana, relató que en su país no hay seguridad social suficiente; que las mujeres tienen que "pedir permiso" al hombre para usar anticonceptivos y que el aborto es ilegal.

—Anny, de República Dominicana, trabaja en un centro de Mujeres con biblioteca. No hay experiencia de salud y quiere empezar a trabajar con mujeres de base.

—Mérida, del Perú, antes trabajó en el Centro de Salud ALIMUPER pero se frustró por falta de financiamiento. Tenían talleres, publicaciones. Todo para clase media. Actualmente está en campaña de promoción para conseguir anticonceptivos gratuitos. Trabaja en pueblos nuevos. Las mujeres en Perú declaran cuatro abortos provocados.

—Jill, de los Estados Unidos; trabajó en Cuba como brigadista. Allí las brigadistas mandan a la mujer embarazada a la clínica médica. Últimamente hace autoayuda. Contestan preguntas por periódicos. Reparten papeles de la Federación de Mujeres Cubanas. En

Cuba el aborto es legal. No se sabe el índice ni la demanda de las mujeres. Hay casas para mujeres embarazadas cerca del hospital.

—Isabel, de Quebec, trabaja en un Centro de Salud. Tiene 4 años de servicio y casa feminista. El aborto es legal. Ellas analizaron que sus servicios sustituían a los del gobierno. Ahora no van a dar más servicio sino a impulsar el camino de las mujeres en su búsqueda de la salud.

—Ruth, de Inglaterra, relató que, en su país el 50% de los abortos son asumidos por el Estado, el otro 50% particulares. 40 mil mujeres de España van anualmente a abortar a Inglaterra. Ella trabaja en una clínica privada. También en una campaña para que las mujeres decidan respecto a nuestros derechos reproductivos.

—Una participante de Chile indicó que el gobierno está retirando la planificación familiar. El servicio médico está en manos de los médicos privados. Se trabaja con comunidades. Ella es matrona y trabaja con mujeres embarazadas y sus hijos. Trabaja con métodos naturales. El aborto es ilegal en su país.

—Liesbeth, de Holanda: El aborto es legal en su país pero le dan 5 días a la mujer para que lo piense. Actualmente quieren eliminar los anticonceptivos de la Seguridad Social.

Cada mujer escribió en una tarjeta su pensamiento sobre el problema que le interesaba de la salud de la mujer en el capitalismo y el patriarcado.

La discusión se organizó sobre estos parámetros:

1. Cuestionamiento general de la sociedad. Poder médico, servicios, industrias médicas, hospitales.

Relación entre sociedades periféricas y centrales.

Anticonceptivos, etcétera.

2. Salud como eje político, social: Influencia del ambiente político, económico y sociocultural.

Contradicción entre los servicios alternativos de salud y el Poder médico y entre la medicina curativa y la preventiva.

3. Concepto de salud.

Contradicciones entre la medicina tradicional y la medicina industrial. Hay enfermedades específicas de la mujer. Somatizaciones. Diferencias socioculturales entre las mujeres que informan y las que reciben información.

Ideas que salieron de esta discusión:

Hay que exigir como grupos, servicios de salud al gobierno.

No sólo se necesita mejorar los servicios del estado, sino producir cambio.

Buscar una alternativa ideológica al poder médico: Comenzar por nosotras mismas.

El poder médico no sólo está, en el médico, también en cada persona.

La promoción de la salud a través de promotoras se puede convertir en una iniciativa que adopte el Estado.

En general, las promotoras de salud buscan las causas de la enfermedad: sociales, políticas y económicas.

¿Cómo participar en la comunidad?

Hay políticas del estado que no dan solución a los problemas de salud.

Se necesita pedir contrato para médicos para comunidades marginadas.

Es importante tener conciencia sobre la realidad sociopolítica que influye en la salud.

Idea original del taller de salud:

Primer día:

Hacer ejercicios para mujeres embarazadas. Revisarnos los pechos. Llevar tarjetas desde nuestros países con la historia de la salud de la mujer marcada por el capitalismo y patriarcado en nuestros países.

Con las conclusiones hacer un juego o dinámica que

indirectamente al jugarlo con otro grupo de mujeres las lleve a la reflexión sobre la salud de la mujer.

Segundo día:

Aprender a darnos masajes para la menstruación y a los niños pequeños.

Medir diafragmas y tapones cervicales

Llevar escrito o dibujado desde nuestros países, el tipo de trabajo que hacemos. Grupos de trabajo con hierbas, autoayuda, parto en casa, etc., para comparar con las conclusiones del día anterior y ver si trabajamos por un cambio de una sociedad capitalista y patriarcal. Dar ideas de trabajo o posibles en un poster.

Tercer día:

Elaboración de órganos del cuerpo en barro como: matriz, trompa, etc. Masaje en puntos de acupuntura.

Discutir con la experiencia de algún grupo que haya trabajado con otros grupos de su país a nivel nacional por un cambio en la situación de opresión de salud de la mujer.

Publicar conclusiones de este tipo de trabajo con otros grupos en un folleto sencillo para llevarnos a nuestros países.

Cuarto día:

Revisión de vagina y de matriz, ovarios y trompas. Extracción menstrual.

Discutir la necesidad de un Tribunal por los derechos reproductivos de la mujer.

Temas y posibles investigaciones en América Latina.

Feminismo y vida cotidiana

En el taller, se discutieron los puntos siguientes:

—¿De qué manera el feminismo ha afectado la vida cotidiana?

—El machismo en nosotras mismas.

—¿Cómo ha modificado el feminismo mi vida cotidiana y cómo no la ha modificado?

—¿Cómo luchar contra las actitudes patriarcales en nosotras mismas?

—¿Que es ser mujer y que tipo de mujer queremos ser?

—¿Hemos intentado definir la identidad femenina?

—La culpa; cómo trabajarla y qué es. La culpa y la maternidad. El temor a no ser "buena madre".

—Los miedos. Cómo superarlos. Cómo sentirnos seguras de nuestras capacidades.

—Juntar la rabia, procesar el miedo y procesarlo sin dejar de tomar en cuenta las circunstancias del medio.

—Cómo se educa a los hijos y cómo no hacerlos antifeministas.

—Coherencia entre teoría feminista y práctica en la vida cotidiana.

—Solidaridad y competencia entre mujeres.

—La soledad. Diferencia entre estar sola y acompañada.

—Miedo al rechazo y a dejar de ser querida.

—Revalorizar nuestras formas de pensar y de ser creativas

—¿Nos convierte el feminismo en agentes de poder?

—El feminismo que vivimos como transición



Paz Espejo, Ana María Vergara y Giovana Machado



Taller Programas de Desarrollo

Participaron en este grupo algunas expertas de agencias europeas de cooperación, investigadoras y promotoras que intervienen ya sea en la gestión, evaluación o ya en el seguimiento de proyectos para grupos de mujeres. La discusión se dio en tres planos: el político, el técnico y el feminista. Se denunció la creciente penetración ideológica de algunas fundaciones ligadas al imperialismo y cuya prioridad es abatir la tasa de natalidad en nuestros países o utilizar la fuerza organizativa popular para planes de contrainsurgencia; la tendencia economicista de nuestros gobiernos en sus planes nacionales de desarrollo; la intervención del Instituto Lingüístico de Verano; las iglesias protestantes y otros, que cada día intervienen más en América Latina con fines de penetración y control. De cómo desarticulan las organizaciones de base con la vieja táctica de provocar enfrentamientos personales o la lucha por el control de los fondos.

Algunas agencias —se dijo— buscan sólo un desarrollo “barato” a través de proyectos que requieren una inversión mínima y de saltar etapas de formación o capacitación de los recursos nacionales o locales, buscando obtener en poco tiempo enormes resultados, sin entender la propia dinámica de los grupos locales, especialmente indígenas y campesinos. Hubo consenso en que los grupos feministas deberían asesorar a esos grupos receptores para que no se les impongan métodos de trabajo que sólo benefician a los intereses transnacionales. Se denunció también que las agencias no apoyan la investigación ni la formación de recursos humanos de la comunidad, sus proyectos de salud no son preventivos sino compulsivos y antinatalistas.

En el aspecto técnico, se insistió en la búsqueda de nuevos criterios de ejecución y evaluación de proyectos. Se habló de presionar al Estado para que apoye los proyectos de investigación-acción que demandan las mujeres en las áreas de salud, empleo, educación, concientización legal, etc., todo ello sin que los grupos receptores pierdan su autonomía.

Las expertas de algunas agencias nórdicas y europeas relataron las dificultades que enfrentan para que los directivos de sus organizaciones les aprueben proyectos para mujeres. Otro obstáculo muy común, es la mentalidad utilitarista de las grandes agencias que tienen como objetivo lograr grandes efectos multiplicadores y la utilización de tecnologías que dan la impresión de una rápida difusión y cambio (películas en lugar de promotoras, folletos en lugar de capacitadoras que permiten el contacto personal, etc.) sin contar con la lentitud en la dinámica de trabajo de los sectores oprimidos por su ancestral marginación, desnutrición, etcétera.

En el aspecto técnico se intercambiaron experiencias sobre métodos de evaluación de proyectos y el reto que constituye para nosotras asumir la dirección de los proyectos pues hay que demostrar una gran capacidad administrativa, de dirección y de manejo de personal y dinero. En el aspecto feminista se plantearon los retos: hacer efectiva nuestra solidaridad sin caer en el paternalismo de las

burocracias patriarcales; cómo establecer una red de grupos con experiencia en proyectos y porqué no hemos sido capaces de desarrollar una crítica feminista a las políticas financieras, poblacionales, de planificación, de “bienestar social” de los gobiernos y organismos internacionales y cómo podemos incorporar ese tema en nuestras investigaciones y discusiones, finalmente, nos comprometimos a llevar a Sao Paulo, al III Encuentro Feminista Latinoamericano que se va a realizar en 1985, una metodología propia de evaluación de proyectos.

Conclusiones:

La necesidad de que el feminismo incorpore entre sus desafíos un análisis crítico y permanente del concepto de desarrollo y la implementación de las políticas de planificación en una perspectiva feminista de desarrollo.

Importancia de la intervención de las feministas en la construcción de formas y criterios de evaluación de los programas.

Buscar canales de diálogo y comunicación entre las feministas que trabajan en las agencias donantes y al interior de éstas luchar contra la estructura patriarcal y cómo mantenerse como feminista dentro de las agencias para así contribuir al crecimiento del movimiento feminista internacional.

Hacer del proceso de desarrollo un elemento dinamizador de nuestra liberación en la medida que los programas tienden a “incorporar” a la mujer en sus roles tradicionales y con ello refuerzan la ideología patriarcal; impulsar esa integración con una perspectiva rupturista.

Socialización de la información de las agencias financieras entre las organizaciones de mujeres.

Intento de avanzar en una búsqueda de la participación en términos reales, autosuficiente e independiente de las ayudas que generalmente son ajenas a nosotras y a nuestros intereses como mujeres.

Todo esto significa que nuestra lucha tiene que continuar en términos de aportar elementos para nuestro fortalecimiento como mujeres para que nuestro potencial se desarrolle en beneficio de la autoapropiación de nuestras vidas.

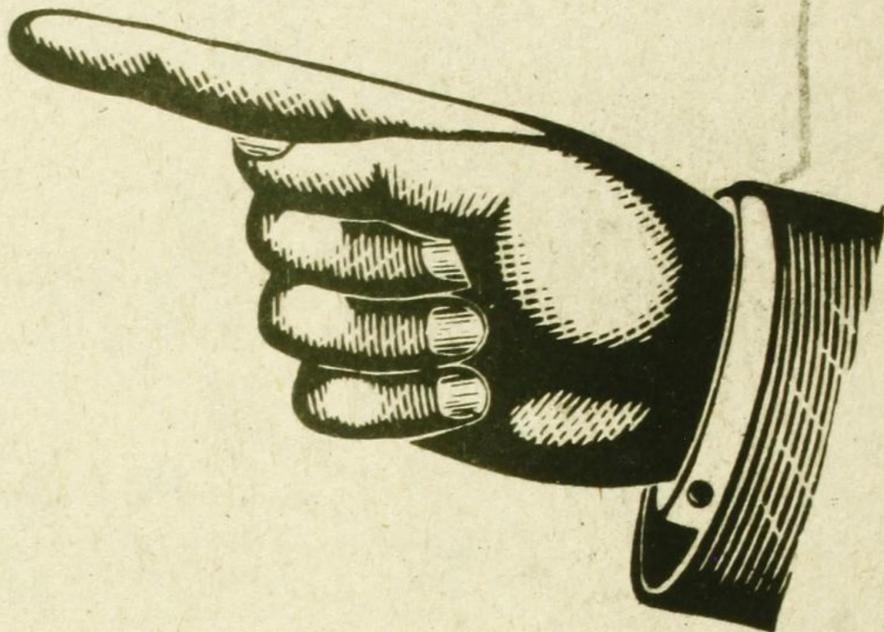
Propuesta de la comisión de ideología

Las mujeres reunidas en el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe; *recogiendo*: la historia de lucha por la autonomía del movimiento de las mujeres para plantear un proyecto de liberación alternativo al proyecto patriarcal capitalista; el avance del feminismo en el Continente que se verifica en el número y la diversidad de experiencias y vivencias analizadas en el Encuentro;

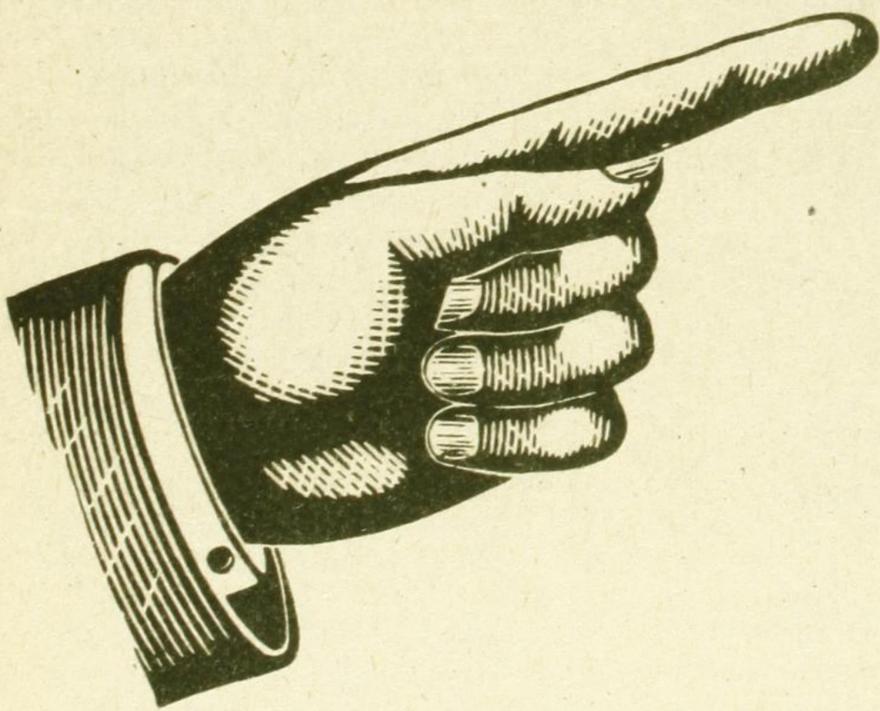
Reconocen y se adhieren a las conclusiones del I Encuentro reunido en Bogotá en 1981, punto de partida que abre el horizonte a las vindicaciones feministas de éste y de futuros encuentros;

Incorpora las nuevas temáticas y la toma de conciencia sobre nuevas y viejas formas de opresión: el racismo, la mujer en el interior de la iglesia, los problemas de la vejez y la imposición de esquemas rígidos en la sexualidad;

Entregu al conjunto de mujeres latinoamericanas los avances logrados aquí y ahora, representados en las síntesis directas producidas por las participantes en los talleres y minitalleres en tanto productos legítimos de nuestro trabajo feminista de estos días, así como de las recomendaciones resultantes de este Encuentro.



Moción contra el racismo



La composición étnica de América Latina nos obliga a plantear los tópicos que debe contemplar el Feminismo en nuestro continente con relación a la discriminación racial. Un grupo de mujeres negras e indias, hemos reflexionado sobre un hecho: en que este segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe no hubo un espacio para discutir la problemática del feminismo y el racismo.

Hubo desconocimiento de una realidad: el racismo en nuestros países, más evidente aún en un país como el que organizó el evento, donde no sólo sufren discriminación los indios y cholos que son la mayoría de la población sino también otros grupos étnicos como los negros, los chinos y los japoneses.

Entendemos que la discriminación racial se presenta, en mayor o en menor grado, en todos los países de América Latina y del Caribe y en formas variadas, específicas y sutiles.

La discriminación racial va acompañada de la explotación económica y de la subyugación social y política. En esa medida, las mayorías raciales de nuestros países son doblemente explotadas. Nosotras, como mujeres y discriminadas racialmente estamos triplemente explotadas.

Pensamos que debido a una falta de toma de conciencia se ha negado en este II Encuentro el espacio que corresponde a esta dimensión de la lucha Latinoamericana y del Caribe.

Por lo tanto, este manifiesto solicita:

1. La inclusión del tema Racismo y Feminismo en los próximos Encuentros Feministas.
2. Una declaración contra el racismo por parte de este Encuentro.

Lima, 22 de julio de 1983.

diciembre
en la
tradición
popular

Confites y Canelones

Concursos

- Piñatas
- Cuento mexicano
- Nacimientos tradicionales
- Comida tradicional
- Pastorelas
- Posadas
- Juguetes mexicanos
- Pintura infantil

Exposiciones

- Juguetes mexicanos
- Piñatas
- Motivos navideños en la artesanía
- Nacimientos
- Pintura juvenil
- Fotografías y testimonios

Publicaciones

- Monografía sobre las posadas y piñatas mexicanas
- Antología de pastorelas
- Recetario de cocina navideña
- Selección de cuentos decembrinos

T V

- La noche de rábanos y otras costumbres oaxaqueñas
- Una navidad en el D. F.
- Una navidad en Guanajuato
- Una navidad en Tijuana
- Una navidad en Veracruz
- ¿Cuáles son nuestras tradiciones navideñas?
- Debate sobre consumismo y navidad

Radio

- La juventud frente a la navidad
- Navidad y sociedad de consumo
- Una reseña de las tradiciones decembrinas

Musica y Danza

- Naranjas y limas:
Espectáculo musical de Margie Bermejo

- Ritos paganos de hoy:
Danza y gesto
El Cuerpo Mutable
Pilar Medina
Graciela Henríquez
y su grupo

Conferencias

- La navidad en México
- Las costumbres extinguidas
- Las festividades indígenas
- Los cambios culturales



Convocatorias, informes y programa, en el D.F. en los establecimientos, FONART o en su oficina matriz, Patriotismo 691, tel. 598 16 66. Museo Nacional de Culturas Populares, Hidalgo 289, Coyoacán, tel. 554 89 68. Dirección General de Culturas Populares, Añil 571 2o. piso, tel. 657 33 57

Grabado Manuel Manilla

Abogadas feministas: en defensa de los derechos jurídicos de las mujeres

Uno de los mini-talleres informales que se organizaron durante el Encuentro del Perú la última semana de julio fue el que realizamos las mujeres abogadas. Ahí compartimos nuestra experiencia, nuestras preocupaciones por la situación legal de las latinoamericanas frente a diversas violaciones a sus derechos humanos: la tortura, arrestos arbitrarios, maltrato, detención sin formulación de cargo, condiciones carcelarias rigurosas, ejecuciones extrajudiciales, suspensión del Habeas Corpus y las garantías individuales, y así hasta la desaparición, que es el recurso extremo de las dictaduras y los países en los que no se respeta el régimen de derecho. La desaparición, que es la violación más grave a los derechos humanos porque atenta contra el derecho a la vida, a la libertad, a un trato justo, al amparo, a la seguridad que merecen los reclusos, y porque es una agresión para la víctima y para su familia.

Analizamos también las violaciones laborales que sufren las mujeres: trabajos forzados, encarcelamiento a líderes obreras, interferencias a los derechos de huelga y asociación, discriminación en el salario y oportunidades

de ascenso y, sobre todo, el acoso, el chantaje y el hostigamiento sexual que sufren las trabajadoras.

Sin embargo, las violaciones más frecuentes en los derechos y la seguridad de las mujeres son aquellas que se dan en el ámbito doméstico: abandono (él tiene otra mujer), golpizas (él llega borracho, disputan, él le pega; o él llega borracho, ella reclama que no ha dado el gasto, que los niños necesitan zapatos, etc., él la golpea; o él llega borracho, ganoso, ella no quiere, él la golpea...) Este cuadro se repite en todos los países del continente y cuando la mujer quiere divorciarse y se enfrenta sola a esa camisa de fuerza del patriarcado, que es el derecho, resiente como en ningún otro caso su posición inferior en la sociedad. En nuestros países el divorcio sigue siendo un trámite engorroso y caro, accesible sólo para las mujeres de las clases dominantes, y las ricas que pueden pagar un abogado.

Por esto fue muy rico el encuentro con abogadas feministas que comparten la experiencia de la crítica a las leyes anacrónicas que nos maniatan, a la estructura social que permite la explotación de clase y de sexo y a los aparatos judiciales que respon-

den al discurso masculino burgués dominante.

Pero no sólo nuestra experiencia era similar, también nuestras historias: Julieta Montaña, abogada feminista de Cochabamba, Bolivia, nos contó su experiencia como litigante en su bufete, al que acuden muchas mujeres, entre otras razones porque así evitan que el marido las acuse de acostarse con el abogado. En Perú la asesoría jurídica la presta el Grupo Manuela Ramos; la combativa Coca Yáñez se encarga de defender a las mujeres peruanas en asuntos civiles y laborales. "Los maridos se asustan cuando saben que en un divorcio, la esposa va a ser defendida por una feminista", nos dice Coca, "porque tenemos fama de agresivas, de luchadoras y de honestas, no vendemos el juicio, como hacen los hombres..." y también algunas mujeres sin escrúpulos, abogadas, que las hay, dedicadas a enriquecerse a corto plazo y con el menor esfuerzo...

Es muy similar el panorama que exponen Coca y Julieta; la mujer está en sus países expuesta al abandono del marido, quien generalmente trae el dinero a la casa. La mujer de las clases populares de Bolivia y Perú "no trabaja" luego, no gana un salario,

tiene una posición vulnerable en el hogar al que llega el hombre, generalmente borracho, a resolver su frustración de explotado en el único espacio que le pertenece.

"Cuando el marido se pelea con la esposa, la corre, luego se lleva lo que hay de valor en la casa: la licuadora o el radio, y se lleva a los hijos con la amante o la suegra", entonces la esposa se encuentra sola, humillada, sin dinero, sin una capacitación para vender su fuerza de trabajo en el mercado. Ante esta situación cada día más generalizada, Manuela Ramos está buscando financiamiento para organizar un refugio para mujeres golpeadas que no tienen a donde ir mientras se inicia el juicio de divorcio.

Gloria Jones, abogada chilena, trabaja con mujeres de sectores populares de pobreza extrema cuyo pan de cada día es también la golpiza conyugal y la violación callejera, la inseguridad de caminar de noche por el barrio y también mujeres y niñas violadas por familiares. Gloria y el grupo con el cual trabaja han dado albergue a mujeres agonizantes por golpizas. Sin embargo, nos cuenta, las amas de casa chilenas de algunos sectores están organizadas, así



Madres de Plaza de Mayo. Ecuador.

cuando el marido empieza a golpearla, la mujer toca fuerte un silbato para alertar a las vecinas quienes vienen a auxiliarla o llaman a la policía.

Flor Trujillo de Cali, Nancy Vallejo de Bogotá y Lucy Lastra de Bogotá relatan que en Colombia aún no hay bufetes feministas gratuitos; sin embargo, ellas asesoran a mujeres sirvientas pues la legislación es especialmente restringida para ellas y muy injusto el trato que les dan los patrones. En España funciona el bufete feminista de Consuelo Abril y Asunción Miula quienes están organizando un Encuentro sobre la Mujer y el Derecho en octubre próximo en Madrid. La situación de la española no es tan grave como la que sufrimos las latinoamericanas, sin embargo, persisten leyes y actitudes hacia la mujer que impiden su plena igualdad con el hombre. La trabajadora doméstica en España puede inscribirse en la seguridad social, pero en general no está protegida. En Colombia no tiene ninguna protección porque su situación laboral no está regulada; en Perú, en cam-

bio, está regulado el descanso pero no la jornada, así, es usual que la sirvienta trabaje dieciséis horas y duerma ocho. En este país se establece una relación morbosa con la patrona que actúa como dueña de la sirvienta a la que no deja salir, hablar por teléfono, etc. Tal vez para evitar esos tratos inhumanos, las bolivianas se arriesgan y trabajan en la coca por cuatro dólares al día, mientras la sirvienta de ese país tienen un salario de dieciséis dólares ¡al mes!

Las colombianas nos cuentan que en su país quienes se han opuesto a los cambios legislativos para regular la situación de los hijos naturales, de las trabajadoras domésticas, etc., son precisamente las mujeres, las burguesas que tienen influencia política y han podido impedir la discusión de esas leyes.

El corto tiempo de discusión no nos impidió elaborar una declaración conjunta que recoge nuestras preocupaciones fundamentales sobre la situación jurídica de la mujer y las instancias patriarcales que la oprimen y le impiden ejercitar cabal-

mente sus derechos humanos: el Estado, el patrón y el marido o compañero. De aquí surgirá una red informal de abogadas feministas para elaborar estudios de derecho comparado, para intercambiar información y denuncias y para proponer nuevas leyes acordes con la realidad social que nos ayuden a liberar la vida.

La declaración es la siguiente:

Las mujeres juristas asistentes al II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, habiendo constatado la gran inseguridad jurídica que afecta a las mujeres de nuestro continente y la existencia de numerosas normas jurídicas que la discriminan, denunciamos:

1. Que en 1975 las Naciones Unidas proclamaron el año Internacional de la Mujer en el que nuestros países se comprometieron a eliminar toda discriminación que existiera en los diversos cuerpos legales, hecho que en la mayoría de los países no se ha llevado a la práctica;

2. Que en 1980 nuestros Gobiernos suscribieron la Convención sobre la eliminación de toda discriminación contra la mujer sin que tampoco se haya llevado a la práctica;

3. Que la Declaración de los Derechos Humanos es sistemáticamente violada por las instancias patriarcales que ejercen el poder sobre la mujer: Estado, patrón y marido;

4. Que todos los crímenes y violaciones que padece la mujer quedan impunes ante la indiferencia de los aparatos burocráticos y judiciales del Estado;

5. Que se ha institucionalizado la tortura y la "desaparición" así como la violencia sexual como métodos de represión política, y la utilización y

el chantaje a través de los hijos;

6. Que son comunes las violaciones a los derechos laborales de la mujer: marginación del ingreso al mercado de trabajo, desigualdad de oportunidades y salarios, discriminación en la condiciones de trabajo, despidos por maternidad y falta de seguridad social;

7. Que los Organismos Internacionales con mandato en Derechos Humanos e igualdad de la mujer son ineficaces y obsoletos y sólo significan costosas burocracias que en nada ayudan a mejorar la situación desigual, discriminatoria y marginal que sufren las indígenas, las campesinas, las trabajadoras, las amas de casa, las ancianas, las prostitutas y las mujeres en general;

Exigimos el riguroso cumplimiento de los instrumentos internacionales suscritos por nuestros países, de la legislación nacional y la divulgación de los derechos de la mujer;

Demandamos el establecimiento de instancias con participación de las organizaciones feministas que garanticen la seguridad jurídica de la mujer;

Proponemos la creación de bufetes jurídicos feministas gratuitos accesibles a todas las mujeres, subvencionados por el Estado y Organismos Internacionales;

Proponemos que los organismos internacionales que defienden los Derechos Humanos y la condición jurídica y social de la mujer estén compuestos por las agrupaciones y personas que luchan precisamente por la vigencia de estos derechos, tales como las Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos del Cono Sur, Refugiados en Centro América, etc. y organizaciones feministas.

Bases

para la teoría y la acción

Todas las mujeres hemos sentido, en todos los niveles de nuestras vidas, las relaciones de poder que nos han subordinado y han dañado profundamente nuestra identidad, nuestra conciencia de mujeres, nuestra percepción sobre el mundo y sobre nosotras mismas.

Estas relaciones de poder a las que estamos sujetas están presentes en la vida de todas las mujeres, cualquiera sea nuestra clase, raza o edad y cualquiera sea el sistema socioeconómico en que vivimos. Sin embargo, no siempre son percibidas con claridad... ni por nosotras mismas. Muchas veces buscamos fuera de ellas explicación para nuestra opresión, oscureciendo permanentemente nuestra problemática específica como género oprimido.

Sabemos que la opresión que sufrimos las mujeres se ha dado a lo largo de la historia y en todas las sociedades, sabemos también que ello se debe específicamente a la permanencia del patriarcado, que se recrea y adapta a todas las sociedades y a todos los sistemas, incluyendo aquellos que han logrado un cambio de estructuras. Las formas de manifestación del patriarcado cambian, pero este sigue haciendo efectiva nuestra opresión porque conserva —para los hombres— el control de los aspectos básicos de nuestra vida; nuestra sexualidad y capacidad reproductiva; y nuestra capacidad de trabajo. La lucha que impulsamos va dirigida a recuperar, para nosotras, el control de estos aspectos básicos.

Las feministas latinoamericanas creemos que el sistema patriarcal —machismo en nuestro lenguaje— está mitificado de tal manera en la sociedad que es difícil hacerle frente; que el patriarcado no sólo asegura mantener la opresión de la mujer sino también contribuye a mantener, y reproducir y reforzar las grandes desigualdades socioeconómicas, políticas y culturales de nuestros países; que hay instituciones como la familia, la iglesia y la organización de la producción que organizan características peculiares y diferentes a la opresión de la mujer en este continente. Y esta es una realidad que debemos comenzar a develar y conocer. No podremos destruir las múltiples manifestaciones de nuestra opresión si no conocemos lo que las provoca y las mantiene.

La experiencia feminista de estos años nos ha evidenciado que este conocimiento está en nosotras. La comprensión de nuestra propia historia de opresión y la forma que se expresa en nuestra vida cotidiana, constituyen la base de nuestra teoría y nuestra acción y el prisma con el que podemos analizar la realidad en la que estamos inmersas. Estamos aprendiendo a conocernos a nosotras mismas, a identificarnos en las otras a partir de nuestra opresión. Ello nos ha permitido compren-

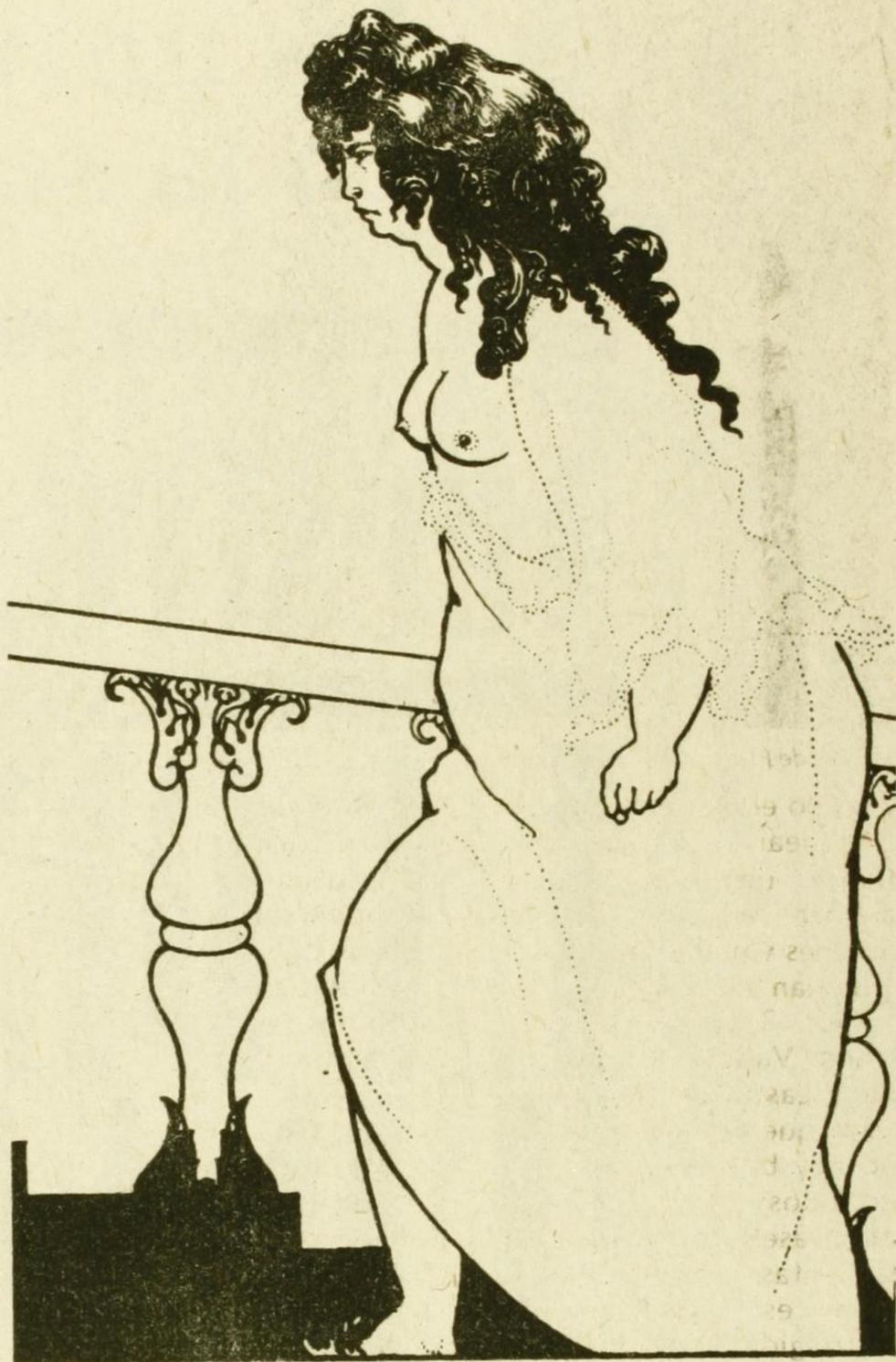


Ilustración de Beardslev

der que nuestra situación no es producto de destinos individuales sino producto de la división sexual de roles, propia del patriarcado, que nos asigna el espacio privado, donde desarrolla las funciones de reproducción y los roles de esposa-madre, desvalorizados socialmente. Al mismo tiempo, se nos excluye de la vida pública, política, asignada a los hombres. Esta falsa dicotomía entre lo público y lo privado es la que buscamos cambiar, porque es la base de las relaciones de poder entre los sexos.

Nos interesa conocer qué características cobra el sistema patriarcal en países como los nuestros, qué elementos de nuestras culturas tradicionales facilitan nuestra opresión, qué elementos del sistema capitalista-imperialista las refuerzan, cuál es la relación entre la explotación de clase y la opresión de sexo, en qué medida nosotras mismas estamos reproduciendo los patrones del sistema patriarcal en nuestras relaciones inmediatas, qué elementos contradictorios existen que nos puedan permitir avanzar en su cuestionamiento y destrucción. Estas son algunas de las preguntas que nos planteamos en este momento. Mientras más mujeres nos lo planteemos, más podremos avanzar.

Lima, diciembre de 1982.



*los universitarios
en la semana*

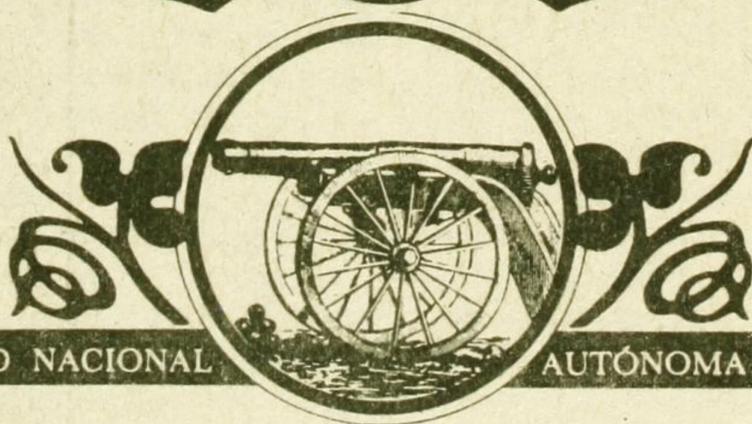
Nuestro México

PUBLICACION QUINCENAL

1913

150 PESOS

LA DECADENCIA TRAGICA



UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

De venta en las librerías universitarias, tiendas

UNAM y tiendas CONASUPO

Cambio de armas

Libro de relatos, no uno más de entre su ya sostenida y consistente producción sino la obra que hace, en un momento dado, un alto en el fluyente quehacer de escribir y establece desde dónde está escrito.

Cambio de armas resume y delinea como el que más en la obra de Luisa Valenzuela el polo que marca con su impronta un oficio, el de la escritura, que en sí no tiene sexo, pero cuya factura puede revelar o no la huella de quien lo ejerce. Los cinco textos que forman el libro *Cambio de armas* y cuyo título, tomado del de uno de ellos, no ha sido puesto al azar, se integran con la coherencia que un mismo aliento les da: el de la respiración de una mujer (Bella, Amanda, Laura o simplemente *ella*) que es consciente de su propio, particular ritmo, de la voluntad de descubrirlo y expresarlo para que, dejándolo ser, manifieste su calidad de otro, de otra, única, diferente, igual a nada más que a sí misma.

Y una voluntad que entiende que es a través de la sexualidad, del erotismo, de su relación con el otro donde más directa, más espontáneamente se expresa su diferencia. En un cambio de armas, sí, en que ella esgrime otras que las que tradicionalmente le han sido asignadas y que no son, necesariamente, las mismas que las de él sólo que intercambiadas. Porque este cambio de armas no supone ni siquiera mantener los términos bélicos que entrañan dos contrincantes, uno de los cuales resulta al fin triunfante sobre el otro; pretende más bien establecer, dar derecho de ciudadanía a otro

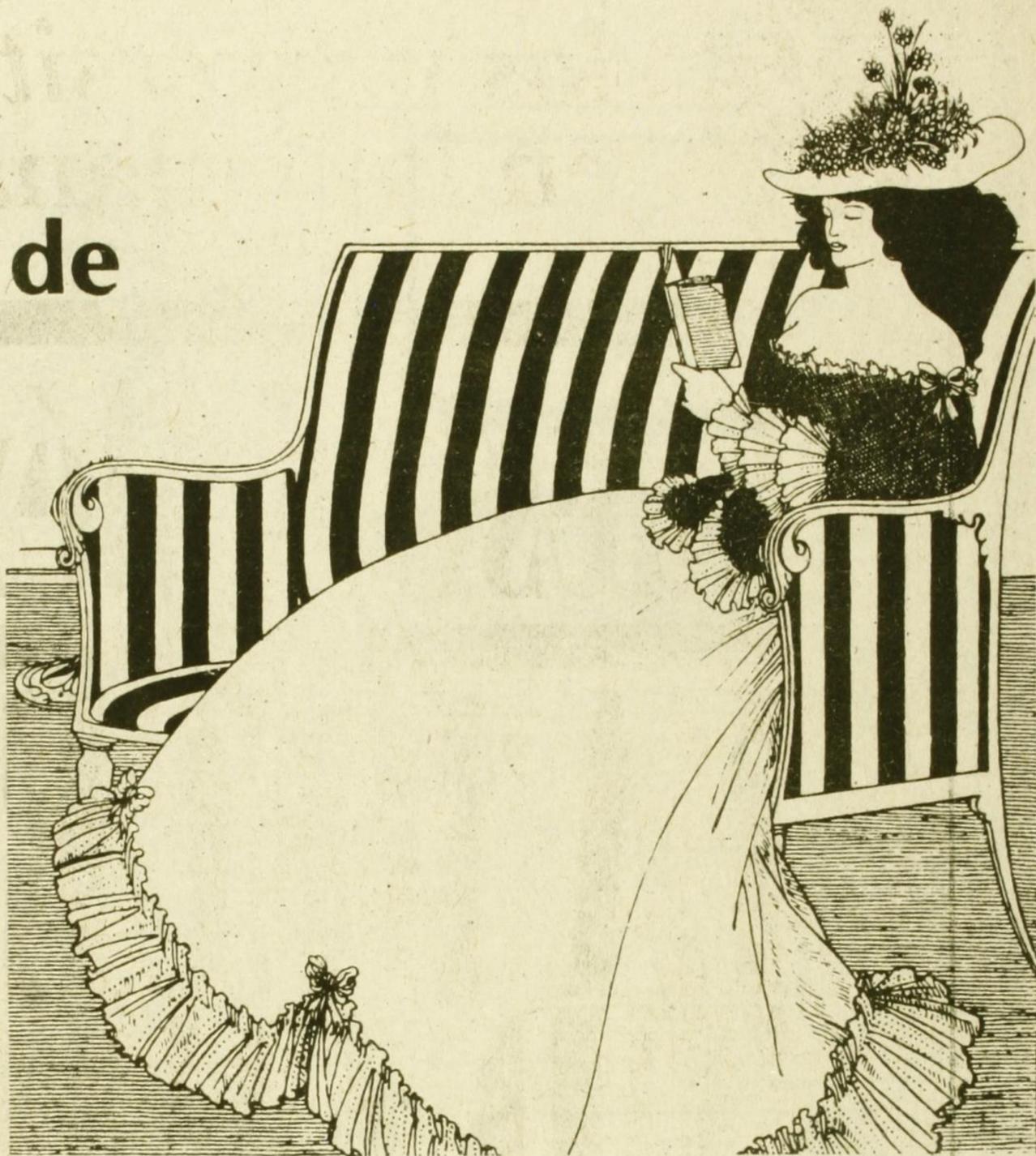


Ilustración de Beardsley

terreno, ya no campal para dejar de una vez por todas los términos de la guerra, sino al terreno en que tiene lugar la red de relaciones, acercamientos y distancias que un hombre y una mujer pueden tejer. Y que puede incluir todo: seducción, ternura, gozo, rechazo, miedo, confianza, fascinación mortal.

Sólo el último de los textos, el que da título al libro, marca el terreno de la relación tradicional, con los rasgos de la desmesura que la alineación le da, y en la que Roque (o Juan, Martín, Ricardo o Hugo, lo mismo da para la amnésica) asume hasta sus últimas consecuencias su papel omnipotente que mantiene a Laura sometida, dependiente e incluso anhelante de la dependencia que confiere sentido a su vida enajenada. Pero aquí también tiene lugar el cambio de armas, último recurso del que en enajenación Laura puede echar mano

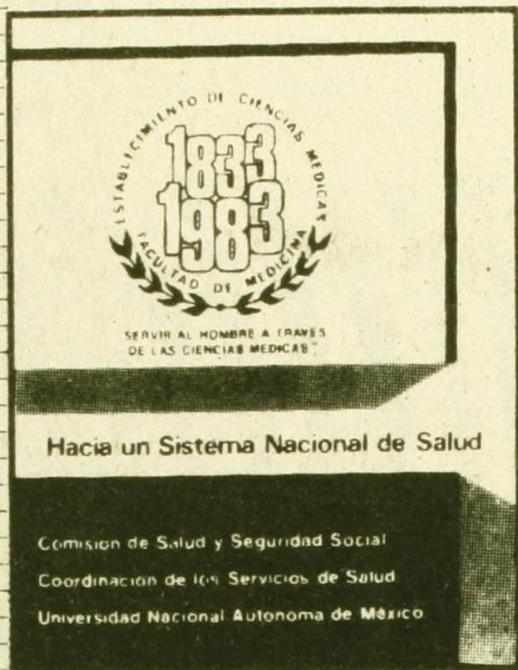
para poner un término, de una vez por todas, a ese estado que le ha sido impuesto más allá de su razón.

Como en los últimos libros de Luisa Valenzuela, *Cambio de armas* mantiene hilos de tensión que atraviesan los relatos y se nutren de una realidad rioplatense que no puede ser pasada por alto para aquellos escritores que la han vivido de cerca o a la distancia: la represión militar con su prepotente persecución, acoso, violencia y crimen. Hilos tanto más ominosos cuanto se entretajan con otros que dicen de la plenitud del ser en una de sus más claras manifestaciones: la libertad del erotismo, de la sexualidad que se expresa con la pujanza de la identidad recobrada.

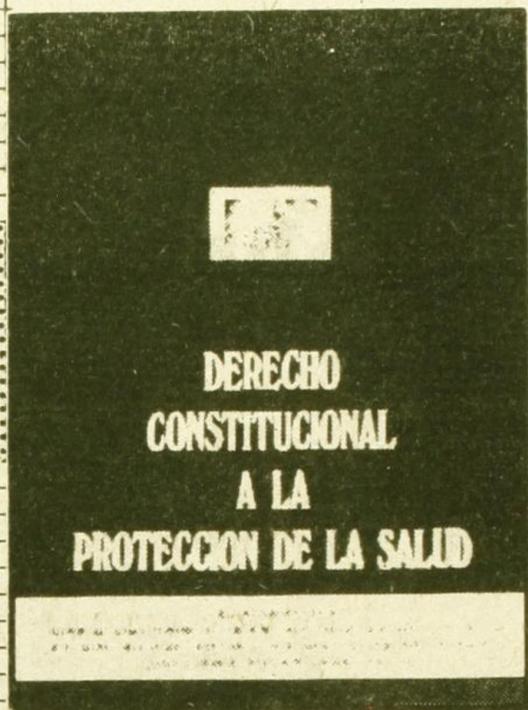
+ *Cambio de armas* por Luisa Valenzuela. Serie La Invención de Martín Casillas. Editores. México, 1983. 146 páginas.

nuevos

Libros sobre Salud



1



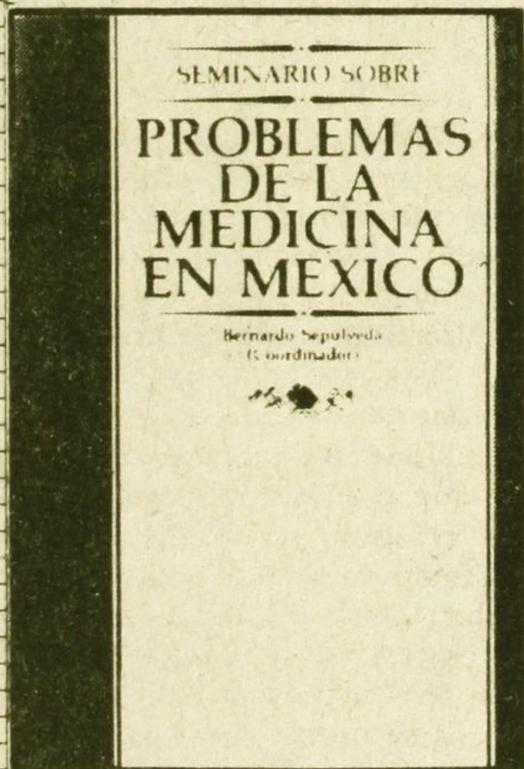
2

HACIA UN SISTEMA NACIONAL DE SALUD

*Comisión de Salud y Seguridad Social
y Seguridad Social
Coordinación de los Servicios de Salud
Universidad Nacional Autónoma de México*

DERECHO CONSTITUCIONAL A LA PROTECCION DE LA SALUD

Miguel Angel Porrúa



3



4

SEMINARIO SOBRE PROBLEMAS DE LA MEDICINA EN MEXICO

El Colegio Nacional

LA SALUD EN AMERICA LATINA Aspectos prioritarios de su administración

*Universidad Nacional Autónoma de México
Fondo de Cultura Económica*

Abandono, violencia, engaño

Entrevista a la Doctora Ernestina Jiménez Olivares*

*Titular de Historia de la Medicina UNAM, Psiquiatra del Centro de Salud Rovirosa de la SSA, Académica de Número de la Academia de Ciencias Médicas y de la Academia Mexicana de Ciencias Penales.

Fem: ¿Por qué decidió dedicarse a la psiquiatría?

EJ: Los que estudiamos psiquiatría o psicología, se dice, tenemos problemas—conscientes o inconscientes— y nos lleva a la especialidad el deseo de querer resolverlos, también consciente o inconscientemente. Durante mis estudios de medicina estaba muy inclinada a la cirugía. En ese tiempo se estudiaban seis años, no cuatro como ahora, los cuales estuve metida siempre en el quirófano. Yo era magnífica ayudante de cirugía durante mi internado en el Hospital Juárez y luego, en mi servicio social en el Hospital Civil de Tijuana los cirujanos me confiaban el bisturí; sin embargo, había algo que me inclinaba a la psiquiatría. Existe además el deseo de ayudar, de escuchar, que parece ser innato; la gente acude a una porque una sabe escuchar. Quizás está también la lectura sobre estos temas que siempre influyen cuando una es muy joven.

Fem: ¿Cómo llegó a interesarse en los problemas de

salud mental de las mujeres?

EJ: En principio porque soy mujer y porque quizá los he vivido en dos épocas muy diferentes, dado que pertenezco a la generación anterior, y específicamente en estos últimos tiempos por mi trabajo en este Centro; antes trabajé en el Hospital Psiquiátrico Bernardino Alvarez¹ con hombres y mujeres enfermos mentales, con psicóticos; aquí, en cambio, se tropieza una con enfermedades deprimidas, situación que es condicionada por su circunstancia tan tremendamente angustiada. Usted lo sabe, esta es una sección proletaria, organizada por "paracaidistas", que está urbanizada, pero cuyos habitantes pertenecen a un estrato social muy precario. Las mujeres de esta zona son tratadas en forma muy cruel por el marido, el clásico macho, alcohólico, pegador, insultante, etc. Las que aquí nos llegan son mujeres víctimas de esa situación, podríamos decir, con depresiones reactivas a esa situación angustiada en la que viven... sería necesario un servicio de asesoría legal en este tipo de centros de salud para ayudar a las mujeres a resolver los problemas de abandono, de violencia, de engaño, etc., de que son víctimas generalmente, problemas que inciden en su situación de insatisfacción, de infelicidad y descontento.

Fem: Esa situación depresiva que viven las mujeres de esta colonia, la atribuye usted al contexto social, a la marginación económica, a la falta de alternativas o al machismo?

EJ: Creo que el machismo es una de las causas fundamentales, también la falta de alternativas y el bajo nivel cultural. Yo pondría el aspecto económico en segundo lugar, porque muchas de ellas no tienen un problema económico crítico, el hecho de que vivan en una colonia como Santa Ursula Coapa no quiere decir que haya problema económico: tienen maridos choferes que ganan bien; algunas sí tienen carencias muy marcadas y se ven obligadas a lavar y planchar para ayudar a la economía familiar, pero no tanto porque ellos ganen poco, sino porque gastan todo el salario en borracheras; pero yo diría que es fundamentalmente el trato tan cruel, tan inhumano, tan injusto que reciben...

Fem: Esto es muy importante porque en algunos medios políticos se ha criticado al feminismo como un movimiento pequeño burgués, diversionista, revisionista, etc., que busca sólo el "enfrentamiento con el varón", que confunde el análisis de clase con el de sexo, etcétera.

EJ: Que vengan a decirme-

lo a mí, quisiera que esas personas vinieran aquí un día y escucharan las cosas que yo escucho de estas mujeres, que no saben de la existencia del movimiento feminista, que no saben lo que es el feminismo; vienen aquí cuando ya prácticamente están reventando; porque nuestra clase campesina es muy aguantadora, todo lo soporta, consideran que algunas situaciones dolorosas son normales, son la cruz que deben sufrir, ya cuando vienen aquí es porque la situación es realmente insostenible. Consideran que la mujer no tiene derecho a nada y se quedan asombradísimas cuando se les dice que no tienen por qué soportar tal a cual cosa... ellas creen que es su obligación, porque así fueron educadas y están condicionadas así. El caso más drástico es cuando el marido las corre de la casa porque él se siente el dueño, el que compró la casa, él es quien compra todo, quien paga todo, eso lo vemos muy seguido: el marido alcohólico que corre a la esposa de la casa para meter a otra mujer, esos casos se ven aquí frecuentemente.

Fem: ¿Qué porcentaje de alcoholismo ha encontrado usted en los maridos de sus pacientes?

EJ: Yo creo que es muy alto, no puedo afirmar estadísticamente cuál sea el

tanto por ciento, pero es muy alto, conservadoramente, diría que es un 80%.

Fem: ¿Y en ellas?

EJ: Sólo he encontrado un caso de alcoholismo, entre todas las mujeres que acuden a este centro de salud...

Fem: ¿Cómo viven estas mujeres su sexualidad?

EJ: Como una obligación molesta porque el marido no tiene con ellas ninguna consideración, simplemente "las usa". Ellas mismas utilizan esa expresión "mi marido me usó". Las usan sin su consentimiento, a veces contra su voluntad, con frecuentísimas violaciones, porque una relación sexual sin consentimiento es violación...

Fem: ¿Y no tienen conciencia de su derecho a vivir una sexualidad gratificante?

EJ: No, no la tienen porque así han sido condicionadas, es su "cruz", su deber. Excepcionalmente tienen cierta conciencia; algunas rehusan, buscan pretextos para no tener relaciones con el hombre que se presenta generalmente en estado de ebriedad, en forma cruel. No hay juego amoroso, no hay ternura, no hay nada. Una mujer me decía "¿ternura?, yo no sé lo que eso significa".

Fem: ¿Cómo haría usted una categorización sobre la depresión de acuerdo con las clases y las edades de las mujeres? ¿Se puede decir que es general?

EJ: La depresión no se clasifica por edades, la depresión clásicamente se ha clasificado en tres formas: la depresión endógena que se caracteriza porque el individuo está siempre triste, son personas muy tristes desde la infancia. La depresión involutiva que generalmente aparece con la menopausia en la mujer y la andropausia en el hombre, y es determinada por ese cambio de vida. Y la depresión reactiva, que ocurre cuando hay una causa real

muy dolorosa. Estos tres tipos de depresión se tratan de igual manera: con medicamentos, no hay otra posibilidad. En casos extremos hay que intentar a los pacientes e incluso someterlos a electroshocks, como recurso heroico para evitar un suicidio, porque la depresión lleva al suicidio. Cuando la pena es insostenible, la gente se suicida. La depresión es una emergencia psiquiátrica.

Fem: Las antipsiquiatras sostienen que los medicamentos son una camisa de fuerza química y que pueden ser un paliativo, pero no una solución a largo plazo...

EJ: Depende de qué tipo de problema, porque en una depresión no hay otra salida. Mientras se somete a una terapia, un sujeto deprimido puede suicidarse; podrá vencer la depresión con medicamentos y, cuando ha salido, se suspende el medicamento, sólo entonces el sujeto puede reaccionar a una terapia para resolver su problema, pero no a la inversa. En lo que a depresiones respecta, en otro tipo de problemas, una psicosis maníaca, por ejemplo, no se resuelve con una terapia; ésta funciona muy bien en neurosis, pero no en psicosis y menos en depresiones. En lo que respecta al abuso de medicamentos, depende del terapeuta.

Fem: ¿Cuáles son las diferencias entre una neurosis y una psicosis?

PJ: En la psicosis —que comúnmente se conoce como locura— el enfermo es psicótico, esto es, pierde su capacidad de razonar, su capacidad de juicio, de gobernar su vida y puede poner en peligro su ambiente, debe, en consecuencia, ser internado. El psicótico no advierte que está enfermo, para él son reales las cosas que vive y siente; un enfermo maníaco depresivo en fase maníaca, está hiperactivo,



Ilustración de Beardslev

hipersexual, hiperactivo; para él esta situación es normal y nunca acude voluntariamente al psiquiatra, porque no se siente enfermo. Si en el manicomio le preguntan qué tienen, si tiene gripe, dice que gripe, si no tiene ninguna de estas enfermedades intercurrentes, dice que no tiene nada o si se le pregunta por qué está en el hospital contesta "no, esto no es el hospital, es mi trabajo". El no está consciente de su enfermedad, no acude al psiquiatra voluntariamente, etc.; en cambio el neurótico sí es consciente de su enfermedad, acude voluntariamente al médico, etc., sabe que está angustiado, que está sufriendo enormemente por su angustia y que no puede evitarlo, entonces acude al médico en busca de ayuda. Uno no es consciente de que está enfermo y el otro sí lo está, uno necesita internamiento y el otro no lo necesita (excepcionalmente sí), uno requiere que se le atienda a pesar de él y el otro busca voluntariamente el tratamiento.

Fem: ¿Hay alguna diferencia entre las actitudes de las mujeres y de los hombres frente a la enfermedad men-

tal?

EJ: Creo que es similar. Partamos del principio de que el psicótico no busca ayuda, ni el hombre ni la mujer, y sí la buscan los neuróticos —hombres y mujeres—; lo que sí puedo afirmar es que la mujer es más aguanteadora, como que está más hecha, más acostumbrada a aguantar cualquier tipo de sufrimiento... pero no sé hasta qué punto ella busca más ayuda que él.

Fem: ¿Usted advierte alguna relación entre la crisis del país y el incremento de las enfermedades mentales?

EJ: Yo no podría afirmarlo porque en este momento no trabajo en el Hospital Psiquiátrico Bernardino Alvarez, donde trabajé hace tiempo. A este centro de salud excepcionalmente llega algún psicótico. Yo podría creer, quizá, que puede haber un aumento en las enfermedades neuróticas, específicamente en estados de angustia y depresión, pero no creo que haya un aumento en la incidencia de psicóticos debido a la crisis...

Fem: ¿Cuáles son las medidas del Estado para prevenir este tipo de problemas de

salud?

EJ: Yo diría que este tipo de centros, dependientes de la SSA, que tienen una sección de salud mental atendida por psiquiatras, psicólogos y personal calificado para atender ese tipo de problemas, recibe a los pacientes que envían los médicos generales; esto, en sí, es ya una prevención.

Fem: ¿Y respecto al alcoholismo?

EJ: Había un centro especializado en la colonia Santa María, pero no sé si aún funciona, creo que se clausuró.

Fem: Volviendo a la mujer, ¿cuáles serían las válvulas de escape apropiadas para mejorar su salud mental?

EJ: Me parece que la mujer marginada económicamente, que es la que atiende en el momento actual, necesita ser motivada para encontrar salidas y estímulos gratificantes fuera del hogar. Un trabajo, por ejemplo, que la entretenga unas horas para que salga de su rutina y que le proporcione una ayuda económica que va a ser de mucha utilidad; alguna actividad recreativa que sea diferente a sus diversiones usuales (la televisión), alguna actividad educativa que le ayude a superarse, a capacitarse y a elevar su nivel cultural y económico. Una mujer que trabaja y tiene un ingreso se siente mucho mejor que aquella que depende totalmente del marido. Y es más respetada por el hombre, está menos expuesta a golpes y vejaciones. No así como así el hombre le grita a una mujer que trabaja. Aunque se da frecuentemente el caso de que el hombre abusa cuando la mujer trabaja; ella siempre aporta todo su salario al sostenimiento del hogar y él no. Entonces surgen otros problemas.

Fem: ¿Y la recreación?

EJ: ¿En esta zona? Las personas que acuden a este centro tienen como único medio la televisión, excepcionalmente van a un par-

que o al cine los domingos, pero la mayoría de las personas que viven en esta colonia no sabe lo que es un teatro. ¿Un concierto?, ni soñarlo.

Fem: La mujer casada de este medio generalmente no practica deportes...

EJ: No, nosotras las incitamos a que caminen, no la caminata que hacen por el mandado o para ir por los niños a la escuela, sino como deporte o entretenimiento. Aquí no hacen deporte, no leen, no viajan, no tienen vacaciones y nunca van a un restaurante...

Fem: Quisiéramos saber algo de su actividad académica...

EJ: Es la otra vertiente de mi actividad profesional. Como psiquiatra empecé enseñando psiquiatría, esto fue por azar. Fui a dar al antiguo hospital psiquiátrico de "La Castañeda", donde un maestro mío impartía la cátedra de psiquiatría; me hizo su ayudante y cuando se jubiló heredé la cátedra que impartí durante varios años. Cuando La Castañeda se cambió al Bernardino Alvarez y los señores que manejan esto se dieron cuenta de que una mujer impartía la cátedra —de hecho, en esa época no había más mujeres que una oróloga y yo, psiquiatra—, se coludieron para quitármela y dársela al director que era un Sr. muy importante. En esa época hubo un cambio de programa en la enseñanza clínica: un maestro debía enseñar psiquiatría en un hospital psiquiátrico, etc. Así las cosas, el director del hospital, el jefe de psiquiatría y el de enseñanza se coludieron para despojarme de mi cátedra, dijeron: "A la doctora Jiménez le quitamos su cátedra, al fin es mujer"... para dársela al director. El jefe de enseñanza opinaba que todas las mujeres éramos retrasadas mentales y ese fue el pretexto que utilizaron.

Como por supuesto no me podían echar de la Universidad, tuve que cambiar de materia; fue así, por azar, que elegí historia de la medicina. No podía dar clases de cardiología o de oncología si no tenía la experiencia necesaria, así que me refugié en este campo de la investigación y en él encontré una veta riquísima. El jefe de la materia que ahora imparto me obligó a estudiar a Bernardino Alvarez.¹ Lo hice con gran disgusto porque era una imposición, pero ése fue el contacto con el archivo y el origen de una serie de investigaciones² tanto en historia de la psiquiatría, materia que ahora imparto a nivel de posgrado, como en historia de la medicina, especialmente de la época prehispánica. Así que el daño que me hicieron al despojarme de mi cátedra me abrió otro camino, resultó una posibilidad que me ha dado grandes satisfacciones. Esa es mi anécdota feminista: tres señores que se alían para despojarme de mi cátedra.

Fem: ¿Le costó mucho trabajo luchar contra todo eso?

EJ: ¡Por supuesto! A mí me costó trabajo desde secundaria, porque yo soy de un pueblo donde no había ni secundaria, nadie estudiaba, uno que otro muchacho salía a Morelia o a México a estudiar, pero no las muchachas! Solo había estudiado una que era maestra ¡y ya! Cuando dije que quería estudiar supusieron que estaba loca. Siendo mujer, la sexta de ocho hermanos que no habían estudiado porque mi padre, que era muy rígido, decía que le daba carrera a todos o a ninguno. El caso es que yo me le aparezo un día diciéndole que quería estudiar; se me quedó mirando por encima de los anteojos y me dijo ¿estás loca?, y de ahí no pasó la cosa. Al cabo de un tiempo me dice "oye, hijita, ¿cuánto tiempo crees que

voy a vivir?". "Pues unos diez años". "Dos!, me dice, y, efectivamente, murió a los dos años (él conocía su padecimiento cardíaco porque era médico) "y el tiempo que me queda quiero vivirlo en paz, después haces lo que te venga en gana".

Cuando murió hice mi maleta y vine a México a estudiar, con el escándalo pavoroso de la familia y del pueblo entero. Fue terrible. Ahora, a la distancia, lo veo como algo cómico, pero fue muy difícil. En esa época sobrevino la quiebra económica de la familia y tuve que trabajar. Por correo había solicitado a la SEP textos y programas y los sabía de memoria, pagué la secundaria a título de suficiencia. La dificultad fue en profesional porque entonces, en medicina, los horarios eran discontinuos, así que cada año tenía que andar pidiendo que me dejaran llevar las materias en tal grupo o tal otro para poder trabajar en la mañana o en la tarde. Pero fue muy difícil por las dos razones, la economía y la otra, la oposición familiar. Lo realmente difícil fue haber salido del pueblo y haber entrado a la escuela. Cuando entré a la secundaria haga de cuenta que había entrado a la Sorbona, así de difícil lo veía. Después de recibirme se me ocurrió hacer el posgrado en un hospital en los Estados Unidos, donde pagaban muy bien, y con ese dinero pude hacer mi posgrado en psiquiatría, en Francia, en París. Pero fue una lucha muy ardua, muy larga

1 Bernardino Alvarez (1514-1584) fundó la orden de los Hipólitos en la Nueva España, en 1577 construyó un hospital donde asiló a numerosos dementes, menesterosos y ancianos.

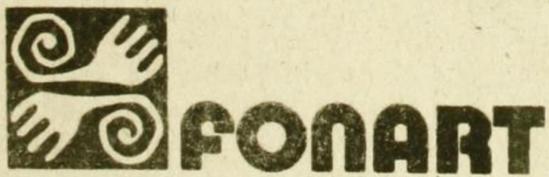
2 La Doctora Ernestina Jiménez ha publicado numerosos trabajos sobre historia de la psiquiatría e historia de la medicina, especialmente de la época prehispánica. También ha investigado el periodo colonial, los procesos de la Inquisición a enfermos mentales. Prepara un libro sobre Psiquiatría e Inquisición.

**VALOREMOS
NUESTRAS
TRADICIONES...**

**CONOZCAMOS
NUESTRA
ARTESANIA**



Gabán de Tlaxcala



**Fondo Nacional para el
Fomento de las Artesanías**

Secretaría de Educación Pública
CULTURA SEP

Fantasías y realidades sobre el aborto en México

El mes de agosto fue testigo de un episodio más en la encarnizada polémica que desde hace años se libra en nuestro país respecto al problema del aborto provocado. El motivo, esta vez, fue el anteproyecto de Código Penal para el Distrito Federal que la Procuraduría General de la República diera a conocer oficiosamente antes de enviarlo a la Suprema Corte de Justicia. El documento en cuestión es muy amplio y se refiere a una multitud de temas entre los cuales está el del aborto. Sin embargo, sólo me ocuparé de éste por haber sido objeto de la más despiadada lucha de desplegados, panfletos y declaraciones a la prensa. Las batallas se libraron, esta vez, en torno a la ampliación del número de hipótesis no-punibles de aborto, como lo son el aborto eugenésico, el aborto producto de una inseminación artificial no deseada, y el aborto por razones económicas. En todos estos casos, la pareja es la que toma la decisión. Cuando el marido está ausente, y los padres de la mujer están accesibles, la opinión de ellos deberá tomarse en cuenta.

Un vistazo superficial a las estadísticas disponibles sobre la situación real del aborto en México revela que las reformas propuestas — toda vez que siguen considerándolo un delito — son apenas tímidos ajustes a una ley obsoleta y absurda que fomentó abortos clandestinos y pingües ganancias durante muchas décadas. Para que la ley fuera un instrumento acorde con las dimensiones reales del problema, tendría que desaparecer la figura delictiva del aborto y considerar como tal únicamente al que se practica *en contra* de la voluntad de la mujer. Sin embargo, y a

pesar de todo, bienvenida sea toda reforma. Con ella el Estado actúa al fin sobre uno de los problemas de salud pública más graves y lacerantes de nuestro país. Datos oficiales revelan que se practican alrededor de dos millones de abortos clandestinos al año. De estos, unos 500,000, es decir la cuarta parte, conducen fatalmente a la muerte de la madre¹. Alguna vez, el Consejo Nacional de Población lo dio a conocer como la tercera causa de mortalidad femenina para el año de 1976.² Las razones que explican esta macabra situación saltan a la vista: ante el fracaso de nuestro modelo de desarrollo, que tantas desigualdades y carencias ha producido, el aborto es empleado por la mujeres como un *recurso de crisis* para controlar su fecundidad. Las campañas de educación sexual y de planificación familiar no parecen haber disminuido la incidencia de abortos provocados en los últimos años. Al contrario, las cifras han aumentado.

Debido a la ilegalidad en que se practica, la mayoría de los abortos son auto-inducidos. Para hacerse abortar, muchas mujeres emplean instrumentos tan aparentemente inofensivos como las agujas de tejer con las que se provocan hemorragias, o bien recurren a sobredosis de medicamentos supuestamente inocuos como los "mejorales" los que, mezclados con limón, tienen fama de abortivos. El resultado en ambos casos suele ser fatal. Las mujeres que se pueden pagar un aborto hecho por un médico en una clínica "clandestina", pagan, a precios actuales, unos 80,000 pesos al contado y antes de la intervención.

Pero, ¿quiénes son estas dos millones de "delincuentes" que ponen en riesgo su salud y su vida para termi-

nar un embarazo que no desean? Curiosamente, no son madres solteras de costumbres ligeras, ni mucho menos adolescentes calenturientas como quieren hacernos creer grupos de derecha. Todo lo contrario, los estudios que se han hecho al respecto coinciden en que las mujeres que más abortan son las casadas, católicas, de más de 30 años de edad, con un promedio de cuatro hijos, y que lo hacen porque simple y sencillamente no soportan tener un hijo más.³ Vemos, pues, que abortar es un recurso extremo empleado por mujeres comunes y corrientes en términos convencionales, y que están tan desesperadas que recurren a lo que sea.

Pero nada de esto es nuevo, salvo, quizás, las cifras, que crecen vertiginosamente año con año. Ya en el año de 1976 el Consejo Nacional de Población, organismo especializado del Estado en materia demográfica, hizo un amplio estudio al respecto que concluía con la recomendación de despenalizar el aborto. Y si las anteriores administraciones no actuaron en consecuencia, fue porque no quisieron despertar las furias opositoras al aborto. Estaba además, muy a la mano, el cómodo pretexto de que las recién estrenadas políticas de planificación familiar se harían cargo de resolver el problema. Bastaba simplemente con que las mujeres tuvieran acceso a los programas de planificación familiar para que, solitas, se dieran cuenta de que esa repugnante y peligrosa práctica no era necesaria. ¡Es tanto mejor tomarse una pildorita todos los días o hacerse ligar las trompas que tomar un brebaje de orégano para provocarse contracciones de parto!

Desgraciadamente, las cosas no

son así de sencillas. México ha logrado, efectivamente, bajar su tasa de crecimiento de la población de 3.4 al millar a 2.9 y, sin embargo, el número de abortos registrados no cedió. Aumentó drásticamente. Quedó demostrado que un problema así de grave, resultado de una decisión tanto más grave aún, no se resuelve con demagogia ni falsas disyuntivas. Una cosa es tener educación sexual, planificar la familia, tomar anticonceptivos, y otra, muy diferente, es enfrentarse al hecho de que el producto viene mal, o que me equivoqué y olvidé tomar la píldora, o que mi marido me pega si se entera de que me "controlo", o peor aún, que, a pesar de todo, el anticonceptivo falló. En suma, que estoy esperando un bebé y no lo quiero tener. Así de simple, así de escueta: la realidad que todas las abstracciones supuestamente bien intencionadas de los políticos, burócratas y legisladores no toman en cuenta, y que es aquella en la que nos desenvolvemos las mujeres.

Con el anteproyecto de Código, pareciera que ahora sí, por fin, el principio de realidad empieza a prevalecer sobre las fantasías y buenos deseos de otras épocas y que nuestros gobernantes se han dado a la tarea de incorporar — así sea mínimamente — a nuestras leyes, algunas de las realidades ya descritas. Por desgracia, no había acabado de aparecer el proyecto de código cuando despertaron los huracanados vientos de la reacción derechista. Esta, envalentonada por ciertos triunfos electorales, ha provocado una verdadera tormenta en un vaso de agua, y aprovechando el viaje, vuelve a meter las narices en los terrenos del Estado que tanto trabajo y tantas luchas le ha costado al pueblo mexicano delimitar.

En realidad, la polémica sobre el aborto y su nueva reglamentación gravitan alrededor de tres posiciones muy claramente definidas: la derecha, el "centro" y la izquierda. Desde luego, la Iglesia Católica (o al menos una parte de la jerarquía eclesiástica), el Movimiento Familiar Cristiano, la Asociación Nacional Cívica Femenina, los grupos Pro-Vida (promovidos por Corripio Ahumada, quien hace unos meses se pronunció, entusiasmado, por la reimplantación de la pena de muerte), el PAN, el PDM y algunos personajes como Euquerio Guerrero, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, se han manifestado decididamente en

contra de lo que consideran, sin más, un "asesinato con premeditación, alevosía y ventaja". Les siguen, después, una pléyade de organizaciones e instituciones que apoyan la iniciativa de despenalización tal y como fue presentada. Entre éstas, podemos citar a la CNC, la CGT, la CIOAC, la Federación de Abogados, y el DIF. Finalmente, en el último extremo del espectro, movimientos como el Frente Nacional contra la Represión, algunos partidos de izquierda y organizaciones sindicales como el SITUAM, además de varias corrientes y agrupaciones feministas entre las cuales está la dirección colectiva de la revista FEM, se pronunciaron por el aborto libre y gratuito.

Sin lugar a dudas, los argumentos empleados por los opositores del aborto son todos de corte netamente ideológico. Se mueven más en el terreno de los valores que en el de los hechos objetivos, pues están fundados, sobre todo, en el temor. Temor al caos, a la anarquía y a una especie de fantasía apocalíptica de lo que puede llegar a suceder si las madres, libres de toda atadura sobre sus cuerpos, se entregan a las Fuerzas del Mal mediante orgías de sangre y sexo. No podría faltar, desde luego, otra variante omnipresente en el pensamiento de la derecha: el temor al comunismo. Como ejemplos de estas dos argumentaciones podemos citar los siguientes:

"¿Pero, a qué queda reducida la célula básica de la sociedad, la familia, si se despenaliza, primero, el aborto; luego, si no se precisan bien los alcances que puede tener en la intimidad familiar la sanción contra el padre que castiga al hijo. Y finalmente, si se permite el adulterio? Sería retroceder a la sociedad a los estadios ya superados de los núcleos tribales, la poligamia, el harem. ¿Dónde está la dignidad de la mujer? ¿Mero objeto reproductor o bien prestador de un servicio?"⁴

La hipótesis de la "conspiración roja", descubierta por el mismo articulista, en la que la despenalización del aborto responde a una infiltración del PSUM en la redacción del anteproyecto de código, como parte de una avanzada "totalitaria de la socialdemocracia" (sic), se apoya en una cita de Louis Salleron, ideólogo europeo

de derecha:

"...la licencia ilimitada en el ámbito de las costumbres y de las opiniones no es más que una caricatura de la libertad, (la que) combinada con un dirigismo socializante en el ámbito de la economía, no puede sino desembocar en un régimen autoritario"⁵.

Otra postura, más bien metafísica, es expresada magistralmente por el catedrático de la Escuela Libre de Derecho, Isaac Guzmán Valdivia, en declaraciones publicadas por el diario *El Universal*:

"La propagación del aborto en la época actual se debe fundamentalmente al rompimiento de los lazos que existen entre el hombre y el Creador..."⁶

Quedan por enumerar, entre los argumentos reaccionarios otros que siempre aparecen: que el aborto es un homicidio, un atentado a la dignidad humana y a la vida misma, pues ésta se produce desde el primer momento de la fecundación de un óvulo. Este último es el favorito de las agrupaciones femeniles creadas para manifestar su violenta oposición a cualquier asomo de reforma al código penal vigente:

"¿Hay alguna diferencia esencial entre un niño de 59 días de concebido y uno de 5 y pico de meses de nacido?"⁷

Pero la fundamentación última de todos los argumentos de la derecha es la que ésta representa el sentir del 90% de los mexicanos. ¿Cómo es esto? No se sabe a ciencia cierta, pero supongo que se trata de un argumento de corte formal que debe ir más o menos así: a la hora de ser censados, la mayoría de los mexicanos contestan que son católicos, ergo, se oponen automáticamente al aborto. Casualmente, hay dos millones de mujeres que, cada año, contradicen ese supuesto.

Las posturas a favor de la despenalización — parcial o total — del aborto, contrastan con la anterior por el hecho simple y llano de que parten del reconocimiento de una realidad dada que fuera descrita brevemente al principio de esta nota.

La posición "centrista", por llamarla de alguna manera, elogia del

anteproyecto lo que considera su carácter realista, modernizador, de ponerse al día con las circunstancias actuales. Fue esta actitud, dicho sea de paso, la que prevaleció en la Reunión Nacional de Mujeres, convocada por el Consejo Nacional de Población en la ciudad de Colima durante el mismo mes de agosto, para discutir el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo que le fuera presentado posteriormente al Presidente de la República. Durante la reunión se dio a conocer extraoficialmente el anteproyecto de código y se discutió ampliamente en dos mesas de trabajo. Por desgracia, debido a ciertas anomalías en la relatoría de dicha reunión, comentadas prólijamente por la prensa, no fue posible dar a conocer, en forma completa, los resultados de la discusión sobre el aborto así como las recomendaciones concretas que de ella emanaron. La riqueza de dos días de trabajo se redujo, arbitrariamente, a una propuesta de carácter general en el sentido de que se convocara a una reunión de consulta popular sobre el tema en algún futuro próximo, dejando fuera del Programa propuesto por ejemplo, la recomendación unánime de las integrantes de la mesa de trabajo sobre salud, así como de una buena parte de las mujeres de la mesa sobre "problemas sociales" de que se despenalizara el aborto.

Quizás la expresión más acabada de este pensamiento "centrista" lo constituyan las declaraciones de la presidenta de la Asociación Nacional de Mujeres, Yolanda Parra Huerta en el sentido de que el anteproyecto en cuestión "...atiende a la necesidad de conjuntar lo jurídico con el significado altamente moral de preservar la salud de dos millones de mujeres que cada año lo practican insalubre e ilegalmente, y de conservar la vida de 200 mil que por esa razón la pierden en el mismo lapso..."⁸

La tercera corriente de opinión, a la que pertenece la que esto escribe, sostiene que, a pesar del notorio avance que significa esta despenalización parcial del aborto, el anteproyecto de ley adolece del grave defecto de dejar fuera a la mujer. En otras palabras, y como manifestamos en conferencia de prensa varios grupos feministas, se nos consideró nuevamente como menores de edad, como objetos de derecho y no como sujetos del mismo. ¿Por qué es así? El an-

teproyecto privilegia, en todo momento, la decisión de la pareja sobre la decisión individual de la mujer. Si una mujer quiere abortar —dentro de las hipótesis de aborto permitidas— deberá consultar a su marido o, en ausencia de éste, a sus padres. ¿Dónde queda ella? Nuevamente bajo la tutela de otros, hombres, que saben mejor que ella lo que le conviene. Se me dirá eso no es cierto, que se trata de que la decisión de un aborto recaiga en la "pareja", no en el marido. Sí, pero esa pareja es una entelequia aun en el mejor de los casos. No quiero discutir aquí si la pareja existe o no, o si es un ideal de relación humana al que todos debemos aspirar. Indudablemente que lo es. Resulta, sin embargo, que el documento en cuestión está pensando en una pareja imaginaria en la que prevalece el respeto absoluto entre las partes y en la que las decisiones se toman por consenso, basado en la igualdad absoluta entre hombre y mujer. Estas son condiciones inexistentes en la mayoría de

los casos en todas partes, como el feminismo ha demostrado ampliamente. En una buena parte de los hogares mexicanos, por añadidura, estas condiciones brillan por su total ausencia. Prueba de ello son la enorme cantidad de mujeres abandonadas y "madres solteras" a las que el propio Presidente de la República se refirió como un problema social prioritario en uno de sus discursos recientes.⁹ Pero aún suponiendo que las "madres solteras" y las mujeres sometidas fueran una minoría, y que no existieran como fenómeno extendido el abuso sexual y el machismo, de todas maneras resulta incomprensible que, a estas alturas del partido, la decisión de abortar no pueda ser única y exclusivamente de quien lleva el producto no deseado en sus entrañas y tendrá que asumir, quiéralo o no, la mayor responsabilidad en su cuidado y crianza futuros. Extraña paradoja: las mujeres somos lo suficientemente adultas como para hacernos cargo de las nuevas generaciones, pero no se

DERECHOS SEXUALES INALIENABLES DE LA MUJER

1. **DERECHO A EJERCER LA SEXUALIDAD INDEPENDIENTE DE LA REPRODUCCION.**
La maternidad es una opción libre, no un destino; el instinto maternal es un mito.
2. **DERECHO A CONOCER Y AMAR EL CUERPO Y LOS GENITALES**
La aceptación de ser mujer es inseparable del propio cuerpo y de la sexualidad.
3. **DERECHO A BUSCAR AFECTO Y RELACION SEXUAL**
La pasividad y dependencia son aprendidas, no determinadas por el sexo; no debe identificarse moralidad con sexualidad.
4. **DERECHO AL ORGASMO**
El placer sexual es un elemento de ajuste emocional y de alegría de vivir.
5. **DERECHO A SER LIBRES EN LA INTIMIDAD**
El timón de vivir debe estar en las propias manos; más importante que no molestar al compañero es la propia satisfacción.
6. **DERECHO A CONTROLAR LA FECUNDIDAD A TRAVES DE SU CUERPO O EL DE SU COMPAÑERO.**
No tiene por que seguirse planificando a través del cuerpo de la mujer con el criterio del hombre exclusivamente.
7. **DERECHO AL RESPETO POR EL SEXO FEMENINO**
Evitar que la mujer siga siendo manipulada como accesorio social, adorno, objeto sexual, o señuelo de publicidad.
8. **DERECHO A EJERCER LA SEXUALIDAD INDEPENDIENTE DEL ESTADO CIVIL**
Las mujeres adolescentes, solteras, solas, separadas, viudas, etc. tienen sexo y derecho al placer sexual.
9. **DERECHO A GOZAR LA SEXUALIDAD INDEPENDIENTE DEL COITO**
Los besos, las caricias, la piel, no tienen por que ser un paso incuestionable hacia el coito; tienen un valor placentero por si mismos.
10. **DERECHO A NO EJERCER LA SEXUALIDAD**
A elegir el propio destino, asumir el control del propio cuerpo y decidir por propia e íntima convicción.

nos considera como tales para decidir si queremos hacerlo o no. El anteproyecto de ley refleja perfectamente esta concepción; para quienes lo concibieron, las mujeres seguimos siendo un mero vehículo reproductor, un receptáculo para la perpetuación de la especie. Parece escandaloso, pero en verdad, no debiera sorprendernos: las políticas demográficas se hacen siempre según las necesidades del Estado, jamás pasan por la decisión o la voluntad real de la mujeres, sólo por sus cuerpos.

¿Y qué decir de otras omisiones del documento, como por ejemplo, el que no incluya como hipótesis no-punibles el que se practique un aborto cuando el embarazo es el resultado de una falla en los anticonceptivos empleados? Si los que hicieron el anteproyecto piensan que es una situación poco frecuente, los remito nuevamente a las conclusiones —las verdaderas, no las que le fueron leídas al Presidente— de la mesa sobre la salud de la reunión de mujeres de Colima. En ella las especialistas en el tema dieron cuenta de la frecuencia con la que se producen embarazos entre mujeres que practican la anticoncepción.

Pero, en última instancia, seguir agregando hipótesis de no-punibilidad al aborto es no encarar el

verdadero problema de que éste debe ser absolutamente libre, producto de la voluntad de la mujer. Y esto no significa, de ninguna manera, destruir las barreras de contención de lo que los opositores de derecha, atrapados en sus propias fantasías, imaginan como un desenfreno destructivo de fetos. Eso es absurdo y denigrante. *Ninguna mujer quiere abortar.* Hacerlo es atentar contra sí misma y, por lo tanto, no es una decisión que nadie pueda tomar a la ligera. Pero resulta que el rechazo de un hijo no deseado, la imposibilidad física, material y emocional de tenerlo, amarlo y cuidarlo, puede llegar a ser mucho más fuerte que lo otro. Y es precisamente la intensidad de ese rechazo el que lleva anualmente a dos millones de mujeres mexicanas —que se dicen católicas, por cierto— a provocarse un aborto, a pesar de la oposición de su pareja, de la Iglesia, y de los grupos pro-vida, a sabiendas de que comete un delito y, por encima de todo, consciente de que pone en peligro su salud. Si estos millones de personas, pudieran recurrir a los servicios de salud para hacerse un aborto seguro, antiséptico y fácil dentro de los primeros dos meses de su embarazo, antes de que el producto sea viable, nos ahorraríamos muchas vidas, mucho sufrimiento y mucho dolor. El Estado

se ahorraría, de paso, muchos millones de pesos que actualmente gasta en atender el caudal de casos de abortos sépticos, mal hechos, que llenan los hospitales. Y finalmente, los grupos opositores al aborto, esos que defienden tan estridentemente a los óvulos recién fertilizados, podrían quizás, ocuparse de defender la vida en sus manifestaciones sociales, reales, haciéndose cargo, por ejemplo, de los miles y miles de niños hambrientos, miserables o golpeados que tanto abundan en este nuestro México tan católico y tan "moral" **J**

NOTAS

- 1 Datos proporcionados por el Dr. Leobardo Ruiz Pérez, director del Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia, DIF, *unomásuno*, 20 de mayo de 1983.
- 2 Entrevista de María Lamas a Manuel Mateos Cándano, *Fem*, No. 2.
- 3 M. Acosta, F. Bollón Burlá, et. al., *El aborto en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- 4 J.A. Pérez Stuart, "Gabinete", *Excelsior*, 21 de agosto de 1983.
- 5 *Idem*.
- 6 23 de agosto de 1983.
- 7 (Rafael Moya García) *El Universal*, 25 de agosto de 1983.
- 8 *Excelsior*, 20 de agosto de 1983.
- 9 Discurso pronunciado por el C. Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, XIV Sesión Ordinaria del CONAPO, 20 de abril de 1983.

Casatiempo

Cholos, "quebra quebras"

Martínez Assad: La rebelión de los coheteros

Ted Hughes: Tres poemas

Crítica sobre Alvarez Bravo, Cocker, Avilés Fabila, Gregorovius

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

vol. III no. 35 noviembre '83 \$60.00

El informe y la mujer

Cuando el Presidente de la República informa a la nación sobre las realizaciones de su gobierno durante el lapso de un año, todos estamos incluidos en las cifras: hombres, mujeres y niños; jóvenes y ancianos; obreros, campesinos, estudiantes, indígenas, empresarios, sacerdotes, burócratas. Todos somos los ciudadanos de este país, los que componemos eso que el Presidente Alemán llamaba "el elemento humano" y a los que nos afecta de modo directo la política económica y laboral del gobierno: la reforma agraria y la atención a la vivienda, los datos sobre empleos, precios, salarios, educación, asistencia social. Por eso cada avance y retroceso, cada silencio de los informes presidenciales son de nuestra incumbencia directa, de todos nosotros.

Y sin embargo, dentro de esa totalidad que es la sociedad mexicana, cada grupo tiene sus problemas específicos a los que el gobierno debe dar respuesta. El problema particular del indígena, del niño, del comerciante, del soldado, del banquero, del trabajador, reciben —dentro del panorama del informe presidencial— una atención especial. Y es precisamente esa atención especial donde la mujer ha sido ignorada dentro de los informes presidenciales.

Las pocas menciones a la mujer a lo largo de los informes de los gobiernos institucionales de la Revolución Mexicana han ido en el sentido de la asistencia social y la controlada participación política concedidas por el propio estado paternalista. En los últimos años, se ha agregado la mención de ella como voluntaria en algunas de las tareas que cumple el propio gobierno, todo lo cual se le agradece a la mujer también desde la omnipotencia.

Sin duda esta actitud hacia la mujer tiene que ver efectivamente con la escasa participación de este sector en la vida pública de nuestro país, y también se debe a la concepción que sobre la mujer y sobre su papel en la sociedad subyace en el pensamiento del mexicano.

Un poco de historia

El presidente Lázaro Cárdenas no menciona a las mujeres en sus informes, aunque sabemos que durante su gestión se promovieron las primeras reformas para dar el voto a la mujer (1937), las cuales nunca llegaron a entrar en vigor. En cambio, en los informes del Presidente Avila Camacho, aparecen datos sobre la asistencia social emprendida por el gobierno, que van a fijar la tónica que hasta hoy prevalece en los informes presidenciales sobre esta materia: datos sobre maternidades, casas cuna, capacita-

ción sanitaria y alimenticia y campañas a nivel nacional, algunas de las cuales se repetirán periódicamente en nuestra historia: la campaña contra enfermedades venéreas y la campaña por la legitimación de los matrimonios.

Tampoco el presidente Miguel Alemán menciona a las mujeres en sus informes, si bien fue él quien envió al Congreso de la Unión las reformas constitucionales (1947) que les dieron participación en los procesos electorales a nivel municipal. Hay en sus comparecencias ante la nación menciones al trabajo de la Asociación pro nutrición infantil, que se sostenía por el trabajo voluntario de mujeres —entre ellas la propia esposa del presidente—, pero no se alude a ello.

Al tomar posesión Ruiz Cortinez, anunció: "Los problemas educativos y asistenciales específicos de la mujer serán atendidos con acucioso empeño y en cuanto a su participación en la vida pública del país, ya promuevo ante vuestra soberanía las reformas legales pertinentes para que disfruten de los mismos derechos políticos del hombre". Y en efecto, durante el gobierno de este presidente se dio el voto a las mujeres, lo cual significó no sólo la posibilidad de participar en las elecciones sino también la de ser elegida.

Y, sin embargo, a pesar de este empeño, permanecía la concepción vieja de la mujer, aquella que no la calificaba como un ser humano en la plenitud de sus facultades. Al informar sobre la participación de las mujeres en los comicios, Ruiz Cortinez sostuvo que lo hicieron, "Con el empeño e interés de quien comprende la trascendencia y alcance de su intervención en la vida pública nacional, el valioso significado de su categoría ciudadana, el atributo pleno de esa personalidad y el completo disfrute de su libertad dentro de las normas de moral y decencia que han distinguido en todos los terrenos a la mujer mexicana". Y tres años después insistió: "Nuestras mujeres, con su tradicional sentido del deber, con su ejemplo de abnegación y trabajo y con su carácter de fieles guardianes de la familia y el hogar... con la constancia que distingue todos sus actos... proseguirán siendo el bastión principal de su hogar, como madres, como esposas, como hijas. Que no las confundan prédicas engañosas, que bien saben cuáles son sus obligaciones para con su dignidad de mujeres y ciudadanas".

Así pues, el estado concedía el voto a la mujer pero le advertía contra las influencias ajenas, la conminaba a seguir siendo el pilar de su hogar y a mantener ante todo la moral y la decencia. Y, mientras tanto, el gobierno se comprometía a mantenerse como el donador caritativo

de los beneficios de la asistencia social. En su último informe, Ruiz Cortinez resumía esta labor: "En favor de la mujer se fundaron 73 casas para aseguradas en las que 107 mil mujeres reciben enseñanzas prácticas, servicios y prestaciones en beneficio del hogar; 364 clubes de aseguradas, 36 misiones médicosociales; 45 centros de iniciación cultural y 23 centros de extensión para las no aseguradas".

Cuando Adolfo López Mateos asume la Presidencia de México, su esposa, Eva Sámano, se hará cargo por primera vez en la historia de nuestro país de manera oficial de la atención a la niñez: desayunos escolares, clínicas, guarderías y otros servicios coordinados por el especialmente creado Instituto Nacional de Protección a la Infancia el cual más adelante incluyó atención nutricional a mujeres embarazadas. En su cuarto informe de gobierno, López Mateos afirmó: "Otra demostración de progreso la expresan las cifras de mujeres atendidas en los centros materno-infantiles. . . Ha de recordarse el cúmulo de prejuicios y prevenciones que hasta hace poco hacían que la ignorancia rehuyera estos servicios". Así, pues, el estado concebía como ejemplo de modernidad y progreso dar servicios a mujeres hasta entonces ignorantes y llenas de prejuicios. Y sin embargo, los prejuicios estaban también en la que seguía siendo la concepción predominante de la mujer: "La mujer —nuestra admirable mujer mexicana— no sólo simboliza nuestras más puras esencias nacionales sino, además, desde que quedó activamente incorporada con igualdad de derechos a la vida política del país, ha sido factor de perfeccionamiento democrático y su aporte ha ennoblecido y elevado el contenido y el tono de nuestras luchas cívicas. Ella mantiene el entusiasmo creador e impulsa el esfuerzo colectivo" (Quinto informe). "Con emoción desbordante tributo una vez más el homenaje de la nación y mi gratitud a las abnegadas mujeres mexicanas que dirigen, cooperan y día a día laboran en una obra que responde a las más honda inspiración huma-

nista de mi gobierno y a uno de los aspectos esenciales del futuro de México" (Sexto informe).

La tónica es interesante. Agradecer el trabajo voluntario de las 6,500 mujeres que trabajaron con el INPI durante el sexenio, haciendo referencia a su abnegación, es un indicador de que de ellas (de nosotras) no se espera nada en términos de participación social y política y que por tanto es necesario llamar la atención sobre el hecho que resulta excepcional.

Y, sin embargo, no es excepcional. La mujer siempre ha participado en la vida pública a nivel comunal y con trabajo voluntario. Sin embargo, es apenas durante los años sesenta —cuando en el mundo occidental las mujeres entran en grandes oleadas a participar de la vida pública de los países industrializados— que se empieza a hacer mención sistemática a su trabajo en favor de alguna causa nacional. Es precisamente durante el periodo presidencial de López Mateos cuando se instaura de manera definitiva la función oficial que en adelante tendrán que cumplir las esposas de los presidentes de México, rodeadas de las esposas de los funcionarios gubernamentales quienes en forma "voluntaria" deberán tomar parte en la asistencia social. Esto, que de ningún modo significa que la mujer mexicana haya adquirido algún lugar de peso en la política económica y social del país, servirá sin embargo para que en adelante, en todos los informes presidenciales se haga alguna mención a las mujeres, por supuesto siempre en la tónica del paternalismo y el homenaje. Ejemplo de esto es el segundo informe de Díaz Ordaz en el cual, aprovechando que "Por primera vez en la historia de nuestra Patria, el honorable Congreso de la Unión es presidido por una mujer en su sesión de apertura del periodo ordinario de sesiones", el Presidente dijo: "Debemos proclamar que la participación de la mujer mexicana en nuestras actividades políticas ha sido verdaderamente digna de admiración, no obstante los pocos años que lleva en esta tarea. Reitero: sin el concurso de la mujer no puede intentarse nada que sea grande, noble, fecundo y perdurable. Mi homenaje fervoroso a la mujer mexicana, símbolo magnífico de abnegación, de amor y sacrificio lo mismo por el padre que por el hermano, que por el esposo, que por el hijo, igual por el conjunto que forma la familia que por el conjunto de familias que forman la Patria".

Los años pasaban pero a las mujeres mexicanas se les seguía pidiendo abnegación, que no cambiaran, que siguieran siendo sacrificio y lágrima, que conservaran su noble misión de la maternidad, de ser esposas del soldado, el maestro y el campesino; del artesano, el obrero y el comerciante; que no se dejaran influir por "ideas extrañas" y que su lucha se limitara a los niños y a ayudar en las tareas educativas, asistenciales, sanitarias y de orientación cívica: "La mujer lima asperezas, conjura predisposiciones, impone respeto, mueve a la cordialidad. la mujer es altar y es culto" (Díaz Ordaz ante una asamblea femenil del PRI en Puebla).

Luis Echeverría quiso modernizarse, con su paternalismo de nuevo cuño pretendió tratar a las mujeres como iguales. En el último informe de 1976, al hacer referencia a los trabajadores de la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez, dijo: Sus resultados son el fruto de una nueva teoría y una nueva práctica de la solidaridad social. A través de ella se han liberado importantes fuerzas de transformación sobre todo femeninas que hasta hace unos años se frustraban en los prejuicios y en pasatiempos



Ilustración de Beardsley

frívolos. Sólo en el medio rural un millón de mujeres campesinas se comprometen voluntariamente en el mejoramiento de sus comunidades y miles de mujeres de las ciudades acuden en su apoyo a través de un Plan Nacional coordinado que cubre 30,000 centros de población en cuatro quintas partes del país. Quince mil parteras empíricas se han incorporado al sistema nacional de salud". El cambio en el lenguaje es revelador. Ahora resulta que las mujeres (campesinas y de las ciudades) no participaban en la vida pública por estar llenas de prejuicios (ya lo había dicho López Mateos) y, peor aún, por dedicarse a pasatiempos frívolos. Echeverría pretende que su gobierno supo incorporarlas y les dio las oportunidades, pero agrega: "Falta todavía un largo trecho por recorrer, pero este despertar de la iniciativa, el ingenio y la voluntad solidaria de la mujer mexicana asegura una marcha más acelerada para acabar con todo vestigio de opresión. ... A todas las promotoras sociales voluntarias, a todas las mujeres que han ofrecido su trabajo solidario y patriótico en beneficio de nuestro pueblo, expreso hoy mi reconocimiento emocionado y sincero".

Al menos, por primera vez se hablaba en los discursos oficiales de la mujer con términos como trabajo solidario, iniciativa, patriotismo y voluntad en lugar de abnegación, decencia y lágrimas.

Sin embargo, este primer esfuerzo cayó en el vacío. Durante el sexenio de López Portillo, el informe presidencial volvió a la tradición iniciada por Díaz Ordaz en 1970 y retomada por Echeverría en 1976, de agradecer públicamente a su esposa la labor de asistencia social por ella emprendida, y no pasar de allí en la mención a las mujeres. En su tercer informe, López Portillo sostiene: "Tal vez no sea yo quien tenga que subrayarlo, pero me parece de justicia hacerlo, pues se trata de mi única colaboradora que no cobra salario, a pesar de atender varias instituciones con entrega y eficiencia ejemplares. Mi señora esposa, que a través del DIF, el FONAPAS y el voluntariado nacional, apoya a las entidades de desarrollo social, colabora con programas críticos de coordinación. ... y aliende además importantes compromisos internacionales. Mi agradecimiento y respeto".

El primer informe

En su primer informe de gobierno, el Presidente Miguel de la Madrid continúa con la tónica de agradecer a su esposa la labor social y no mencionar los problemas o realizaciones en el campo de los intereses específicos de las mujeres. El discurso, se ocupó de hacer un diagnóstico de la situación imperante y de algunas de las medidas que se llevan a cabo para superar la crisis. A pesar de que el propio mandatario sostuvo que "El crecimiento económico no es un fin en sí mismo (y) sólo se justifica éticamente si tiene como propósito permanente el desarrollo social", es más la atención que se concedió a los problemas de tipo económico que social. Y no hay a lo largo de toda la comparecencia signo alguno de la mujer —entendido como se aclaró al principio, más allá de su consideración como ciudadana, en su especificidad como sector social— lo cual sin duda esperábamos quienes hemos seguido las arduas polémicas — algunas de ellas presenciadas recientemente por el propio primer mandatario — que se han desatado en el país a raíz de las reformas al código penal y las propuestas de despenalización del aborto. Una vez más, la mujer no está en el informe.

NOVEDADES

era



Héctor
Manjarrez



NO TODOS LOS
HOMBRES SON
ROMÁNTICOS

Eduardo
Galeano



DIAS Y NOCHES
DE AMOR
Y DE GUERRA



EDICIONES ERA
AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO, D. F.
MÉXICO, D. F. | GUADALAJARA, JAL. | MONTERREY, N. L.
☎ 581 77 44 | ☎ 12 60 37 | ☎ 42 08 12

Suscríbese a

era

E

nsalada de acción integración y desarrollo

Ha llegado a nuestras manos un documento que vale la pena comentar —aunque sea brevemente— pues es un guión elaborado para ser cumplido por nosotras, las mexicanas. Se trata del PROYECTO DE PLAN DE ACCION PARA LA INTEGRACION DE LA MUJER AL DESARROLLO NACIONAL.

El texto es una ensalada de diversos discursos ideológicos, las buenas intenciones se entremezclan con los intereses del poder, y todo queda sazonado con ciertos toques feministas desvirtuados por la demagogia que los acompaña. Así, algunos de los propósitos del plan tienen una validez incuestionable; es claro, por ejemplo, que toda mujer debe tener derecho a detectar a tiempo un cáncer cervicouterino, y que toda acción que se dirija a logros de este estilo es necesaria. Sin embargo, la idea que enmarca estas aspiraciones es sumamente discutible.

En resumidas cuentas, lo que se quiere es integrar a la mujer, así pues integrarnos, a un modelo de desarrollo ya trazado. Se da por hecho que los modos de organización que prevalecen son los que hay que mantener y que a ello debemos sumarnos, y, por así decirlo, pasarla lo mejor posible. La idea de buscar la igualdad con el hombre, clave repetida a lo largo del documento, ilustra su limitado reformismo. La superación femenina se alcanza, según el proyecto, en la medida en la que las mujeres accedamos al mundo de los hombres, principalmente en la esfera laboral. ¿Cómo puede éste ser un deseo nuestro si la mayoría de los hombres viven gravísimas condiciones de explotación? Hoy por hoy la paridad con las condiciones de vida de la mayoría de los varones no resulta nada atractiva.

Además, si las mujeres nos hemos

ido sumando a las tareas productivas no ha sido gracias a la simpatía por el feminismo de los políticos que realizan planes de acción para la ciudadanía, sino por necesidad económica. El capitalismo nos ha empujado a las fábricas y las oficinas, y por cierto, esto no nos ha liberado. Nos hace enfrentar el mundo de una nueva manera que tal vez facilite la organización para el cambio, pero nada más. Por otro lado, vemos que con la crisis que atraviesa el país el desempleo nos golpea principalmente a nosotras, entonces, ¿qué significado real pueden tener los decretos para incorporar a las mujeres a la producción en medio de la ola de despidos masivos que padecemos?

De este modo, las buenas intenciones chocan con el modelo de desarrollo que nos rige —que decide, por ejemplo, saldar las cuentas con los banqueros antes que atender las necesidades básicas de la mayoría— y quedan convertidas en polvos retóricos, una vez más.

Por lo visto, la única búsqueda posible para nosotras radica en el cambio de la realidad social para todos, por supuesto, incluyendo nuestros puntos de vista particulares derivados de una existencia histórica diferente a la masculina.

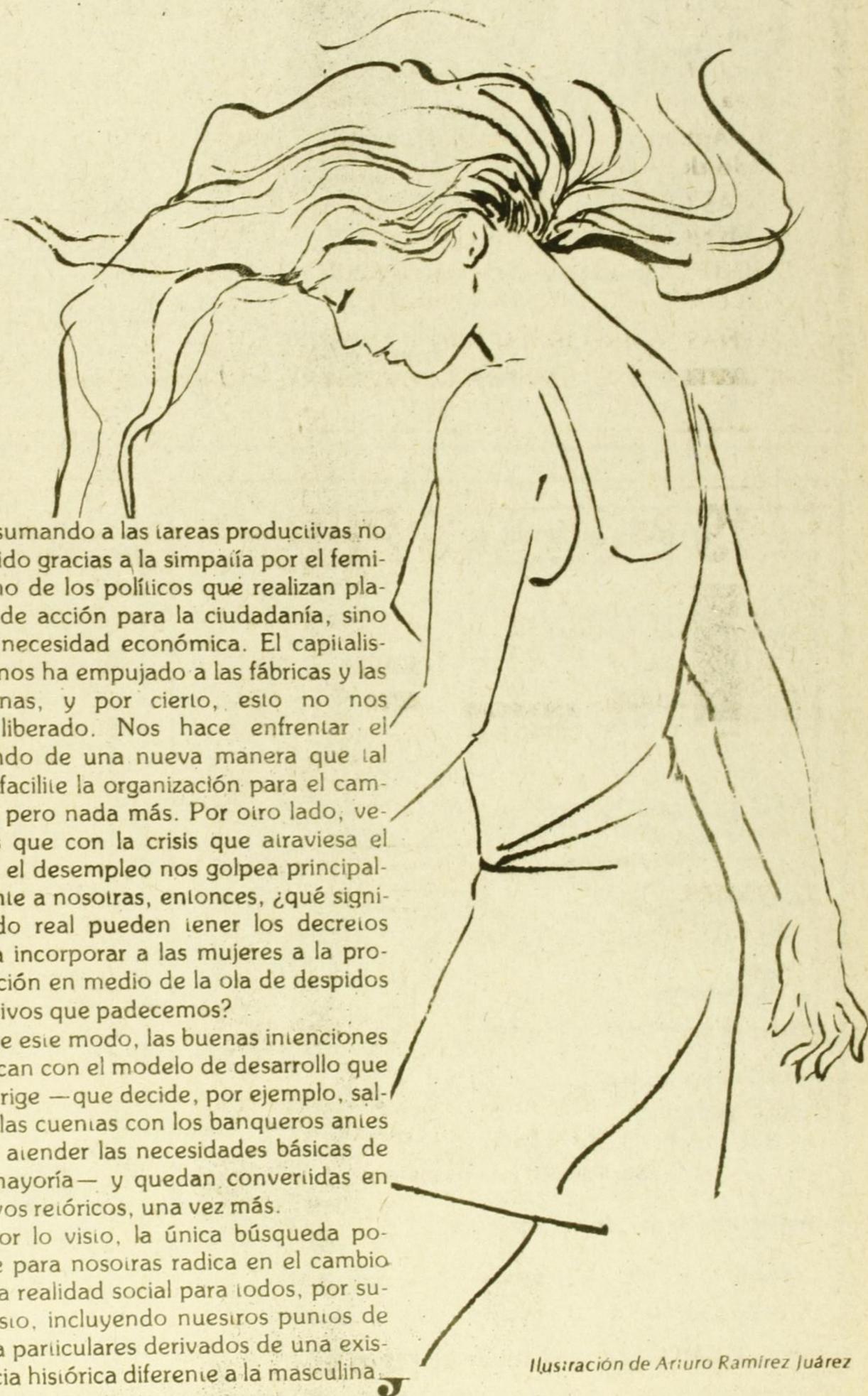
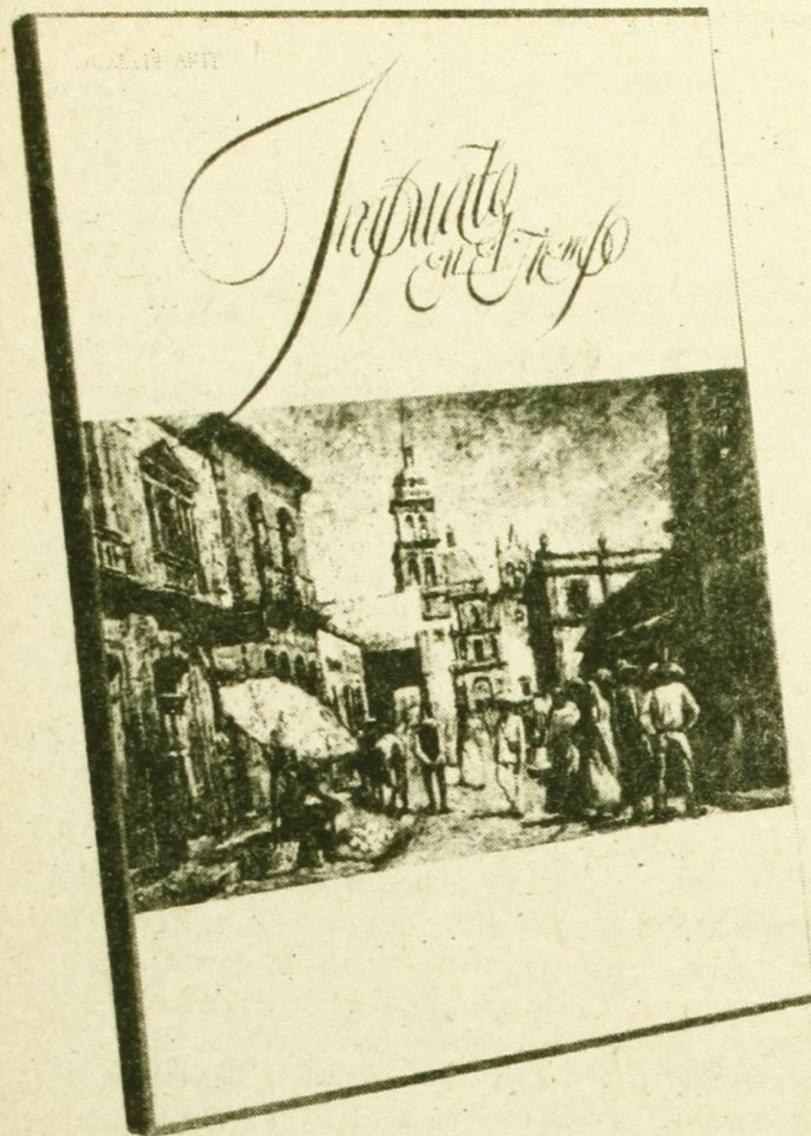


Ilustración de Arturo Ramírez Juárez



Ediciones del Gobierno del Estado de Guanajuato

Irapuato en el Tiempo

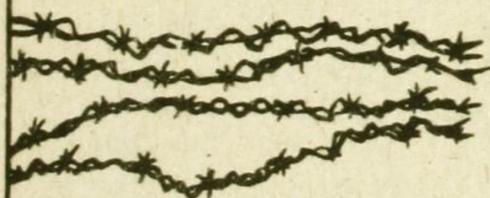
Caja de Arte, 26 dibujos de Antonio González,

Abril 1981

Coordinación Editorial del Gobierno
del Estado de Guanajuato

sylvia marcos
coordinadora

manicomios y prisiones



Ediciones

Pedidos al Apdo. 698
Cuernavaca, Morelos,
México. 0 en librerías.

Mujeres latinoamericanas,
en manicomios,
en psicoanálisis y psicoterapias,
en torturas y represiones políticas.

Particularidades de su opresión.

Aportaciones del I Encuentro latinoamericano y
V Internacional de alternativas a la psiquiatría.

Cuernavaca 2-6 de Octubre de 1981



Fondos Documentales del Siglo XIX

FONDO GOBERNACION
FONDO RELACIONES EXTERIORES
FONDO JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS
FONDO INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES
FONDO SUPREMA CORTE DE JUSTICIA
FONDO GUERRA Y MARINA
FONDO NACIONALIZACION Y DESAMORTIZACION DE BIENES
FONDO FOMENTO Y OBRAS PUBLICAS
FONDO COMUNICACIONES Y TRANSPORTES
FONDO HACIENDA PUBLICA



Eduardo Molina y Albañiles
Código Postal 15350
México, D. F.

Informes: 789-88-00

Secretaría de la mujer

Voy a contarles una historia muy mentada... pues sí, como dice el célebre corrido, lo que pasó en Colima y no precisamente en la Hacienda de la Flor, ya pertenece a la historia y como tal sigue siendo muy platicada. Pero para que este suceso colimense quede claro, vamos a remontarnos un poco más atrás de estos memorables días de agosto.

En el mes de abril mi amiga Esperanza Brito de Martí, feminista y periodista, me hizo saber que estábamos invitadas al primer informe del Lic. Gerónimo Martínez García, secretario del Consejo Nacional de Población, en Palacio Nacional. Allá fuimos junto con Anilú Elías, Carmela Barajas y Marta Elisá Curiel a escucharlo, igual que a los secretarios de Estado que hablaron en esta reunión presidida por Don Miguel de la Madrid. Al terminar el acto, se concreta con el Lic. Martínez García y el Lic. Marentes, hacer un programa de televisión sobre la mujer, auspiciado por CONAPO. Esperanza realiza el guión, concerta las entrevistas con las mujeres idóneas, aunque su crédito es escamoteado por el gentil productor de Canal 13 Pedro Talavera; yo conduzco. La emisión sale bien y todos felices: CONAPO y nosotras.

Pasó el tiempo CONAPO nos hizo llegar un documento: el proyecto de programa de acción para la integración de la mujer en el desarrollo nacional. La idea era que nuestro grupo, Movimiento Nacional de Mujeres, lo analizara. Cada una de nosotras tomó una parte del mismo para estudiarlo, posteriormente resumimos las

observaciones enviándolas al Lic. Martínez García. La impresión causada en nosotras por este funcionario, economista y demógrafo salido de El Colegio de México, era favorable. Propiciaba el diálogo, nos escuchaba atento y respetuoso, nos pedía una participación activa... ¿Qué más queríamos? Nuestra esperanza, Brito y la otra, un tanto vapuleada y por tanto escéptica, sintió que los buenos tiempos habían llegado al fin y que las voces de las mujeres independientes tendrían un eco oficial.

Don Gerónimo me llamó a su oficina para hablarme de la próxima Reunión Nacional sobre la mujer que se llevaría a cabo del 22 al 24 de agosto en Colima, con el fin de estudiar y analizar ampliamente el documento que él nos había facilitado previamente. Las mesas de trabajo serían diez y él me pedía que coordinara la de comunicación social. Por supuesto acepté y me puse a estudiar con ahinco el famoso documento los días restantes, mientras me armaba de valor para cumplir cabalmente la tarea que se me encomendaba.

Llenas de fervor feminista y buen humor nos fuimos a Colima dos grupos, el que edita la revista *fem*, representado por Elena Urrutia, Carmen Lugo y Mariclaire Acosta. El otro, representando al Movimiento Nacional de Mujeres, por medio de Esperanza Brito, Mercedes Terán, Elena Ajuria y la que esto escribe o sea Marta de la Lama. Ya instaladas en el avión empezó lo que fue una constante en esta reunión: la alegría de ver a mujeres con las cuales existe de tiempo atrás una gran

afinidad, el cambio de impresiones, el análisis de las mismas, el acopio de experiencias. Todo esto se enriqueció después, al conocer a mujeres que viven y trabajan en diferentes lugares de la República, lo cual nos dio una visión más amplia y certera de nuestro país y sus problemas.

Lo grupos de *fem*. y MNM decidimos repartirnos en las mesas de trabajo y que se quedara conmigo, en la de comunicación social, Elena Ajuria, quien por ser publicista podría auxiliarme eficazmente. Elena Urrutia estaría en educación, Carmen Lugo en investigación, Mariclaire Acosta en problemas sociales, Esperanza Brito en familia y Mercedes Terán en salud y seguridad social.

El día de la inauguración notamos que Doña María Lavalle no presidía el acto junto a Doña Griselda Álvarez, gobernadora del Estado, Don Gerónimo Martínez y demás funcionarias relevantes; además, Don Manuel Bartlett no estaba allí, como se esperaba. Lo primero nos pareció una falta inexcusable, puesto que Doña María, independientemente de los importantísimos cargos que ha desempeñado, es un símbolo como luchadora por los derechos de la mujer y como funcionaria honesta, por no hablar de su agudeza intelectual, de su sentido del humor, de su encanto, etc. Mal empezamos, pensé, y estoy segura de que muchas pensaron lo mismo. Pero bueno, al mejor cazador se le va una liebre.

Al distribuir las mesas de trabajo notamos, listas que somos, que la gran mayoría estaban coordinadas

por mujeres con carrera política de primera línea en la cual, por supuesto, yo no me encuentro. En la mesa de investigación, la diputada Malú Lajous; en la de problemas sociales, la diputada Hilda Anderson; en la de participación política, la senadora y lideresa de la ANFER, Yolanda Senties, y en la de mujer campesina, la subsecretaria de la Reforma Agraria, Beatriz Paredes que, con el permiso de todas las demás, tiene otro estilo. Algunas funcionarias como Beatriz Reyes Nevares, encargada de las relaciones públicas de la SEP, coordinaba la mesa de educación y Mari Carmen Elú de Leñero, directora de comunicación y proyectos especiales de la SSA, coordinaba la de salud y seguridad social.

Cada quien se fue para su mesa y empezamos a trabajar. En la de comunicación social, la que me correspondió, se anotó Socorro Díaz, periodista, directora del diario *El Día*, senadora de la República por el estado de Colima. Por fortuna también estuvieron mujeres de diversos lugares del país, como Gloria Davis de Benziger de Baja California Sur y Ofelia Casa Madrid, antropóloga de Quintana Roo. También se hizo presente la diputada local por Jalisco, Lic. Dolores Guzmán: "En las otras mesas siguen 'planeando' y no caen en el tema, yo me quedo aquí". Efectivamente, desde el principio, la mesa trabajó en armonía, democráticamente.

Al analizar la imagen de la mujer en los medios de comunicación, no hubo una mujer que no estuviera de acuerdo, tanto Alma Yolanda Villegas de la Secretaría de Turismo del D.F., como la Lic. Irma Magaña de Caldocinos, directora general de Turismo del estado de Colima, como su paisana Asteria Tadeo Gómez o Elvira Fabila Garduño, de una agrupación de formación política del D.F., coincidimos en que la mujer es reflejada en los medios de comunicación como un ser dependiente, pasivo, sumiso y consumista, con lo que se mediatiza su participación en la sociedad. Comentamos y escribimos en el documento que atestiguó nuestro trabajo, cómo, aparte de reforzar los estereotipos tradicionales, los medios de comunicación contribuyen a introducir dentro de la cultura mexicana formas de vida

ajenas a nuestras posibilidades. Y cómo en esta distorsión es determinante el papel comercial que manipula la imagen femenina como objeto sexual, para introducir en el mercado objetos y bienes de consumo, llegando a proporciones preocupantes. Puntualizamos también que la mujer, principalmente a través de las novelas en radio, televisión, cine y revistas, percibe un mundo irreal determinado únicamente por el destino y la fatalidad, en el que, por lo tanto, no hay cabida para ninguna actividad reivindicadora. De tal manera, que al recibir la imagen de un mundo irreal que imposibilita de manera absoluta la toma de conciencia acerca de la problemática social, la mujer pierde la posibilidad de conocer, experimentar y transformar el mundo real.

Una de las primeras en intervenir con un problema concreto fue la profesora Arcelia Yañez, de Oaxaca, planteando la necesidad de capacitar a los elementos que trabajan en los medios, sobre todo a las mujeres y a utilizar estos mismos medios de comunicación, para capacitar a los televidentes que lo necesitan. Abundó en el tema la Lic. Susana Fernández Ordóñez, Locutora de Tlaxcala. La Lic. Olimpia Godínez Viveros, jefa del Centro de Observación y Clasificación del Centro de Readaptación Social de Acapulco y Presidenta de las Mujeres Activas de Guerrero, nos habló de que en sus estado se exhibe el nombre de la víctima de violación y estupro en los periódicos, haciendo caso omiso de la ley que lo prohíbe.

Poco a poco salía a la luz lo que debía ser corregido en los medios y lo que era urgente iniciar. Cada una aportaba algo de su experiencia, de su observación, de su estudio, de su trabajo. Sin desacuerdos, con buen humor, con una intensa y real necesidad de decir, de hacer, de creer. La Lic. Rosa Ma. Hernández de Sotelo, notaria pública y Presidenta de la Asoc. de Universitarias de la Laguna, de Lerdo Durango; la Lic. Carmen Molina Molina, jefa de Acción Cívico Social del gobierno del estado de Chihuahua, la Lic. Cristina Oropeza Ruiz, jefa de Proyectos de la Secretaría de Comercio y Transportes, del D.F., igual que

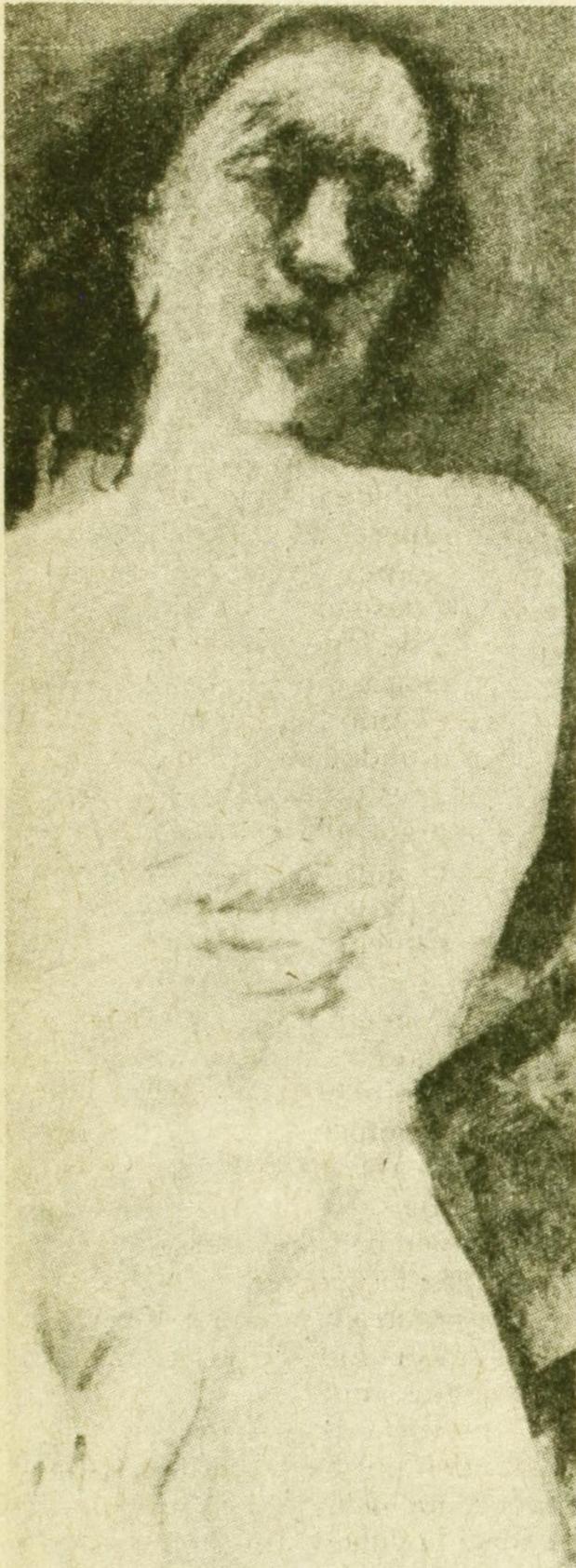
todas las demás, nos entusiasmábamos ante tantas coincidencias y tantas cosas que aprender unas de otras. El trabajo continuaba, había que definir las líneas de política y las acciones a seguir.

En las sesiones de trabajo Palmira Olguín tomaba nota de todo cuidadosamente, pues fungía como secretaria técnica de la mesa, dejando a un lado su puesto como directora de Comunicación en Población de Conapo. En un momento dado se empezó a hablar de la necesidad de solicitar un organismo que se encargara de todo lo relacionado con la mujer. Las participantes estuvimos de acuerdo, después de analizar los diversos ángulos del asunto y de enumerar los países donde ya se ha establecido algo similar: Francia, Venezuela, recientemente Santo Domingo, entre otros. Se acordó enviar este pronunciamiento a las demás mesas para que, de estar de acuerdo con él, lo firmaran, solidarizándose. Al presentarlo en el documento final se amplió, pero éste fue el texto que circuló en la Casa de la Cultura de Colima.

Proponemos: La creación de un organismo gubernamental, de



Francisco Corzas, *Desnudo de espalda*, 1972.



Francisco Corzas, *Desnudo*, 1970. (Detalle).

carácter multidisciplinario e intersectorial, dedicado a la investigación y al estudio de la problemática de la mujer mexicana y a plantear soluciones efectivas y viables para su incorporación al desarrollo, dentro de una estrategia nacional y democrática.

Ustedes pensarán que esto no es nuevo, que desde 1968 y antes se ha solicitado y que en la campaña de Miguel de la Madrid, el IEPES le presentó un proyecto para la creación de un organismo similar. Pensarán bien, inclusive en Colima se encontraban varias mujeres que trabajaron en ese documento. Sin embargo el pronunciamiento de la mesa de comunicación social, causó gran revuelo. A alguna mesas no llegó, de otras desapareció; en la

mesa de participación política, la Lic. Sentíes dijo que por estar firmado sólo por dos personas, no era por consenso y no permitió que nadie se adhiriera. Efectivamente, eran las firmas de Palmira Olguín, en su calidad de secretaria técnica, avalando que era una decisión de la mesa y la mía como coordinadora y por lo tanto representante de la misma. A pesar de este purismo de procedimientos (¿se dirá así), de la Lic. Sentíes, la Lic. Margarita García Flores fue a nuestra mesa a ofrecer su firma. En otra de ellas, una de las participantes fue reprendida poco democráticamente por haber puesto su nombre en el documento. A mí también intentaron "sacarme de mi error" pues "todo lo que piden se encuentra comprendido en el Consejo Nacional de Población". También se me permitió asomarme a los recovecos políticos: "¿No ves que le estás haciendo el juego a Yolanda?; está furiosa porque le diste madrugete".

Por supuesto, esta ilustre servidora estaba muy lejos de hacerle el juego a nadie, incluyendo a los que paternalmente trataban de hacer la luz en mi pobre cabecita estúpida e inexperta. En nuestra mesa de trabajo se comentó todo esto y nos mantuvimos en lo dicho, o sea en lo escrito. Si CONAPO es todo lo que deseamos, maravilloso, seguramente Gobernación lo hará crecer y cobrar su real importancia. Pero las mujeres que piensan que el Programa de la Mujer es uno entre muchos del Consejo, y que éste no se ha desempeñado bien, tienen el derecho a pedir un organismo, instituto o ¿por qué no? una Secretaría de la Mujer cuyo único cometido sea éste.

Palmira Olguín cumplió de la mejor manera su cometido como secretaria técnica de la mesa, pero fue amonestada por sus jefes por no hacernos entrar en razón. A la periodista Isabel Zamorano se le pidió gentilmente que no siguiera publicando lo que estaba sucediendo, pero ella, por supuesto, continuó cumpliendo con su deber de mujer y profesional.

De algunas mesas de trabajo hubo quejas de las participantes. Según éstas, Yolanda Sentíes tomó un papel pasivo como coordinadora de la mesa de participación política y permitió que ésta se convirtiera en

una reunión de quejas de la ANFER que protestaban porque no ascienden en su partido lo suficiente y porque consideran que son pocos los cargos de elección popular para la mujer. En la mesa de problemas sociales, la diputada Hilda Anderson trató de aplazar y diluir la discusión sobre el aborto hablando de sus viajes, de los problemas económicos en Dinamarca, la pornografía en Noruega, y el amor libre en Suecia. Entre raptos y raptos turístico de Doña Hilda, la diputada local por Querétaro, Liliana Alcocer de Jiménez, acusó a las feministas de asesinas y cínicas, mientras la magistrada por Sonora, María Teresa González, y la delegada Kena Moreno, se manifestaron por la libre decisión de la mujer sobre el aborto y por solicitar reformas al Código Penal. La diputada Malú Lajous, según las mujeres de su mesa, no las dejó hablar y pretendió imponerles sus ideas sobre la investigación acerca de los problemas de la mujer. La mesa de salud y seguridad social, coordinada por María del Carmen Elú, discutió sobre el aborto largamente, hubo consenso para pedir que se despenalice y que se reglamente por violación, incesto, terapéutico, por fallas en los anticonceptivos, por razones eugenésicas y económicas. La señora Elú les pidió un voto de confianza para realizar la relatoría sin la aprobación de las demás participantes. Todas estuvieron de acuerdo, sin embargo, el aborto no figuró en la relatoría. Moraleja: ojos que no ven, voto que no dan. En nuestra mesa, la de comunicación social, se redactó y se leyó a todas las participantes el documento que se iba a presentar para su aprobación. La coordinadora de las relaciones públicas del Secretario Francisco Rojas, la periodista Helen Velázquez, se encargó de que todo se pasara a máquina debidamente.

Las mujeres de Colima de nuestra mesa participaron activamente, e igual que las demás se solidarizaron conmigo al darse cuenta de que el "pecado", léase propuesta para la creación de un organismo para la mujer, querían hacerlo recaer exclusivamente sobre mí. Ana Julia Fernández de Velasco, la Lic. Rocío López Llerena de Salazar, Oficial Mayor del Congreso del Estado, C.P., Cristina López Llerena, Jefe de Recursos Financieros de la Unidad

de Servicios Educativos a Descentralizar, Mireya Espinosa, Secretaria de Planeación del CAPFCE, María Guadalupe Sánchez de Newton, Secretaria Ejecutiva en CAPFCE, y Rosalina Rubio de Montes, voluntaria del DIF y de CAPFCE. Todas de Colima.

Documentos entregados, mesas de trabajo terminadas, sólo nos quedaba la clausura por el Presidente de la Madrid, que antes escucharía la relatoría general leída por Beatriz Reyes Nevares. Doña María Lavalle la calificó así: "Lo menos que se puede decir de la relatoría leída ante el Presidente de la Madrid, es que fue pobre, mal redactada y que hubo conducción".

De la mesa de comunicación sólo se habló brevemente de la publicidad y la mujer, lo más obvio y ¡por supuesto! nada se dijo sobre el organismo para la mujer. Del aborto sólo se mencionó un párrafo y se pidió una consulta popular sobre él, cuando en la mesa de salud hubo consenso para que se le despenalice.

Toda la relatoría, como una letanía incoherente, estuvo acompañada por el vuelo de los murciélagos del Teatro Hidalgo. Creo que de esa noche, al paso del

tiempo, sólo recordaré el desencanto de todas nosotras al no ver plasmados en la relatoría los acuerdos tomados en nuestras mesas de trabajo y la ovación, con mayúsculas, cuando María Lavalle fue sentada en el Presidium (por lo visto tenía que llegar el Presidente para poner remedio a ese error garrafal de la inauguración). Aplaudimos a rabiar, de pie, todos los Secretarios de Estado presentes también lo hicieron al levantarse el Presidente. A todas nos dolían las manos, llorábamos y gritábamos: "María... María..." al compás de las palmas. Creo firmemente que si hace falta una Secretaría de la Mujer, con María Lavalle a la cabeza, nadie mejor. Esta reunión demostró que las mujeres sí se pueden organizar, sí pueden trabajar, y que tienen mucho que decir. También demostró que las mujeres afiliadas al PRI, en mi mesa había varias, ya no se dejan "mangonear", y que las feministas independientes lo somos de verdad y que no estamos dispuestas a ser "paleras" de nadie. El que quiera que trabajemos con él debe saber que nuestra meta es la mujer, su mejoramiento y por ende el de la sociedad y que no aceptamos

transar por algo que mediatice este objetivo. ¿Por qué nos invitan, que esperan de nosotras, de mí? Nosotras no buscamos "chamba", ni somos aves sexenales, creemos en la democracia y exigimos su ejercicio.

Estoy segura de que esta reunión rinde y rendirá frutos, a pesar de la "conducción", como dice Doña María, yo digo "manipulación". Las cosas salen a la luz y Don Miguel sabe, a pesar de lo mal que le informan aquellos que pretenden una consulta popular sobre el aborto y empiezan por silenciar las voces de las mujeres de Colima. A pesar de la sonrisita de algún caballero que diga "Desaprovecharon la oportunidad", yo digo que no, todas aprendimos, todas opinamos, todas intercambiamos impresiones, trabajamos y estamos dispuestas a seguirlo haciendo. Yo creo en las mujeres que estuvimos en Colima y estoy firmemente convencida de que vamos a lograr lo que pretendemos, simplemente porque es justo.

* María de la Lama, mexicana, maestra normalista, periodista. Premio Nacional de Periodismo conductora en Canal 13 y Jefa de la Oficina de Difusión de la Subdirección de la Acción Cultural del ISSSTE.



novedades

**NO INTERVENCIÓN,
AUTODETERMINACIÓN Y
DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA**
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
(Comp. Pablo González Casanova)

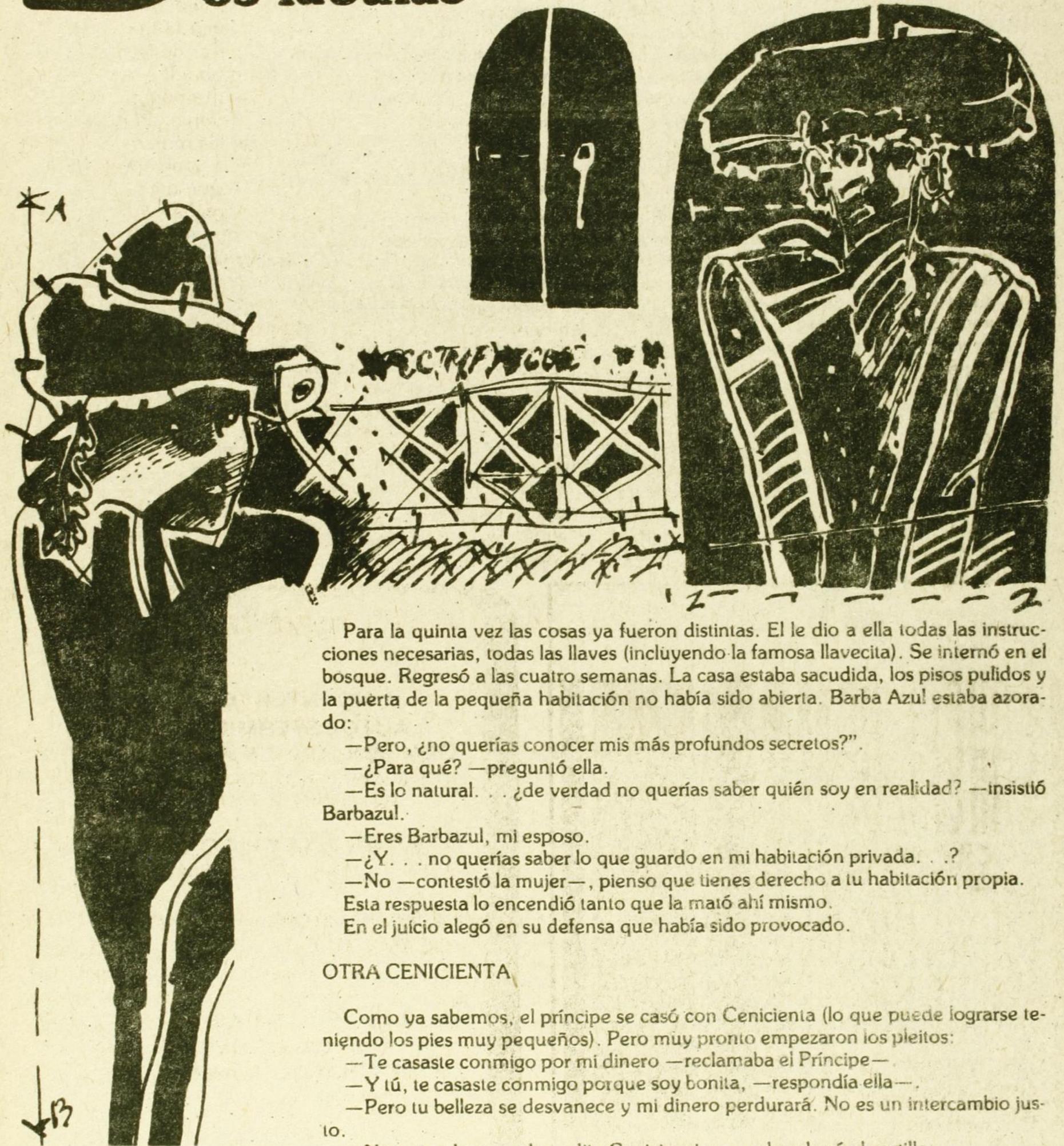
ATLAS HISTÓRICO DE MÉXICO
(Comp.) Enrique Florescano

**LA RE-FLEXIÓN DE LOS CONCEPTOS
DE FREUD EN LA OBRA DE LACAN**
(Comp.) Néstor A. Braunstein

**ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
DEL VALLE DE MÉXICO.
DE CHALCO A AMECAMECA**
Laurette Séjourné



Dos fábulas



Para la quinta vez las cosas ya fueron distintas. El le dio a ella todas las instrucciones necesarias, todas las llaves (incluyendo la famosa llavecita). Se internó en el bosque. Regresó a las cuatro semanas. La casa estaba sacudida, los pisos pulidos y la puerta de la pequeña habitación no había sido abierta. Barba Azul estaba azorado:

—Pero, ¿no querías conocer mis más profundos secretos?”

—¿Para qué? —preguntó ella.

—Es lo natural. . . ¿de verdad no querías saber quién soy en realidad? —insistió Barbazul.

—Eres Barbazul, mi esposo.

—¿Y. . . no querías saber lo que guardo en mi habitación privada. . . ?

—No —contestó la mujer—, pienso que tienes derecho a tu habitación propia.

Esta respuesta lo encendió tanto que la mató ahí mismo.

En el juicio alegó en su defensa que había sido provocado.

OTRA CENICIENTA

Como ya sabemos, el príncipe se casó con Cenicienta (lo que puede lograrse teniendo los pies muy pequeños). Pero muy pronto empezaron los pleitos:

—Te casaste conmigo por mi dinero —reclamaba el Príncipe—

—Y tú, te casaste conmigo porque soy bonita, —respondía ella—.

—Pero tu belleza se desvanece y mi dinero perdurará. No es un intercambio justo.

—No estoy de acuerdo —dijo Cenicienta—, y abandonó el castillo.

Traducción de Gabriela Cano, de la publicación FEMINIST FABLES, Sheba Feminist Publishers London, 1981, 488 Kingsland Road, London E 8.

3 POEMAS 3

Marge Piercy

Folleto limitado pero fecundo

Nuestras monografías no aparecerán en cajas de cerillos ni en servilletas. No podemos tener hijos. No compartiremos los dividendos de nuestros impuestos. Carecemos de pasado. Nuestro futuro es un unicornio desnudo, frágil y tímido; el primero de una especie sin género ni progenitores. Entre gruñidos, murmullos y risas sin motivo, juntas tú y yo, trabajamos. Cuando pasen los años habremos de jugar a que tenemos hijos. Mientras tanto emprendemos viajes, vamos, venimos, nos tropidamos en pleitos justicieros. Permanecemos abrazadas largo tiempo y nos llamamos por teléfono con dulces voces que nos calientan y derriten. También podemos provocarnos risas, llantos, gemidos hasta que nuestra carne reluce en su propia fluorescencia; nuestro calor ilumina la habitación; vaporizamos en el gozo; y fluyen los torrentes de luz por nuestros ojos. Podemos amarnos. Amarnos. Amarnos.



La vereda

Dos personas provocan un tumulto luchando codo a codo. Una fila india rompe un cordón de vigilancia. Un grupo armado se encuentra con otro.

Dos personas se cuidan mutuamente y se brindan: apoyo, cariño, convicciones, masaje, esperanza y sexo. Tres forman un piquete de ataque. Cuatro juegan baraja y fundan una organización. Seis, rentan una casa donde comen pasteles sin límite de tiempo y apoyan el ascenso de un partido. Doce forman una manifestación. Cien, toman un edificio público. Mil en solidaridad obtienen una cadena de noticias. Diez mil, se vuelven poderosas y hasta cuentan con periódico propio. Cien mil logran muchos medios de comunicación. Diez millones constituyen un país.

Se empieza de uno en uno y en la acción cada vez que algo te niegan. Y tu dices nosotros sabiendo bien qué te propones. Y cada día te propones hacer más.

* Mother Jones fue una precursora del Siglo XIX, feminista y libertaria.

Marge Piercy

Indecencia

Soy una mujer inconveniente, puedo ser más útil como sacapuntas o máquina sumadora. No te amo como a la madre Jones* o a las olas del mar, ni como a mis gatitos o a un buen trozo de carne. Amo el espinoso sol de barba negra sobre tu cara. Te amo cuando te agitas preocupado y haces esperpentos de desesperación. Te amo cuando discutes cambios en la estructura de clases; esto llena mis ojos, se agolpa en mis oídos y quema las puntas de mis dedos.

Soy una mujer inconveniente. Deberías cambiarme por un perro pastor, una llama o un yak que son bastantes fieles y sólo piden paja, sirven de abrigo y nunca te llaman por teléfono.



Te amo con mis brazos, mis piernas, mi talento, mis valores y la historia indecorosa de mi vida. Quiero hablarte de como me tronó eso cuando tenía diez años. Quiero que beses las aflicciones de mi fuego. Quiero leerte poemas donde me anegaba, cuando tenía quince años, batida como un huevo sin cáscara entre las alas de Shelley. Quiero que leas las cartas de mis pasados amantes. Deseo que me desees de muchas formas, de manera directa y sencilla como una taza de café caliente. Quiero y debo añorar todo lo que no puede suceder. Estoy rodeada de un amor como dientes por tí, y me muero de hambre.

Marge Piercy poeta norteamericana nacida en 1936. Ha publicado teatro, novela y poesía. En español, José Vicente Anaya tradujo y antologó dos de sus libros de poesía titulados *La luna siempre es hembra* y *Ventana de la mujer en llamas*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1981.

¿Por qué tan sola güerita?

Estoy sentada en un colchón a la orilla de la alberca. Los niños nadan con sus amigos, salen se avientan, se ríen. Patro viene a darme un beso que empapa y distorsiona la foto de La China Mendoza en mi libro. Sale corriendo para aventarse de nuevo, salpicándonos a todos.

Mmm, que rico, las anheladas vacaciones. Un largo fin de semana todo para mí. No hay prisas. Ni horarios. No tengo que manejar ni maquillarme. Sola con mis hijos. Dos días enteros para gozarlos, tiempo para reflexionar y descansar. Mi piel huele a aceite de coco, mi cuerpo se tiñe de sol. Estoy a gusto, no pienso en el trabajo, no hago cuentas, ni me acuerdo de los galanes ausentes. Leo durante horas. Estoy tan metida en mi libro que no me doy cuenta en qué momento se ocuparon todos los colchones y las sillas. La piscina está congestionada. Reconozco a algunos. La familia entera formada por abuelos, hijos, nietos, nueras, tíos. Anoche, en la cena, ocupaban la mesa más larga. Varios matrimonios jóvenes con niños como los míos. La pareja madura que juega al tennis. Los recién casados con cara de fascinación. Los jóvenes Punk, vestidos de cuero negro. Los matrimonios solos, en plan de ami-

gos, ellos bebiendo whiskey. Ellas mirándome de reojo.

Tengo sed. Los meseros no me hacen caso. No me ven. No están acostumbrados a atender a una mujer sola. No aquí donde vacacionan familias. Son los señores los que ordenan y finalmente los que pagan.

La marimba toca música del sureste. Llega un grupo de señores, haciendo mucho ruido. Todos con su gafete de identificación. El gerente, El contador— El representante. Miembros todos de la convención de alguna transnacional. Sus piernas blancas se ven ridículas. Sus portafolios de cuero fuera de lugar. Se apoderan de las mesas cerca del bar. Todos quieren estar junto al gordo de lentes, obviamente el Director General. Piden copas y botanas, que les son servidas de inmediato.

Sigo con sed. Las señoras de la esquina ocultan la celulitis bajo faldas de colores. Protegen del sol sus rostros perfectamente maquillados bajo viceras de plástico que las pintan de rojo, verde o amarillo.

Un papá juega con su bebé en la alberca, disimulando apenas su ineficacia para tratarlo.

Decido levantarme al bar por una copa. Encargo mi bolsa a la señora de junto que me mira con compasión. ¿Está sola?, pregunta.

Con mis hijos, respondo. Los de la convención me observan. Se codean. Un papá aprovecha que su esposa arregla el traje de baño a su hija para cerrarme el ojo. Cuando pido un Margarita, la abuelita y las tías me voltean a ver como a una aparición. La más joven pellizca a su marido que mira mis piernas. Las demás me ven con odio, mi presencia las agrede. Sus antenas las alertan: mujer sola igual a peligro. Conocen muy bien los alcances de sus maridos. Yo sólo quiero gozar del sol, de mis hijos y de mí misma. Las miradas de los de la convención se me echan encima de un jalón. Resbalan por mis senos, mis caderas, desnudándome groseros. Me siento turbada. Incómoda por su descaró. De su detenimiento soez en mis pechos.

Regreso a mi camastro. Saco mi libreta y la pluma. Escribo. El mesero, ahora galante se acerca a preguntarme si deseo algo más.

Trato de encender un cigarro. Para cuando lo logro, las llamas de dos encendedores se ofrecen solícitas. Levanto apenas la mirada. Los ejecutivos galanes esperan una respuesta.

—Gracias— y continúo con mis escritos.

¿Qué haces güerita?
¿Estás sola?

¿Nos podemos sentar?

—Estoy trabajando.
Discúlpeme.

Me miran con incredulidad y desprecio. Molestos ante mi total indiferencia. ¿Cómo una mujer sola que tiene que levantarse al bar por su copa puede despreciarlos? ¿A ellos, con sus encendedores imitación de oro, sus lentes Carrera, sus tennis Nike comprados en la falluca? ¿A ellos a quienes su empresa les brindaba la oportunidad de convenionar ahí un fin de semana? Y sobre todo frente a sus colegas y jefes? Se van murmurando.

El agua me recibe fresca.

Me agrada sentir el movimiento de mi cuerpo, la atravieso una y otra vez. Salgo totalmente relajada. Tengo que cruzar por la mesa de los señores ya bastante tomados, que se lanzan con una retahila de piropos —“güera por qué tan solita”— “qué bien estás preciosa” —“Güera, si me muero, quién te encuera?” “mamacita”.

A palabras necias, oídos sordos. Camino sintiéndome incómoda. El aire endurece mis pezones bajo el traje de baño mojado. Siento sus ojos fijos en ellos. Busco mi camiseta. Pido la cuenta. El ambiente de la piscina me es ya francamente hostil. Las señoras se alertan a mi paso. Vigilando a sus maridos. Los tipos de la barra, envalentonados por ser mayoría hacen bromas a mi costa.

El mesero me informa que mi cuenta ha sido pagada por los galanes bizarros y que me invitan una copa en su mesa.

Le exijo mi nota. Amenazo con hablar con el gerente. Se asusta. Firmo sin agregar propina. Me mira con odio.

Recojo mis cosas, camino rumbo a mi cuarto. No me queda más que recluirme, cuando hubiera querido gozar del sol hasta que desapareciera. Al pasar frente a la mesa de los ejecutivos galanes escucho sus voces. “Adios güera, apretada. ¿Quién te crees? Pinche güera - PUTA”



*Patricia Berumen, Mexicana, egresada de la carrera de Ciencias y Técnicas de Información de la UIA, reportera, coautora del libro “Carlota, el mundo clandestino del aborto” México 1977. Guionista y conductora de los programas “Mujer, mujer divina”, en Canal 11 y “De tres en tres” en Canal 13.

La inanición autoimpuesta y las adolescentes

Perfil de la Anorexia Nerviosa:

Padecimiento de tipo sicosomático que afecta a los adolescentes y preadolescentes, particularmente a las mujeres. Se ha detectado principalmente en las familias de clase media y alta de los países industrializados y "en vías de industrialización", incluyendo México, donde comienza a preocupar seriamente a padres de familia, médicos y psicólogos. Aún no existe consenso en cuanto a sus causas, ni su tratamiento, aunque por lo general se recomienda tratamiento psicoterapéutico paralelamente al tratamiento médico.

La anorexia se caracteriza por el miedo, o incluso el terror, a engordar en la adolescente quien deja de comer para adelgazar al máximo posible, llegando hasta el punto de la inanición y la muerte(*). A menudo se origina con la exageración o mala aplicación de una dieta iniciada porque la anoréxica en potencia se siente gorda. Después de haber ingerido una cantidad de alimentos que a juicio de ésta fue exagerada, la vergüenza, la culpa y el disgusto consigo misma llevan a que la joven que padece este trastorno ayune, induzca el vómito o tome laxantes para purgar su cuerpo de la comida ingerida. Al volver a comer, ocurren sensaciones de pesantez o inflamación del vientre, por lo que posteriormente la ingerencia de comida se reduce drásticamente, hasta que otra explosión de hambre, aparentemente incontrolable vuelve a ocurrir. La pérdida de peso al prolongarse esta situación puede llegar a ser muy dramática y da lugar a un espectro muy amplio de síntomas físicos: la ausencia de la menstruación, insomnio, constipación del vientre, diarrea, hipersensibilidad al calor y al frío, crecimiento excesivo de vello en el cuerpo, cambios en el color y la textura del cabello, las uñas y la

piel, pulso débil y transpiración excesiva. Estas molestias físicas son aguantadas por la adolescente con tal de enflacar.

Es fácil entender el interés por adelgazar de la mujer joven, puesto que va acorde con las expectativas sociales y los patrones de belleza impuestos en la actualidad por la moda y la propaganda. De ahí que el 90% de los diagnosticados clínicamente como anoréxicos sean mujeres (Orbach: 1979). Si los hombres sufrieran del mismo problema a un grado similar, habría que buscar otras explicaciones. Pero el miedo a la obesidad, la obsesión con la comida, el comer en forma furtiva o secreta, y el interés en alimentar a los demás, nos lleva a identificar esta conducta con la condición de las mujeres en nuestra sociedad. Al rechazar el alimento, la adolescente está respondiendo a las mismas condiciones generales de opresión que llevan a otras mujeres a reaccionar comiendo compulsivamente.

En el caso de la anorexia, el "comer como pajarito" refleja una cultura que alaba la fragilidad física en las mujeres. Por ello, resulta muy común que muchas anoréxicas coincidan en remitir los inicios de su enfermedad a una respuesta extrema a las dietas y por ende a los ideales

de feminidad impuestos y asimilados con especial arraigo en la adolescencia.

La frustración por no estar a tono con el ideal representado en las revistas femeninas como *Vogue* o *Seventeen*, halla eco en la sospecha de que la biología o anatomía propias son las culpables del problema.

Por otra parte, el cuerpo adolescente comienza de repente a cambiar ostensiblemente, llenándose con las formas de mujer adulta. Y la joven no tiene ningún control sobre estos cambios que contempla y siente azorada. Su cuerpo cambiante preludia otras transformaciones en su mundo externo: el hogar, la escuela, los amigos. Entonces la apariencia física comienza a tomar mucha importancia para el logro de la aceptación social.

La identidad sexual femenina en nuestra sociedad implica el aprendizaje de complicadas maromas para NO aparecer tal cual una es, en particular frente a los hombres. Las nuevas reglas de conducta para la adolescente y los cambios explosivos a nivel de su biología desafinan con todo el aprendizaje pasado, y los sentimientos que esto ocasiona, dan lugar a una madeja complicada. Con frecuencia, surge una gran confusión, junto con impotencia, ante todo lo que está ocurriendo dentro y fuera de la joven. El dejar de comer puede proporcionar la ilusión de que se tiene algún control

(*) Destaca el caso de la muerte reciente de la cantante Karen Carpenter a consecuencia de un largo período de padecer anorexia.

sobre esta situación caótica. Decir NO a la comida representa una de las pocas oportunidades de decir NO a algo y proporciona una cierta sensación de poder sobre el entorno inmediato. Sin embargo, este poder de vencer el hambre, resulta contradictorio en sus consecuencias y es de hecho un arma de dos filos: en su esfuerzo por mostrarse fuerte, la anoréxica se debilita, volviéndose más dependiente puesto que requiere de mayores cuidados. Se vuelve foco de la atención y de la preocupación de los otros por su deteriorado estado físico.

El eslabón entre esbeltez y aceptación social, es real y al mismo tiempo imaginario para las mujeres. Real porque en nuestra sociedad se discrimina a la gente obesa. Sin embargo, la imagen de delicadeza y fragilidad que proyecta la anoréxica —y que es típica del ideal de femineidad— de hecho acrecienta la sensación de ineficacia y obsolescencia en la mujer. Así, la anorexia refleja una gran ambivalencia frente a la femineidad. Representa una forma de rebeldía que al mismo tiempo denota un rechazo y una exageración del ideal femenino impuesto y de la categoría de objeto sexual. El rechazo a la comida que lleva a una joven a adelgazar exageradamente, torna menos obvias las características sexuales típicas de la mujer adulta, borrando las curvas adquiridas con la pubertad. Pero al mismo tiempo, esta delgadez parodia la fragilidad supuestamente inherente a las mujeres. La anoréxica parece querer tener a la vez un pie en el mundo andrógino de la preadolescencia —cuando existe una menor diferenciación y por ende menor desigualdad entre los sexos—, y el otro pie en el mundo de la glamorosa mujer joven.

La visión alienada de la sexualidad, de la cual las mujeres hoy día intentan liberarse, tiene mucho que ver con esta ambivalencia de la joven, anoréxica o no, frente a su propio cuerpo. En la distorsión forzada de las características físicas típicas de su edad, ella contradice las reglas de la cultura sexista.

El intento por balancear la ultrafemineidad y el rechazo de la imagen femenina típica, está relacionado con otro fenómeno ligado a este síndrome: la



Karen Carpenter. Foto Natura No.78

hiperactividad de la anoréxica, expresada en una compulsión por lograr la excelencia en los estudios, el deporte y otras actividades donde logra sobresalir. Esta actitud puede estar en parte motivada por un deseo de perder aún más peso a través de la actividad frenética, pero también puede ser que la joven busque legitimar su existencia en un mundo (familiar y social) que le resulta hostil. O, quizás, incluso busque contrarrestar la angustia que la imagen de su probable futuro le causa: un futuro de reclusión en su casa, dedicada a cumplir con las "actividades propias de su sexo", las cuales excluyen una gran cantidad de otras actividades.

Sin embargo, también se ha observado entre las mujeres que padecen anorexia la reacción contraria a la arriba descrita. Es decir, el retiro, antes de tiempo, del mundo externo al hogar y el encierro en sus habitaciones para resguardarse en la invisibilidad y el casi no existir.

Algunas investigaciones sobre el tema han destacado los factores sociales e ideológicos de este fenómeno. Por ejemplo, se ha sugerido que la transición de una sociedad agraria a una industrial afecta profundamente la estabilidad de la familia patriarcal, cuyo exacerbado conservadurismo y autoritarismo son desafiados por la joven anoréxica, a su manera (Selvini Palazzoli: 1974). Asimismo, se ha hecho referencia a las

actitudes sociales hacia la belleza características de nuestra época. La obsesión del mundo occidental moderno por la esbeltez, y la condena que se hace de la gordura como fea e indeseable, dominan la vida actualmente. (Bruch: 1973).

La referencia a estos factores, además de los estrictamente psicológicos (entre los cuales cabe mencionar una relación madre-hija especialmente conflictiva) ha sido útil para avanzar en el conocimiento de la anorexia. Sin embargo, aún quedan numerosas incógnitas por explorar y el debate crece en torno a las causas y el tratamiento o respuesta social más adecuados y eficaces frente a esta condición.

Para finalizar, cabe recordar unas palabras de Rosario Castellanos:

"La hazaña de convertirse en lo que se es exige no únicamente el descubrimiento de los rasgos esenciales bajo el acicate de la pasión, de la insatisfacción o del hastío, sino sobre todo, el rechazo de esas falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en las cerradas galerías donde su vida transcurre"



BIBLIOGRAFIA

Desafortunadamente, la mayoría de la bibliografía existente sobre este tema ha sido publicada sólo en inglés. Algunos libros que se pueden consultar son:

ORBACH, Susie
Fat is a feminist issue
Hamllyn Paperbacks, Middlesex, 1979

SELVINI PALAZZOLI, Mara
Self Starvation
Londres, 1974

BRUCH, Hilde
Eating Disorders
Nueva York, 1973

BRUCH, Hilde
The Golden Cage
Harvard University Press,
Cambridge Mass., 1978

LAMBLEY, Peter
How to Survive Anorexia
Frederick Muller Ltd.
Londres, 1983

Recientemente apareció en México el siguiente artículo: Robb, Jackie: "Anorexia: el suicidio por hambre" en: *Natura*, No. 78 septiembre 1983.



LA NACOCRACIA ¿Narcocracia?

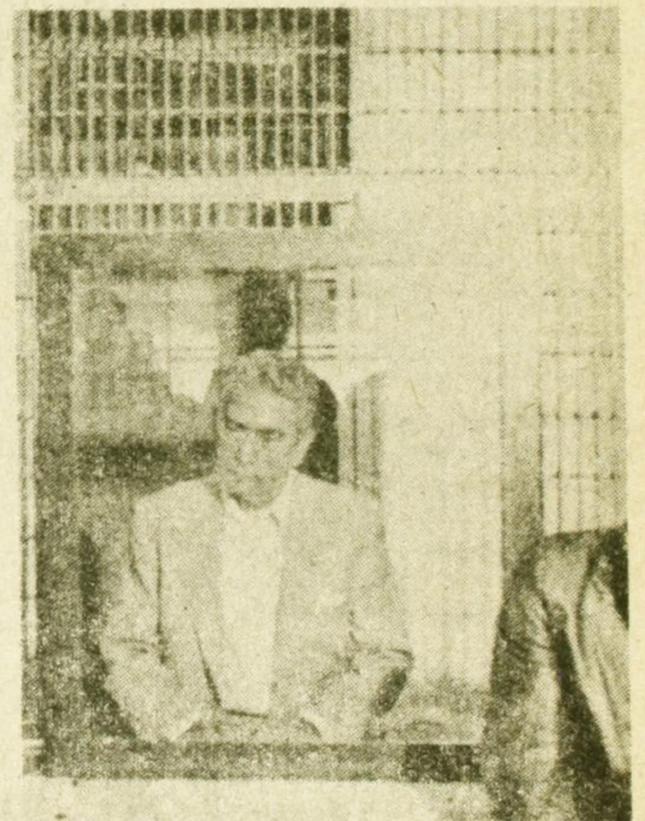
**SINDICAL,
UN CANCER
NACIONAL**



\$ SE BUSCAN \$



En PEMEX 30 años de:
¡Fraude maquinado, venta de
plazas, hostigamiento sexual
contra las trabajadoras,
conspiración y traición a la
Patria! ¡Tres líderes petroleros
Tres! Salvador Barragán "La
Quina", "El Trampas" y un ex
funcionario y actual campeón
de tenis del Reclusorio Sur:
Jorge Díaz Serrano. Las
mujeres exigimos se les juzgue
y aplique todo el peso de la
Ley. ¡Más guarderías, escuelas
y viviendas dignas para las
mujeres de PEMEX!



E n pocas palabras

Dieta para eliminar parásitos

Una verdadera amenaza resultan los parásitos intestinales tan comunes en nuestro medio contaminado e insalubre. Algunos de ellos, como las amibas son muy resistentes a los medicamentos. He aquí una dieta que puede ayudar a eliminarlas:

Té de "Chaparro amargoso" en ayunas. Papaya, manzana y yougurt en el desayuno. Comida y cena: pepino con limón o calabaza cocida con queso, o pollo hervido y sin grasa o pescado asado, sandía, aguas frescas elaboradas con agua hervida, pan y tortilla de harina integral. Eliminar de la dieta diaria: grasas, picante, alcohol, café, uvas, ciruelas, mango y melón. Como complemento debe tomarse una ampula de Sinuberase cada doce horas para restablecer la flora bacteriana.

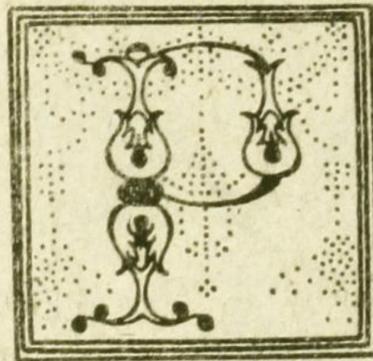


Remedios contra el reumatismo

El frío, la humedad y la edad, propician la aparición de síntomas reumáticos, dolores esporádicos o insistentes que se sienten en las articulaciones. Uno de los principales síntomas es el dolor en la rodilla. Esta no está enferma. En la mayoría de los casos el dolor anuncia una incipiente artrosis de cadera. La rodilla duele porque compensamos el dolor de la cadera con una cojera muy leve y un sobreesfuerzo en la articulación de la rodilla. Por tanto, es ese dolor de más arriba el que debemos cuidar para que no empeore con los años. Si bien el traumatólogo o el reumatólogo deben tratar esos casos, algunas medidas simples nos pueden ayudar a disimular las molestias. En primer lugar, los gordos deben bajar de peso, ya que la artrosis ataca con preferencia a quienes tienen peso de más.

Un masaje diario con jugo de limón, comer mucho ajo y cebolla y eliminar la carne, sobre todo de cerdo, los

embutidos, los alimentos fritos y enlatados y suplirlos por fruta y legumbres, son la mejor prevención contra el reuma y, para mitigar sus efectos, nada mejor que una caminata diaria de una hora, masajes en los pies con aceite de ajonjolí y si se puede, natación en balnearios de aguas sulfurosas y termales.



Miradas atrevidas, signo de "acoso sexual"

Londres, 23 de agosto. A partir de ahora, los sufridos empleados británicos tendrán que vigilar su lenguaje, e incluso ponerse gafas muy oscuras a la hora de tratar con sus colegas femeninas, o correrán el riesgo de ser acusados de acoso sexual y de

"machistas". Y es que los sindicatos, que toman muy en serio el tema, consideran acoso sexual casi hasta el respirar, e incluyen en este apartado desde las miradas persistentes, hasta las bromas o comentarios atrevidos. Para evitar este tipo de discriminación cuyas víctimas son casi siempre las mujeres, la Confederación Sindical Británica emprendió una campaña contra el acoso sexual en el trabajo

Cambios legales en Grecia

El gobierno socialista de Grecia ha reformado la Constitución para equiparar la situación legal de la mujer y abolir su discriminación sexual.



Los cambios constitucionales son los siguientes: se otorga por primera vez a la campesina el derecho a pertenecer a las cooperativas agrarias (antes sólo podía estar representada por su marido). Se le otorga también el derecho a una pensión por edad (antes sólo se le otorgaba por viudez o divorcio).

Fue abolido el "hito"



de la familia y reemplazado por el derecho igualitario entre el hombre y la mujer de disponer de la propiedad familiar. Al casarse, los esposos preservan sus propios bienes y sólo comparten aquellos bienes adquiridos con el esfuerzo de ambos.

El trabajo doméstico es reconocido como un trabajo que ayuda a adquirir la propiedad. Esto es importante para la mujer griega, ya que anteriormente ella dejaba de lado su profesión para ayudar al marido en su trabajo o a adquirir su propiedad para que, finalmente, cuando ella llegara a los cuarenta años fuera abandonada por una mujer más joven.

Se eliminó la llamada patria potestad sobre los hijos. Hoy rige el cuidado de ambos padres. Anteriormente, al celebrarse el divorcio,

los hijos varones menores de diez años se quedaban con el padre y las hijas mujeres con la madre. Al cumplir los diez años, ambos hijos pasaban con el padre. Hoy una corte especial decide con quién vivirán los hijos después del divorcio de sus padres.

Ahora, una vez celebrado el matrimonio, cada parte preserva su apellido, tomando oportunamente el nombre del otro como su segundo apellido. Hasta ahora, la mujer era obligada a abandonar su apellido y adoptar el de su marido. Antes, los hijos llevaban el apellido de su padre, actualmente, al nacer el hijo, ambos padres deciden cuál nombre tomará y puede llevar los dos apellidos.



El matrimonio civil, la modernización del divorcio y la igualdad plena de los hijos nacidos de uniones libres, son las principales reformas legales efectuadas por el gobierno socialista griego.

El centro de habla inglesa para mujeres internacionales

Breve reseña histórica y de principios.

El Centro nació en California para ayudar a mujeres cuyo idioma no es el inglés. Nació para ayudarlas a desarrollar su potencial académico y profesional y para estimular la comunicación entre todas las mujeres a través del aprendizaje del idioma inglés.

El Centro tiene un programa especial que toma en cuenta las necesidades y requerimientos de mujeres de distintas culturas. Es un instituto independiente, no lucrativo, situado en el terreno de Mills College, en Oakland, California. Desde 1977 el Centro proporciona cursos amplios o de corta duración a mujeres de treinta y tres países, tanto jóvenes de diecisiete o de dieciocho como mujeres mayores de cuarenta.

La fundación del Centro coincidió con el reconocimiento mundial de los nuevos requerimientos de la mujer en un mundo cambiante. El Año Internacional de la Mujer en 1975 dio a conocer muchos de esos nuevos requerimientos. Entonces, ya muchas universidades en los Estados Unidos aceptaban grandes cantidades de extranjeras en sus programas técnicos, pero el grupo de mujeres era siempre menor que el de los hombres en igualdad de circunstancias. Se vio que en aulas dominadas por la presencia masculina se

perpetuaban los roles tradicionales de la mujer y, así, las pocas participantes no se sentían en libertad de expresar los temas de su interés. Anne Derrig, Joanne Elias, Elizabeth Fuetsch, Marcia Jackson y Wendy Wilkins, las fundadoras, decidieron rodear las clases de inglés de un ambiente de apoyo y orientación a las mujeres para que pudieran adaptarse mejor a una cultura ajena a ellas.

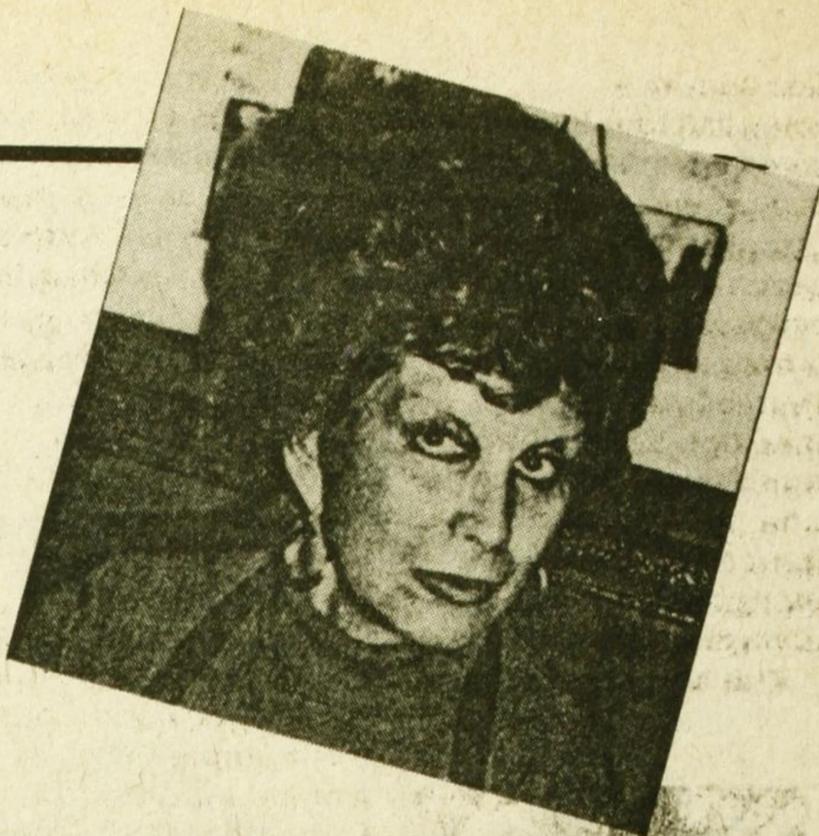
Hoy día el país recibe anualmente 88,000 mujeres de todo el mundo, sin embargo, esto no quiere decir que hayan desaparecido los tabúes para que las mujeres puedan ir a estudiar al extranjero. Es más que nunca la meta del Centro ayudar a la comunicación de las mujeres en todo el mundo.

Para mayor información, escribir o llamar a:
THE ENGLISH CENTER FOR INTERNATIONAL WOMEN
 Tel: (415) 635-2499 -
 P.O. Box 9813
 MILLS COLLEGE
 OAKLAND, California
 94613



C

arta a mamá



Al haberseme pedido esta carta desató el largo deseo de escribir algunas de mis vivencias íntimas, no para exhibirlas, ni porque me sienta víctima, sino porque tal vez tengan valor para alguna otra persona.

Serán un proceso largo, pero espero que un día aparezca un relato que les haga más justicia, que las explique mejor.

Tengo que comenzar así, sin salutación. ¿Cómo decirte "Querida mamá"? si hace tanto y tanto tiempo que dejé de quererle.

Y ¿por qué te escribo ahora pública e inútilmente, veinte años después de tu muerte que no lloré?

¿Es que quiero exhibir el ojo tuerto, el muñón endurecido de la memoria probablemente injusta; seguramente inexacia?

¿Es que me atrevo a hacer, por fin, cuando ninguna respuesta es posible, las preguntas que me subían a la lengua y que volvía a iragar, ácidas y tristes, mientras te cuidaba en la última etapa de tu cáncer mortal, perfecta en mi rol de hija solícita, imperturbable; observándote; observándome; tomando nota de la utilería de la muerte; de cómo —cuando tenías público— asumías tu papel estelar de moribunda; vigilándote y midiendo los largos silencios de tu insomnio; adivinando en ellos... ¿rencor?... ¿terror?... ¿remordimiento?

¿Remordimiento? No. Porque aún entonces, cuando la resaca de cada hora te arrastraba más y más muerte adentro, temías más a la verdad que a la muerte. Siendo así ¿de qué habrían servido las preguntas, las acusaciones que como vidrio molido me reventaban las venas, me horadaban los intestinos, me estragaban el cerebro?

¿Rencor? Sí. Rencor que te fue ve-

lando de suspicacia los ojos —danzarines y llameantes en tus fotos de joven— y apretándote la boca que en esos retratos es una dulce curva larga. Rencor porque te abandonó mi padre que tú ya habías abandonado; porque te abandonaron los amantes; porque te abandonó la riqueza; porque te abandonó la juventud; porque —aunque ahí estábamos— te abandonamos tus hijas que sólo podíamos darte atenciones y no cariño.

Y terror. Sin fe en la bondad de Dios, sólo te quedó el infierno, tan real para tí, de fuego eterno y diablos que reían horriblemente. Por eso me pediste perdón "por todo el mal que te hice", dijiste. Pero no fue por mí, sino para ponerle un muro a ese abismo. Sin embargo, fuiste valiente. Asida a tu soberbia, no permitiste expresión al pánico que de pronto te erguía en la cama, te helaba la frente, te desorbitaba la mirada.

Es la primera vez que te luteo. ¿Será que al fin ya no siento el temor de tí que aún estando tú bien muerta —mal muerta— seguía paralizando a mis hermanas?

Nunca supiste que al sólo oír tus pasos nos convertiríamos en tres ratones asustados. Nunca supiste que al pasar frente al ropero donde guardabas el chicle de trece colas, la sangre se nos hacía agua. Ni que en mi primer recuerdo de tí se mezclan tu ira, mis llagas sangrantes, y tu perfume francés. Ni que mis hermanas jamás pudieron referirse a tí como "mamá" o "madre"; que para ellas siempre fuiste únicamente "Doña Bertha".

Nunca supiste que la que para tí fue la mejor de tus hijas, la más hermosa, la más sumisa, la más generosa contigo, la más dulce, la que se casó—porque tú lo ordenaste— con el hombre rico que de-

testaba, la que se hizo alcohólica, a la que le pusieron camisa de fuerza, la que se suicidó, fue la que más te odiaba. Sin tregua; mordiéndose los nudillos, sacudida de ira, sollozando, arañándose el pecho como para sacarte de ahí; ronca, incoherente de borracha, te odiaba.

Nunca supiste que la que en la adolescencia huyó de tí para salvarse y se perdió, la rebelde, la caótica, la "loca", fue la que trató de comprenderte.

Nunca supiste que la que tu rechazaste desde su nacimiento por ser la menos bella (porque para tí que fuiste tan bella, el valor más importante era ser bella), la que más sufrió de tu crueldad, la que por temor a tí jamás conoció su sensualidad, la que más humillabas con ironías e insultos, la más huérfana de tu amor, fue la que siempre te quiso. Y te quiere. Y le haces falta.

Quise escribirte esta carta. Pero me irabo. Me evado. Empiezo. Y vuelvo a empezar.

Te quise. Dejé de quererle.

Te quise. Porque cuando tus demonios se ausentaban, me hechizabas con tus cuentos maravillosos, con tu olor a violetas, con la música que tocabas para mí, con tus arreglos, con tus ocurrencias. Porque eras la única madre que tenía.

Dejé de quererle.

Pero te llevo trenzada en mi vida. Y a veces hablo con tu voz, y miro con tus ojos, y pienso con tu mente. Y soy como soy porque así me hiciste tú. Y quiero saber, y tú no puedes contestarme, ¿por qué sí lo que más deseabas era que te amáramos; si lo que yo más deseaba era amarte: por qué lo hiciste imposible?

Liia Paniagua

Una visita a mi amiga Irene

Qué bueno que viniste! ya era hora de que te acordaras de tu vecina, tenía muchas ganas de verte, ahorita nos tomamos un café, hay de las galletitas que te gustan, ¿te importa si mientras platicamos, lavo los biberones de la niña? no tarda en despertar y si no tengo botella, se pone furiosa." Me acomodó en una silla, la observo mientras tomo el café, recuerdo cuánto hace que mi último hijo dejó de ser bebé, suman nueve, ocho años de estar alejada de este rito, que en este momento me parece hermoso. Mi amiga lava bien el fregadero para colocar los ocho biberones que hay que meter en la esterilizadora; en un bote muy separado de los demás, guarda el zacate y el jabón especiales para los trastes de la niña; un cepillo nylon alargado adecuado para que las cerdas entren hasta el fondo del biberón; entran y salen haciendo una buena espuma blanca, enjuaga cada uno de ellos y los acomoda en la olla; después lava cada chuponcito, cada rondanita con mucho cuidado para después meterlas en un frasco que se pone a hervir con los demás. Todo esto a gran velocidad y platicando con entusiasmo conmigo.

"¡Ah! mientras está esto, hay que poner a hervir agua y que todo esté listo a la vez. ¡Martina! no vayas a confundir el jabón de los trastes con

el que sólo usamos para lo de la nena. Oshi ¿no le importa acompañarme a cambiar a la niña?"

La bebida ya está despierta, Irene le sonríe, le hace gestitos azules, blancos, amarillos para ponerla contenta, la levanta y la pone sobre la bañera para cambiarla. "Está hecha cacquita..." Toma un algodón que previamente moja en aceite mennen y la limpia una y otra vez. "Señora, le habla el señor por teléfono." "Acércame la bocina por favor y mete los pañales, mira qué feo se puso el día. ¡Hola mi vida! ¿cómo estás? ¡no me digas! ¡qué bueno! ¿ya ves? te dije que todo iba a salir cómo queríamos. Bueno, si mijito. Oshí, por favor pásame un pañalito, abre el cajón de abajo. Sí, si mi vida, no, no estoy haciendo nada..." "Señora, ya llegó la farmacia ¿firmo la nota?" "Sí, pero revisa lo que entregan. Te digo que no mi vida, aquí está Oshí, te manda muchos saludos; voy a darle de comer a la niña, pero todavía no hago las botellas, apenas están hirviendo. ¿Oyes a los grandes? se están peleando; le voy a decir a Martina que les dé de cenar temprano para que en la noche que vienen Luchi y Paco estemos tranquilos. Bueno mi vida, pues a ver en qué te entretienes mientras comienza tu junta. Sí, adiós mi vida. ¡Mi vida! please trae un poco de

jamón y queso, no vaya a ser que lleguen sin cenar."

"¡Es tremendo! me habló para ver qué estoy haciendo. Nada, le dije. Haciendo botellas, platicando con Oshí, recibiendo la farmacia, controlando a los niños. ¡No! si no estoy haciendo nada; todas las noches me dice: ¿cómo que estás cansada? ¿pues qué hiciste? ¡pero qué haces todo el día, mujer?"

Irene pone pañales limpios a la niña, su pijama color de rosa, luego cremita para que huela a bebé mennen; la mete otra vez a la cuna, le da cuerda a una cajita de música que está junto de la cuna, le acomoda sus juguetitos para que no se aburra; le sonríe y le dice: "espérame mijita, ahorita vuelvo, sólo falta preparar tus botellas, ya deben estar hirviendo. Oshí, acompáñame, es cosa de un momento, no me tardo nada, ahora le doy leche evaporada y no es tan latoso como con la leche en polvo".

Bajamos las escaleras a paso veloz, la paciencia de Gabrielita tiene límites. Llegamos a la cocina; quemándose los dedos, desatapa la olla, y poco a poco saca los biberones, les pone tapita a cada uno rápido, para que no les entren microbios. "Martina, pásame el destapador!" Abre la lata de leche, echa la misma medida en cada uno de los ocho biberones. "¡Mamaa! Gabriela ya está llorando".

"Dios mío, ya me ganó, mécela un poquito, o a ver cómo la entretienes." Después, les agrega agua hasta casi llenar la botella, le tiemblan las manos. "Es que cuando está desesperada, me pone muy nerviosa ¿ya ves? toda el agua se me está cayendo fuera de la botella." Luego dos cucharadas de miel "karo" les pone chupones y sonríe satisfecha. "Ahora sí, Martina, no se le vaya a olvidar meterlas al refri, pero hasta que estén frías." Siente la que le va a dar ahorita en su cachete y dice: "¡chin! está caliente, hay que enfriarla un poquito, si se la doy así, se pone negra del coraje, es bien berrinchuda así como la ves de calmada". Abre la llave del agua y la deja correr un rato encima, jala un cajón, saca una receta..." ¿gustas un yogurito? en un momento nos sentamos a platicar; ¿qué le toca ahorita?" dice, revisando el papeletito. "¡Ah, sí, chícharos, lo bueno es que le doy de Guerber." Va nuevamente a la estufa, desatapa la botella, echa en su mano un poco de leche. "¡Uf! ya se pasó, ahorita la enfrío." Saca un pocillo, la mete ahí con agua y prende la estufa. Toma una cucharita, el guerber, la botella y nos subimos. Le pone un biberito y empieza por los chícharos que la niña devora en un instante, luego el biberón. "¿Gorda, y tú cómo has estado? ¿bien?"

"Señora, le habla el doctor Guizar ¿le acerco el teléfono?" Si quieres, me lavo las manos y le doy mientras. "¡Ay sí! por favor, me urge hablar con él." Me acomodo en el sillón, tomo a la niña y le meto la mamila en la boca, pero se me queda viendo; del coraje que le da, aprieta los ojos y cuando se anima a abrirlos me mira con horror, no quiere seguir comiendo y empuja con as-

co el chupón. Por más risitas, cariñitos, gestitos que le hago, no quiere comer. Al fin vuelve Irene, dice que a lo mejor no quiere, porque necesita eructar. La toma y se la echa boca abajo en su hombro. Al poco rato, oímos cómo su estómago emite un sonido seguido por el aplauso y la alegría de Irene. "Ahora sí, ya verás cómo se la acaba, es muy buena niña." Efectivamente se la termina de un tirón.

Vuelve a acomodarla para que eructe de nuevo, la deja un momento sobre la bañera, acomoda su cuna con una sabanita limpia, encima un pañalito para que sienta suavecito, la acuesta boca abajo, le da las buenas noches, da cuerda a su cajita de música, apaga la lámpara y dice: "Oshi, ya acabamos, si quieres vamos a que veas lo que me pediste." La miro, regresan a mi memoria cada uno de mis hijos y los años,

en que me vi envuelta en lo que Irene hizo hoy; una lágrima rueda por mi cara, traído de que no se me note, pero no puedo olvidar lo que mi marido dijo anoche: "Si quieres nos separamos, por mí no hay inconveniente, pero eso sí, el dinero y la casa son míos, yo fui el que trabajé y te mantuve toda la vida. ¡Ah! y a mis hijos no te los llevas. Puedes irte cuando quieras, no te necesitamos"



Publicaciones

Publicaciones en el Encuentro

Libros, revistas, folletos de los más variados tamaños, procesos de impresión, colores y contenidos llenaron la larga mesa en un lugar de paso obligado. Dos religiosas católicas feministas atendieron la venta los cuatro días que duró el Encuentro. Imposible dar la ficha de todo lo que estaba allí. De varios de los libros y las publicaciones periódicas hemos dado ya cuenta en *fem*. Por eso sólo seleccionamos (y esperamos que nadie se sienta ofendida) algunos títulos:

Maruja Barrig: *Cinturón de castidad. La mujer de clase media en el Perú*. Mosca Azul Editores. Lima, Perú. Junio de 1983, tercera edición. 212 páginas.

Maruja Barrig: *Convivir. La pareja en la pobreza*. Mosca Azul Editores, Lima, Perú, 1982.

Magdalena León de Leal (directora de la investigación): *La mujer y el desarrollo en Colombia*. Asociación Colombiana de Estudios de la Población (ACEP). Bogotá, Colombia, 1977.

Ximena Valdés, Sonia Montecino, Kirai de León, Macarena Mack: *Historias testimoniales de mujeres del campo*. Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena-PEMCI. Círculo de Estudios de la Mujer. Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 1983, 339 páginas.

Magdalena León de Leal (directora de la investigación): *Mujer y capitalismo agrario*. ACEP, Bogotá, 1980.

Publicaciones recientes

José Antonio Alonso: *Sexo, trabajo y marginalidad urbana*. Editorial Edicol, Serie Estudios Sociales. México, D.F., 1981.

Régine Pernoud: *La mujer en el tiempo de las catedrales*. Ediciones Juan Granica S.A. Barcelona, España, 1982. Traducción de Marta Vasallo.

Varios autores: *Familia y sexualidad en la Nueva España*. Memorias del Primer Simposio de Historia de las Mentalidades: "Familia, matrimonio y sexualidad en la Nueva España". SEP/80-Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1982.

La Asociación de Trabajadores de la Cultura de Guatemala "Alaide Foppa", nos ha hecho llegar ejemplares de sus cuadernos de trabajo y divulgación. El No. 3, de junio de 1983 es una *Selección de poemas del libro "Los dedos de mi mano"*, de Alaide Foppa, prologada por Stella Q'ian.

Elizabeth Burgos: *Me llamo Rigoberta Menchú: una voz, y una vida de la revolución guatemalteca*, Premio CASA DE LAS AMERICAS 1982, La Habana, Cuba.

Norma de Herrera: *La mujer en la revolución salvadoreña*. Claves latinoamericanas. COPEP/CECOPE. (Norma Herrera es representante internacional del Sindicato de Trabajadores Universitarios (SITUS).

Nelly Sánchez: *Psicología de la mujer*, Consulta 19, Universidad Autónoma de Querétaro, México, 1983.

El abuso sexual de niños

Los adultos siempre tratamos de evadir hablar de sexo con los niños. Son senderos que no existen, pues nuestros propios padres sintieron que los niños (entonces nosotros) no conocíamos ni experimentábamos la sexualidad de nuestros cuerpos y de los otros cuerpos que nos rodeaban. Pero hoy sabemos que cuando fuimos niños sí sentíamos nuestros cuerpos y también los de los adultos. Sin embargo, todo se aprendía con un lenguaje no verbal, con miedo y con culpa. Además, terriblemente desprotegidos. Sí, desprotegidos, porque no se nos enseñó a conocer nuestro cuerpo, sino a temerlo, no se nos enseñó a hacer respetar nuestro propio cuerpo. Es decir, nadie nos dijo: "tú puedes decir y exigir, no me toques, no me golpees, no me acaricies", tampoco se nos enseñó que los adultos deben hacer caso de estas exigencias. Cuando un niño se masturba y los padres se lo recriminan como si fuera una falta, como si fuera sucio, es cuando no se le permite al niño conocer su cuerpo. Sus manos, sus oídos, su pene y su vulva, y cada una de estas partes y todas las otras del cuerpo humano, encierran un mundo maravilloso por conocer y debemos permitirles adueñarse de todas y cada una de ellas. Para que un niño pueda sentirse dueño de su cuerpo, un derecho de todo ser humano, es necesario que lo conozca.

La idea de que los niños pueden ser atractivos sexualmente para algunos adultos está revestida de una compleja capa de tabúes en la que los adultos preferimos ni siquiera pensar, pero la realidad ha enfrentado a millones de niños a esta experiencia. De seis mujeres entrevistadas, cuatro re-

cuerdan experiencias en las que adultos abusaron sexualmente de ellas siendo niñas. El recuerdo de esta experiencia de la niñez de una de ellas ejemplifica de algún modo todos los casos.

"Recuerdo que cuando era niña, no sé si tenía cinco o seis años, acostumbrábamos, un grupo de primos y yo, a asistir con cierta regularidad a la casa de un vecino, un viejo inválido que estaba en silla de ruedas y que cariñosamente nos contaba cuentos. Nos sentábamos todos en el piso a su alrededor mientras nos deleitaba con sus fantásticas aventuras. Un día llegamos como siempre a visitarlo y mientras nos acomodábamos a su alrededor dijo: "tú (yo) siéntate aquí en mis piernas". Como era una persona a la que queríamos, y a quien mis padres y mis tíos, así como mis primos, teníamos confianza, sin pensar más me senté en sus piernas y el cuento comenzó. Pero en el transcurso de la historia metió su mano por debajo de mi vestido y dentro de mis calzones y empezó a acariciar mi vulva. Sentí mucho miedo, sabía que era algo malo y que los otros niños no se daban cuenta de lo que él me estaba haciendo.

No recuerdo cómo terminó aquello ni cómo llegué a mi casa. Fue hasta hace unos meses que le pregunté a mi madre si le había yo comentado esta experiencia alguna vez. Ella me dijo que no, pero recordaba que nunca más quise ir a la casa de ese vecino, y que los berrinches que hice cuando a alguien se le ocurrió ir a oír cuentos fueron tan terribles que ninguno de mis primos quiso volver tampoco. Lo que hoy puedo decir es que este secreto que nunca pude platicar me hizo sentir siempre sucia y diferente a

las demás niñas. Cuando supe que la virginidad existía, comencé a dudar si era o no virgen, lo que me angustiaba aún más. Ha sido muy bueno poder hablar de esto, aunque sea ahora que ya soy una mujer".

Sin que en estos casos haya habido violación, todas confiesan que sintieron mucho miedo y temor de comunicar esta experiencia. "Ese terrible secreto que te marca, que te hace diferente, que nadie debe saber, es la carga más dolorosa. Es la carga martillante que siempre acompaña, agobiando la imagen que uno tiene de sí misma", dijo una entrevistada al resumir su experiencia. En la mayoría de los casos, fueron adultos conocidos por los padres, amigos de la familia o parientes quienes, aprovechando la confianza de los niños, abusaron de ellos. Paradójicamente, siempre decimos a los niños "no aceptes dulces de gente extraña".

La revista *Newsweek* del 9 de agosto de 1982, en el artículo titulado "Beware of Child Molesters", comenta que cálculos conservadores afirman que en los Estados Unidos, nueve de cada diez niños son víctimas de abuso sexual cada año, por parte de autoridades de confianza como pueden ser médicos, maestros, o por los mismos padres. Se citan varios casos; destacamos aquí el de un sacerdote católico, encargado de asuntos juveniles en su iglesia, en Los Angeles, California. Confesó haber tenido entre veinte y treinta encuentros homosexuales con menores de edad, producto de su íntima relación con ellos, y de su interés personal. La sorpresa fue enorme, pues se le tenía

(*) pintora, integrante del grupo feminista Madres Libertarias.

en gran estima en la comunidad.

Es importante estar enterados de que esto pasa y puede pasarle a nuestros hijos, pero más importante es aún saber cómo ayudar a los niños que hoy son víctimas de este atropello. Primero es importante entender por qué no lo platican. La sensación de que uno es culpable de lo que ha pasado, junto con la intuición de que lo que pasó es muy malo, así como la amenaza al niño por el adulto que abusa, en muchos de los casos. Todo esto hace que el niño viva el secreto como una tortura psicológica, que lo agobia y lo marca de por vida, afectando su desarrollo sexual posterior mientras esta experiencia no es superada.

En la misma revista citada, en el artículo "Acting Out a Secret" se comenta que en el hospital de la ciudad de Boston se ha emprendido un programa pionero para ayudar a los niños a comunicar su experiencia, ya que se considera que lo que realmente lastima a los niños es mantener el secreto. El programa busca que las pequeñas víctimas describan su experiencia y sus sentimientos en una terapia especial, basada en el juego; mediante juguetes se ayuda a los niños a revelar incidentes que no pueden o no quieren revelar con palabras. Muñecos de trapo que tienen genitales y estambre simulando pelo púbico, permiten a los niños representar el

asalto sexual. Hablando por la boca del títere pueden hablar de su experiencia sin romper directamente el secreto.

También ha dado estupendos resultados pintar o dibujar para desahogar la experiencia.

Ahora sabemos en términos generales cómo y por qué es que los niños no pueden hablar de los abusos sexuales de que son víctimas. A partir de esto debemos dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo sé si le ha sucedido a mi hijo (o hija)? ¿Cómo sé cuándo le sucedió? Las madres libertarias estamos en la búsqueda de una mejor comunicación con nuestros hijos pues, como dijimos al principio, es un sendero que no existe y que hoy estamos abriendo. Sin la comunicación directa y honesta con los hijos es casi imposible resolver el problema. Para ello, lo primero que nos hemos planteado es que los niños son respetables y que, aunque socialmente está permitido que los padres golpeen y acaricien a los niños, según el entender del adulto, los niños deben saber a quién permitir que los toque y de qué manera, igual que enseñamos a un niño a cruzar la calle con lujo de indicaciones y repitiendo muchas veces la enseñanza (te paras en la banqueta, miras a los dos lados, y cuando estás seguro de que no vienen ningún coche, entonces cruzas caminando, no corriendo). Así es co-

mo debemos enseñar a los niños; con palabras sencillas podemos hablar con ellos de cualquier tema (tu cuerpo es tuyo, es para trabajar y para gozar, sólo tú puedes decidir qué es lo que vas a hacer con él; cuando te quemas un dedo te retiras rápidamente y gritas, y si alguien te hace algo que te asuste o que no te guste, te retiras rápidamente y gritas, igual. Y si no puedes, entonces cuando puedas nos lo platicas a papá y a mamá, no nos vamos a asustar y siempre te vamos a entender). Pero debemos ser consecuentes con lo que decimos porque la vida nos pone a prueba y el niño sabe, en la práctica, si puede o no confiar en mamá y en papá.

No tengamos miedo de explicar, porque sólo dándoles los instrumentos para defenderse y para comunicarnos lo que les ha pasado es como los estamos protegiendo. Todo esto significa también aprender algo que a nosotros no nos enseñaron: respetar a los niños. Pero ¿qué significa respetar a los niños? Ellos son capaces de hablar de sí mismos y de lo que sienten, si los adultos nos paramos ante ellos como seres humanos con virtudes y defectos, si somos capaces de reconocer cuando nos hemos equivocado, cuando sentimos miedo o coraje; si con atención escuchamos sus reclamos y, con calma junto con ellos, buscamos ubicar las cosas en su justo término.

J



Proteja a sus hijos

- Advierta a los niños que nadie debe manosearlos, ni los papientes ni los maestros o vecinos a los que el niño está acostumbrado a tratar.
- Comente en la asociación de padres de familia la necesidad de discutir el tema del abuso sexual. Exijan juntos que los maestros, prefectos y demás personal académico, comprueben sus antecedentes.
- Un niño que ha sido atacado puede presentar pérdida de apetito, malestar físico sin motivo aparente, sueño agitado, un interés repentino por la sexualidad o insomnio.
- Si el niño siente antipatía por algún profesor o conocido, investigue las causas.
- Vigile al niño en los cines y restaurantes y procure que vaya al baño de mujeres.

Correo

10 de agosto de 1983.

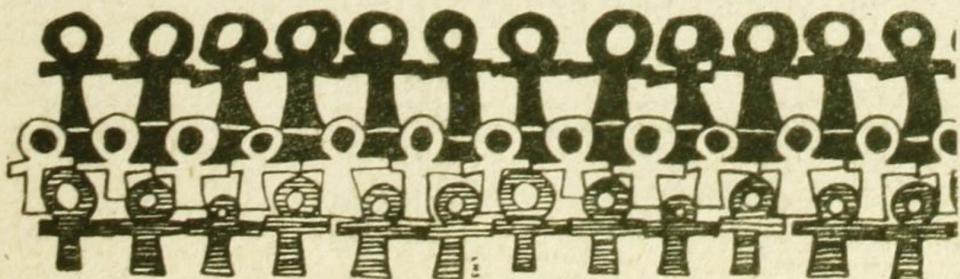
Con gusto me dirijo a la Dirección Colectiva de *fem.* Para comentarle mi punto de vista sobre el artículo de Berta Hiriart "Apuntes sobre la casa chica".

Dice: "Todo comenzó con una aventura...", y a mí me dio un vuelco en el corazón al recordar el inicio de mi relación con mi actual compañero. Eran los tormentosos días en que estaba etiquetada como una mujer decente, es decir, casada, con hijos y angustiada por las broncas cotidianas con mi marido. En esas estaba cuando comencé a salir con un compañero de trabajo, no tan cabrón como se estila entre los machos mexicanos, hasta tierno, diría yo. La relación fue creciendo, invadiéndolo todo y aunque en aquel entonces me planteaba que mi familia estaba antes que cualquier otra cosa, al pasar los meses esto fue variando; primero alquilé un departamentito en la Colonia Tabacalera para nuestros encuentros fugaces, pero resulta que mi amante decidió separarse de su mujer y se fue a vivir a nuestro nido de amor. Después alquilé un departamento lujosillo en San Angel y allí se trasladó nuestra casa chica, pero para estas alturas ya las broncas con mi marido se habían hecho tan insoportables que él decidió irse a vivir a su casa chica que tenía desde varios años antes. Así pues, las dos casas chicas se convirtieron en grandes.

La reflexión a todo esto fue para decirle a Berta Hiriart que sí es posible que una mujer tenga casa chica, pero esto resulta tan complicado como lo es seguramente para un hombre.

Creo que hubiera sido mejor enfrentar la soledad del divorcio para luego adentrarme en la búsqueda de un nuevo compañero.

Saludos para todas,
Edna Hidalgo Manterola



México, D.F., 3 de septiembre de 1983

Queridas Compañeras:

En el número 29 de *fem.* apareció una nota mía titulada "Mujeres que compran, pagan... y hacen colas" en la que el cambio de una palabra alteró el sentido de una frase. En la página 37, tercera columna, líneas 14 y 15 dice: "...permitiendo que los capitales se realicen...". Quiero señalar que "realizar" y "consolidar" no son términos intercambiables ni en la teoría económica ni en el lenguaje corriente.

En el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (Editorial Gredos, Madrid, 1980) se lee: "Consolidar: 1. — Asegurar, fijar, fortalecer, reforzar, sujetar una cosa; darle solidez; por ejemplo un edificio o una situación: 'Consolidar un muro con un estribo/las patas de una mesa con unas escuadras/'. Consolidar una situación política/la amistad entre dos países/'. 2. — Convertir en fija una deuda flotante". "Realizar: Convertir una cosa como 'sueños', 'planes' o 'ilusiones' en realidad. [...] 2. — Vender para convertirlos en dinero las fincas o bienes de cualquier clase que poseen. Liquidar, 'Vender mercancías a bajo precio para obtener prontamente dinero' "

Mi artículo no se refiere al fortalecimiento de los capitales ni a la conversión de deudas, sino al proceso por el cual el capital en forma de mercancías adquiere la forma dinero. Esto es lo que acontece en el acto de compra-venta de mercancías que se efectúa en el comercio y que tiene como actores a los comerciantes (que poseen capital-mercancías) y los compradores y consumidores, quienes al comprar permiten que el capital-mercancía se transforme en capital-dinero. Mediante este acto los consumidores (o compradores) evitamos la ruina de los capitalistas comerciantes en un primer momento y la consecuente cadena de los industriales, banqueros, agricultores, etc. Este proceso de realización del capital-mercancías en capital-dinero es clave en la reproducción del sistema capitalista y las alteraciones en su ritmo y volumen se señalan como una de las causas de sus crisis periódicas. Por su parte la consolidación de los capitales y de las deudas no hacen parte esencial al proceso de reproducción social del capital en su conjunto y por lo tanto del modo de producción.

Al solicitarles la publicación de la presente las saluda con afecto.

Mariana Iturralde



AEROFLOT



LINEAS AEREAS SOVIETICAS

Intourist



**AEROFLOT E INTOURIST
INVITAN A TODAS LAS LINEAS
AEREAS Y AGENCIAS DE VIAJES A
PARTICIPAR EN SUS INTERLINEALES**

SALIDAS: de NOVIEMBRE 9 al 23

de NOVIEMBRE 23 al 7 de DICIEMBRE

de DICIEMBRE 7 al 21

PARA MAYOR INFORMACION

COMUNICARSE A LOS TELS. 566-5388 y 592-3622

PASEO DE LA REFORMA 46 MEZANINE.

CUBA...

LA MEJOR OPCION
EN DICIEMBRE

SALIDAS GARANTIZADAS

CONOZCAMOS CUBA

14 noches/15 días
Salida: diciembre 2
Costo: \$87,150.00
(Hoteles 1a. clase)

TIERRA EN TABACO Y SOL

7 noches/8 días
Salida: diciembre 21-27-29
Costo: \$64,990.00
(Hoteles 1a. clase)

CAPITAL DE LA ALEGRIA

7 noches/8 días

Hoteles 1a. clase

Salidas: * 2-16-19-21-23-27-29-30
DE DICIEMBRE

Costo: \$53,925.00* (Temporada Baja)
\$59,990.00 (Temporada alta)

Hoteles Turística A

Salidas: 19-20-25
DE DICIEMBRE

Costo: \$55,320.00

**TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN: TRANSPORTACION
AEREA, ALOJAMIENTO, ALIMENTOS Y PASEOS**

SOL MAR Y ARENA

7 noches/8 días

Salida: diciembre 9

Costo: \$57,990.00

(Hoteles 1a. clase)



Consulte a su agente de Viajes o:



MELCHOR OCAMPO 469
Col. Anzures
Deleg. Miguel Hidalgo
11590 México, D.F.
Tels.: 511-3033 y 511-3374

ADOLFO PRIETO 1649-
5o. piso
Col. Del Valle
Deleg. Benito Juárez
03100 México, D.F.
Tels. 534-9580 y 534-1735

ZARAGOZA 1000 SUR
Condominio Acero Monterrey
Desp. 314
Monterrey Nuevo León
Tel. 433-286

AV. DE LAS AMERICAS
999
Mezanine Torre América
Guadalajara, Jalisco
Tel. 418-575



CUBA
te espera.

VINALES TOURS
te lleva